

# Cuentos para desenredar enredos

Resolución pacífica de conflictos



## CUENTOS PARA DESENREDAR ENREDOS

### Investigación y conceptualización:

Juliana Mejía Peláez, Daniel Álvarez Betancur.

### Edición:

Lina Mejía Correa, Vanessa Escobar Rodríguez, Daniel Álvarez Betancur, Juliana Mejía Peláez.

### Cuentos:

Daniel Álvarez Betancur.

### Asesores:

Alina Correa R., Esteban Puyo P., Mariana Ángel E., Juan David Solórzano L.

### Colaboradores:

Martha Ortiz G., Juan Guillermo Jaramillo C., Paula Restrepo D., Camilo Uribe, Isabel Cadavid, Carolina Jaramillo F.

### Agradecimientos:

Adriana Rendón Z., David Gallón, Sergio Álvarez G., Andrés Uribe S., Gabriel Jaime Ramírez A., Diego González B.

### Corrección ortotipográfica:

Luz Ofelia Jaramillo.

### Diseño gráfico y diagramación:

Carolina Bernal Camargo.

### Ilustraciones de historietas:

Ana María López Correa.

### Texto contraportada:

"La hormiga y el grano de mijo" Leonardo Da Vinci.

**Primera edición:** 55.000 ejemplares, febrero de 2019

**Segunda edición:** 55.000 ejemplares, agosto de 2019

Secretos para contar ISBN 978-958-56009

Libro "Cuentos para desenredar enredos"

ISBN 978-958-56009-4-2

Impreso en Colombia por Quad Graphics

## FUNDACIÓN SECRETOS PARA CONTAR

### Presidente:

Lina Mejía Correa.

### Directora administrativa:

Isabel Cristina Castellanos Arteaga.

### Directora de logística:

Natalia Olano Velásquez.

### Directora de educación:

Vanessa Escobar Rodríguez.

**Consejo de Administración:** Juan Luis Mejía A., Juan Guillermo Jaramillo C., Beatriz Restrepo G., Lina Mejía C., Paula Restrepo D., Manuel Santiago Mejía C., Juan Camilo Quintero M., Jorge Mario Ángel A., Fernando Ojalvo P., Martha Ortiz G.

Invitados permanentes: Tita Maya A., Gilberto Restrepo V., Juliana Mejía P.

### Histórico de entidades vinculadas desde el inicio del programa:

Fundación Argos, Fundación Grupo Argos, Fundación Nutresa, C.I. Banafrut S.A., Fundación Sofía Pérez de Soto, Asocolflores, Developing Minds Foundation, Colombiana de Comercio S.A., Fernando Vélez Escobar, Fundación Corbanacol, Comfama, Fundación Celsia, Fundación EPM, Fundación Éxito, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, Banco de Bogotá, Fundación Fraternidad Medellín, Fundación Ramírez Moreno, Fundación Suramericana, Mineros S.A., Industrias Haceb S.A., Alcaldía de Medellín-Secretaría de Cultura Ciudadana-Secretaría de Educación, Antioqueña de Negocios Ltda., Arquitectos e Ingenieros S.A. – AIA, Augura, Bimbo de Colombia S.A., Boulevard Mayorca, C.I. Cultivos Miramonte S.A., C.I. Hermeco S.A., Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Central Hidroeléctrica de Chivor (AES CHIVOR), Cervecería Unión S.A., Coca-Cola Servicios de Colombia, Comfenalco Antioquia, Compañía de Empaques S.A., Compartamos con Colombia, Coninsa Ramón H. S.A., Contegral Medellín S.A., Coordinadora Mercantil S.A., Corantioquia, Cornare, Corpoayapel, Corporación Cultural Cantoalegre, DeLima Marsh, Inc., Distrihogar S.A., Dominante Ltda., Edatel S.A. E.S.P, Electrolux de Colombia S.A., Emilio Restrepo Ángel, Emisora Cultural Universidad de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín, Exxon Mobil de Colombia, Fábrica de Calcetines Crystal S.A., Fabricato S.A, Ferrasa – Fundación Pizarra, Fundación Amigos de Camilo C. y Jonás, Fundación Aurelio Llano, Fundación Oleoductos de Colombia, Fundación Pinar del Río, Fundación Probán, Fundación Saldarriaga Concha, Fundaunibán, Give to Colombia – Mc Millan Foundation, Give to Colombia – CITI Foundation, IDEA, Imusa S.A., Indupalma S.A, Interconexión Eléctrica S.A. – ISA S.A., Isagen S.A. ESP, LG Electronics, Londoño Gómez S.A., María Luz Ospina Villa, Merilétrica S.A., Panasonic, Philip Morris Colombia S.A., Procter & Gamble Industrial Colombia, Productos Familia – Sancela, Protección S.A., RCN Radio, Samsung Electronics, Sofasa S.A., Solla S.A., Sony Colombia, Tablemac S.A., Tahamí Tultiflores S.A. C.I., Todelar – Transmisora Surandes, Transmetano S.A. E.S.P, Universidad de Antioquia – Facultad de Ciencias Exactas y Naturales – Herbario (HUA), Warner Lambert, Gobernación de Antioquia – Secretaría de Educación para la Cultura de Antioquia, Fundación Bancolombia, y a otras entidades, fundaciones y personas que han ayudado de manera silenciosa.

**Gracias a todo el equipo de trabajo que hace posible que la Colección Secretos para contar viva en la casa campesina, a las familias del campo por recibirnos, y a los maestros rurales por su gran labor.**

© Todos los derechos reservados

Fundación Secretos para contar

fundasecretos@une.net.co

Tel. 57 (4) 3220690

Medellín - Colombia

[www.secretosparacontar.org](http://www.secretosparacontar.org)

**MATERIAL EDUCATIVO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA,  
NO TIENE VALOR COMERCIAL.**



*A quien siempre vivió con alegría  
y en armonía con los demás.*

## ÍNDICE

---

Introducción	6
--------------	---

---

¿Qué contiene este libro?	8
---------------------------	---

---

Capítulo I. En familia	
<i>Resolución de conflictos familiares</i>	11

---

<i>Conversemos</i>	13
--------------------	----

---

Prevención de conflictos desde el ambiente familiar temprano. El valor del diálogo y la escucha. El cariño, la comprensión y la empatía.

<i>Contra viento y marea</i>	25
------------------------------	----

---

El cuidado del cuerpo, la autoestima y el plan de vida. La importancia del empoderamiento femenino y de denunciar violencia intrafamiliar. La reconciliación y la responsabilidad.

<i>Hay algo aquí que huele mal</i>	37
------------------------------------	----

---

Atención a señales de alerta de abuso sexual a menores. Denuncia. Manejo de traumas. Visibilización de problemáticas que constituyen tabú.

Capítulo II. Entre nosotros	
<i>Resolución de conflictos directamente entre las partes</i>	51

---

<i>Café entre amigos</i>	53
--------------------------	----

---

Solución de conflictos por medio de la negociación directa entre las partes, donde el conflicto se genera alrededor de un recurso limitado, como por ejemplo, una cantidad "x" de dinero. Las diferencias entre intereses y posiciones en un conflicto. El valor de la amistad. La justicia y la equidad.

<i>Flores de guayacán</i>	65
---------------------------	----

---

Resolución de conflictos por medio de una negociación directa entre las partes, añadiendo otros beneficios a la negociación inicial. La creatividad y la recursividad. El valor de los vínculos familiares. La importancia de honrar la palabra. Características de un acuerdo.

### Capítulo III. Entre nosotros y con la ayuda de otro

#### *Resolución de conflictos con la intervención de un tercero* **79**

---

#### *Al rojo vivo* **81**

---

Cómo solucionar un conflicto con la ayuda de un tercero que sirve como mediador (abre canales de comunicación). El manejo de las emociones en una negociación. Creación de vínculos de confianza, competencia leal y reconciliación. Las cualidades que debe tener un tercero.

#### *Bajo el sol de enero* **95**

---

Cómo resolver un problema con ayuda de un tercero que actúa como un conciliador (abre canales de comunicación y aporta ideas en la búsqueda de opciones de solución). La escucha y los diferentes puntos de vista.

#### *Un buen consejero no tiene precio* **109**

---

Cómo disolver una disputa mediante la intervención de un tercero que actúa como un amigable componedor (define una solución que las partes deben acatar). La importancia de respetar los compromisos adquiridos.

### Capítulo IV. Entre todos

#### *Acción colectiva y participación ciudadana* **121**

---

#### *Manos unidas* **123**

---

Unión comunitaria para llevar a cabo acciones de interés general. El interés común frente al interés particular. Trabajo en equipo.

#### *Por el bien de todos* **135**

---

Mecanismos de participación ciudadana: la consulta popular. La importancia del voto y de la participación política. Otros mecanismos de participación ciudadana.

### Anexo

#### *¿Cómo podemos resolver nuestros conflictos con ayuda de las autoridades?* **148**

---

# Las tres pipas

(Mamerto Menapace)

Un miembro de la tribu se presentó furioso ante su jefe.

—Mi vecino me ha ofendido gravemente.

—¿Y qué piensas hacer?

—Tomar venganza de él. Lo mataré sin piedad. Escuche lo que me ha hecho...

El jefe lo escuchó atentamente y luego concluyó:

—Hazlo, ve a matarlo. Pero antes, quiero pedirte algo. Llena tu pipa de tabaco y ve a fumarla con calma al pie del árbol sagrado del pueblo.

—Eso haré. Y después, buscaré a ese desgraciado para matarlo.

El hombre ofendido cargó su pipa y fue a sentarse bajo la copa del gran árbol.

Tardó una hora en fumar la pipa. Sacudió las cenizas y decidió volver a hablar con el jefe...

—Lo he pensado mejor.

—¿Y qué has decidido?

—Tal vez sea excesivo matar a mi enemigo, pero...

—Pero, ¿qué?

—Le daré tal paliza que no la olvidará en su vida.

—Me parece bien. Se lo merece. Pero antes, quiero pedirte algo. Llena otra vez tu pipa y ve a fumarla al mismo lugar.

—Bien, eso haré. Y después, que se prepare.

También esta vez el hombre cumplió su encargo y pasó un rato fumando su pipa. Después, regresó donde el jefe...

—Lo he pensado un poco más. Tal vez no haga falta golpearlo...

—¿Y qué piensas hacer?

—Hablaré con él. Le echaré en cara su mala acción y lo avergonzaré delante de todos. Eso haré.

—Y razón no te falta para hacerlo. Pero antes, quiero pedirte que fumes una pipa más bajo el árbol de tu pueblo.

Aunque un poco impaciente, el hombre se dirigió al árbol centenario y allí, sentado bajo su sombra, fue convirtiendo en humo su tabaco y su bronca. Cuando acabó de fumar la tercera pipa, volvió donde el jefe.

—Pensándolo mejor, veo que la cosa no es para tanto. Iré donde ese pillo... es decir, donde mi vecino, y le daré un abrazo. Así recuperaré un amigo que seguramente se arrepentirá de lo que ha hecho.

El anciano jefe lo miró a los ojos con la sabiduría de muchas lunas.

—Lo que vas a hacer ahora es lo que iba a pedirte desde el inicio.

—¿Y por qué no me lo pidió entonces?

—Necesitabas tiempo para descubrirlo por ti mismo.

# Introducción

¿Por qué se presentan los problemas entre las personas? ¿Por qué creemos que tenemos la razón? ¿Cómo podemos tener buenas relaciones con los demás? ¿Cómo podemos serenarnos en momentos difíciles? ¿Para qué nos sirve escuchar a los demás? ¿Por qué todos vemos las cosas de forma diferente? ¿Cuál es la mejor manera de llegar a acuerdos?

Este libro es una invitación a resolver nuestros conflictos y a explorar cuál es la manera más conveniente para lograrlo; una invitación a despojarnos de los resentimientos, a analizar con calma las circunstancias que vivimos, a valorarnos, a escucharnos, a ponernos en el lugar del otro y a estar dispuestos a hacer concesiones para llegar a acuerdos.

Las diez historias que encontraremos en las páginas siguientes exploran diferentes mecanismos de resolución pacífica de conflictos: algunos nos sugieren entablar negociaciones directas con el otro por medio de la palabra sincera y la buena voluntad; otros nos recomiendan conseguir el apoyo de una persona que no esté involucrada en el conflicto para que, gracias a una visión más clara del problema, nos ayude a encontrar soluciones; y algunos más nos invitan a reunirnos con nuestros vecinos y amigos para hacer frente a los problemas que puede enfrentar una comunidad. Por último, encontraremos un anexo que contiene una breve descripción de algunas instituciones que nos pueden ayudar a resolver nuestros conflictos cuando no pudimos resolverlos nosotros directamente.

En definitiva, este libro nos propone pensar serenamente antes de actuar y manejar el conflicto con tranquilidad y cabeza fría para comprender la posición del otro. Todo esto con el fin de resolver de manera pacífica nuestros conflictos, cuidar nuestras relaciones personales y conservar la amistad, la confianza, el respeto y el cariño de las personas que están a nuestro alrededor.

# ¿Qué contiene este libro?

Este es un libro de cuentos y está habitado por personajes que, aunque vienen de la imaginación, enfrentan problemas que se parecen a los que vivimos los seres humanos todos los días. Así que es posible que el señor, la muchacha o el niño que encontremos en algún cuento, se parezca a alguien que conocemos o, por qué no, a nosotros mismos.

Pero lo verdaderamente importante es la manera en que los personajes descubren soluciones para sus problemas y por esto el libro está dividido en cuatro capítulos.

El primer capítulo se ocupa de la resolución de conflictos en el núcleo familiar. Sus cuentos nos hablan de aquellos aspectos a los que es necesario estar atentos para evitar que aparezcan conflictos de grandes proporciones. Resalta la importancia del diálogo, la escucha y el compartir en familia como factores de prevención de las conductas antisociales, la violencia intrafamiliar y el abuso sexual.

Los cuentos del segundo capítulo nos describen y explican dos maneras en las que las personas que están involucradas en un conflicto, pueden entablar una negociación directa entre ellas para llegar a un arreglo. Destacan cómo el diálogo es el mejor camino para alcanzar soluciones.

Los relatos del tercer capítulo nos aclaran las diferentes formas en las que puede intervenir una tercera persona para ayudar a solucionar un conflicto, cuando la negociación directa entre las partes involucradas no ha dado resultados. Señala la necesidad de controlar las emociones, de hablar con franqueza y de estar dispuestos a ceder, con miras a alcanzar un acuerdo.

El cuarto y último capítulo tiene como fin resaltar la importancia de la unión comunitaria y la búsqueda de objetivos comunes para solucionar conflictos o satisfacer necesidades que afectan a toda una población. También nos invita a convertirnos en ciudadanos políticamente activos y participativos.

Al final de cada cuento vamos a encontrar, además, algunas notas en recuadros de colores que será bueno tener en cuenta cuando nos topemos con una situación problemática. Estos recuadros nos hablan de diferentes temas.



Los recuadros con letra azul nos recuerdan que hay valores y actitudes que favorecen siempre la aparición de soluciones, y nos invitan a reflexionar sobre a qué conviene darle más importancia en las relaciones humanas.



Los recuadros con letra verde recalcan aspectos que debemos atender a la hora de emprender una negociación, e incluso, sobre cómo evitar ciertos problemas. También señalan y explican aquellos componentes que siempre aparecen en los conflictos y las diferencias que se pueden encontrar entre las diversas formas de solucionarlos. Nos ayudan a entender qué es lo que está en juego, señalando aquello que no debemos pasar por alto.



Los recuadros con letra café nos proporcionan datos sobre aquellas instituciones que nos pueden brindar ayuda para resolver nuestros problemas cuando una negociación directa, o con la ayuda de un tercero, resulta infructuosa.

Cada cuento contiene además una historieta o cómic, que nos ofrece una forma diferente y divertida de leer. Los cómics o historietas combinan la imagen y el texto escrito y se componen de recuadros presentados con un orden secuencial, donde cada uno recrea una escena del cuento. Los cómics con frecuencia nos muestran los diálogos de los personajes y se apoyan en la voz de un narrador que ayuda a los lectores a comprender el contexto en el que se desarrolla cada escena. Es la primera vez que incluimos esta forma narrativa en los libros de Secretos para contar. Esperamos que encuentren en ella nuevas formas de divertirse y disfrutar de la lectura y su increíble diversidad.

Desde la Fundación Secretos para contar buscamos que estas historias puedan contribuir a la construcción de un mundo mejor para todos.



· **CAPÍTULO 1** ·

---

**EN FAMILIA**

*Resolución de conflictos familiares*



## Los personajes de este cuento

La profesora Gloria



Sara



Gildardo



María Rosa



*Este cuento nos muestra cómo la escucha nos permite comprender a las otras personas, y cómo el diálogo es fundamental para mantener unida a una familia y educar niños felices.*

# Conversemos

**T**odas las tardes María Rosa pasaba a recoger a Sara, su hija, a la salida de la escuela de la vereda y se quedaba conversando un rato con la profesora Gloria, de quien se había vuelto amiga. En las conversaciones hablaban de los progresos y dificultades de Sara en la escuela y a veces trataban asuntos personales. La profesora sabía muy bien que los padres de Sara eran amorosos, unidos y conformaban una pareja armoniosa; pero desde hacía algún tiempo ella notaba a María Rosa con una actitud diferente. Tras preguntarle el motivo, María Rosa le contó a la maestra que todo se debía a que en la finca las cosas no andaban bien, porque su esposo Gildardo, que era muy buen trabajador y siempre había sido un hombre amable, ahora se la pasaba de mal genio. Él se levantaba muy temprano y se dedicaba a sus cultivos y animales. Volvía a eso de las nueve de la mañana y ya no pedía el desayuno, como siempre, sino que lo exigía de malas maneras y no le gustaba tener que esperarlo o que estuviera frío. Lo mismo pasaba a la hora del almuerzo y a la de la comida. Había empezado a regañar a María Rosa si la casa estaba en desorden, si la cocina no estaba limpia, si se demoraba para llegar de la escuela con la niña o si hablaba mucho por teléfono con su madre, que vivía en el pueblo. Y María Rosa no se quedaba callada, por lo que siempre terminaban discutiendo acaloradamente.

La profesora Gloria notaba también cambios en Sara: estaba bajando su desempeño académico en la escuela, volviéndose retraída y jugando cada vez menos con sus compañeros. A veces, incluso, respondía de manera grosera cuando le pedían algo o simplemente le hablaban. Preocupada por esto, la maestra invitó a María Rosa a conversar con Gildardo sobre

los motivos de su mal genio, pero María Rosa le dijo que a Gildardo no le gustaba hablar y que cuando ella intentaba conversar con él al respecto, siempre se mostraba ofuscado y esquivo.

Así que María Rosa le pidió a la maestra que hablara con Gildardo, a ver si a ella sí la escuchaba, y le recomendó que los visitara en la finca, porque él trabajaba todo el día y si ella lo citaba a la escuela seguramente no asistiría. Después de la jornada escolar, junto con María Rosa y Sara, la profesora se enfiló loma arriba hasta la finca donde vivía la pareja con su hija.

La finca se llamaba El Edén. La casa tenía las paredes blancas, las ventanas y las puertas rojas y la adornaban flores por todas partes. Desde allí se veía el pueblo, que se amontonaba alrededor de la iglesia y del parque principal. Aunque la finca no tenía más de una hectárea, el terreno era muy bien aprovechado: había cultivos, corrales y hasta un pequeño estanque. Gildardo era muy juicioso y producía verduras, granos, quesos, y criaba gallinas, conejos y tilapias. Hacía sus propios abonos con el estiércol de sus animales, y a éstos los alimentaba con plantas forrajeras como botón de oro, leucaena y varios tipos de pasto. Parte de lo que producía lo consumían en casa y el resto lo bajaba hasta el pueblo, donde un comerciante le compraba todo lo que le llevaba.



*María Rosa le pidió a la maestra que hablara con Gildardo.*

## Una mano amiga

Aquel día, Gildardo recibió amablemente a la maestra. Como ella nunca había estado allí, le pidió que le hiciera un recorrido y que le mostrara cómo era que podía tener tantas cosas, a lo que Gildardo accedió gustoso. María Rosa se quedó en la casa con Sara: mientras la madre la peinaba y le hacía trenzas, la niña cantaba y le enseñaba a su mamá una canción que había aprendido ese día en la escuela.

Gildardo llevó a la maestra a conocer las huertas rebosantes de lechugas, tomates, cebollas y pimientos; los cultivos de frijoles y maíz, el corral de los conejos, el pequeño potrero de la vaca, las cercas de plantas forrajeras. Le iba explicando con detalle qué obtenía de cada lugar y qué le servía como insumo para otra parte de la finca. Cuando terminó de contarle cómo hacía los compostajes y para qué los utilizaba, la maestra le dijo:

—Don Gildardo, primero quiero felicitarlo por esta finca tan hermosa y tan bien cuidada; y segundo, quiero que hablemos de un asunto delicado que, como maestra de Sara y parte de la comunidad, estoy notando.

—Cuénteme qué pasa, doña Gloria.

—Es que Sara está comportándose diferente en la escuela. Ha estado un poco desjuiciada con las tareas, se distrae con facilidad en clase, en los recreos no le provoca jugar y se la pasa por ahí sentada y con cara de aburrida. También ha estado un poco grosera conmigo y con los compañeros. Yo le pregunté qué sucedía y ella me dijo que ha estado triste porque acá en la casa pelean mucho.

—No le puedo negar que eso ha estado pasando, doña Gloria.

—Don Gildardo, no es mi intención entrometerme, pero los cambios que noto en Sara me obligan a decirle que si usted y María Rosa no arreglan los problemas que tienen, la principal perjudicada va a ser la niña. Me parece importante que hablen con calma por el bienestar de Sara.

Gildardo le dijo que sí con la cabeza, pero sin mucho entusiasmo, y se fue para la parte de atrás, donde hacía los quesos, y se quedó pensando un rato en las palabras de la maestra. Se dio cuenta de que hacía mucho no

hablaba con tranquilidad con María Rosa y que ese amor de tórtolos que se profesaron durante tantos años parecía un recuerdo lejano.

En el corredor, la maestra se despidió de Sara y de María Rosa.

Esa noche María Rosa preparó una cena deliciosa, arregló la mesa de manera especial y, cuando fue la hora de la comida, llamó a Gildardo, que seguía trabajando a pesar de que ya caía el sol. Este apareció y le sonrió a María Rosa al ver todo tan ordenado y apetitoso. Hacía días no se sonreían el uno al otro. Cuando comenzaron a comer, María Rosa mencionó el tema de la visita de la maestra y Gildardo empezó a echar cantaleta porque no le gustaba que se metieran en su vida. María Rosa respondió y el volumen de la conversación empezó a subir.

Entonces Sara, que también había estado sonriente, se puso seria, se levantó de la mesa y antes de encerrarse en su habitación con un portazo, les dijo:

—¡Qué pereza con ustedes dos que no son capaces de conversar sin ponerse a pelear!

Gildardo y María Rosa se quedaron fríos. ¡Nunca habían visto a Sara tan enojada! Estuvieron en silencio un momento, reflexionando sobre lo que acababa de pasar. Al rato comenzaron a hablar en voz baja, mientras Sara dormía arrullada por las voces de sus padres, que conversaban calmadamente como no lo hacían desde hacía mucho tiempo.

### ***Cambiando lo que se deba cambiar***

¡Aquella noche pudieron comprender tantas cosas! María Rosa, por ejemplo, escuchando todo lo que le decía Gildardo, comprendió que su mal genio se debía a que él sentía que tenía que cargar con toda la responsabilidad de la casa en materia económica, y si por algún motivo faltaban sus productos, se quedarían sin comida y sin entradas de dinero. Cuando Gildardo escuchó lo que decía María Rosa, comprendió que su esposa se sentía frustrada porque quería hacer cosas diferentes a preparar la comida y hacer el oficio de la casa. Ambos se percataron de que no se

escuchaban lo suficiente y conversaron sobre el tema: concluyeron que escuchar no solamente es usar los oídos para descifrar las palabras del otro, sino estar atento a su tono de voz para captar lo que siente, leer sus gestos y movimientos para penetrar en sus emociones, sus tristezas y sus deseos. Escuchar es necesario para simpatizar con el otro, para hermanarse, unirse y entender. Esa noche se acostaron a dormir abrazados, y al pensar en qué podrían hacer para tener unas vidas más felices, resolvieron que se ayudarían mutuamente en las tareas que cada uno tenía, y así comprenderían mejor las labores y dificultades que enfrentaba cada uno en su cotidianidad.



*Gildardo aprendió a cocinar y comprendió las dificultades de preparar la comida.*

No fue nada fácil el cambio que se empezó a gestar esa noche en la vida de la familia. Tampoco fue algo que se produjo de la noche a la mañana, pero como dicen por ahí: *con paciencia y maña un elefante se tragó a una araña*. Empezaron de a poquitos: Gildardo se aventuró de vez en cuando a experimentar en la cocina y, aunque los sudados y sancochos le quedaban casi siempre insípidos, con un poco de sal los arreglaba. Esto le ayudó a entender las dificultades propias del trabajo en la cocina: no solamente que pelar una papa o picar una cebolla es algo que requiere de práctica para hacerlo bien; sino también que la buena sazón requiere de intuición, creatividad y mucha experiencia.

Por su parte, María Rosa comenzó a ayudarle a alimentar a los animales, a desyerbar las huertas y a lavar los vegetales que cosechaban. También

ella comprendió la dureza del trabajo de Gildardo: las largas horas al sol, lo importante que es conocer cada pedacito de la finca y lo que aporta y, sobre todo, la fuerza, resistencia y pericia que hay que tener para usar un machete o un azadón por largo tiempo. Y aunque fue difícil para cada uno, porque aprender siempre es una cosa ardua, lo disfrutaron mucho y trataron de verle el lado amable: cuando a María Rosa se le escapó un conejo y hubo que capturarlo con rapidez antes de que hiciera daños en las huertas, lo hicieron en medio de carcajadas; y cuando Gildardo dejó quemar el arroz y la carne, y el almuerzo fue una ensalada de frutas, disfrutaron y agradecieron por tener siempre algo qué llevarse a la boca.

Mientras esto sucedía, Sara se la pasaba de risa en risa, divirtiéndose con sus padres, que aprendían cosas nuevas cada día y que ahora se mostraban alegres y dispuestos a jugar con ella o a conversar en cualquier momento.



*Ahora la familia estaba más unida  
y disfrutaban hasta capturando a un conejo.*

Durante todo este tiempo María Rosa y Gildardo no dejaron de hablar sobre lo que cada uno soñaba. Ella quería relacionarse más con las personas, pues era algo que disfrutaba y hacía bien; también ansiaba sacarle más provecho a los estudios, porque había terminado el bachillerato con muchos sacrificios y le parecía que poco utilizaba lo aprendido. Por su parte, Gildardo anhelaba trabajar menos horas para tener más tiempo para su familia; también deseaba obtener mejores ganancias por los productos de la finca que tantos esfuerzos le costaban diariamente.

## Buscando el horizonte

Un día María Rosa le dijo a Gildardo:

—Mijo, y ¿qué tal si montamos una tienda en el pueblo donde vendamos todo lo que producimos?

A Gildardo le pareció algo casi imposible, pero a María Rosa no. Ella podría administrar la tienda y así venderían sus productos directamente a los consumidores, por lo que ganarían más. Y aunque se lo tomaron con calma, día a día fueron evaluando los aspectos que era necesario tener en cuenta.

Unos meses después arrendaron un pequeño local y poco a poco consiguieron clientes que se sentían felices por comprar productos frescos. Como cada día había más demanda, Gildardo conversó con unos vecinos que también vivían de sembrar y criar animales y les enseñó todo lo que había aprendido a lo largo de su vida para aprovechar al máximo lo que la naturaleza brinda, sin agotarla, prometiéndoles que les compraría a buen precio todo lo que produjeran si seguían sus métodos. Así fue como la tienda tuvo que cambiarse a un local más grande. Gildardo consiguió un trabajador para que le ayudara en su finca y así pudo tener más tiempo para su familia.



*Arrendaron un pequeño local y poco a poco consiguieron clientes.*

## *Las vueltas que da la vida*

Dos veces por semana Gildardo prepara el almuerzo. Cuando lo hace, baja al mediodía a la tienda a llevarle a María Rosa el de ella, junto con las mercancías de la finca. De subida, pasa por Sara a la escuela, donde con frecuencia se queda unos minutos conversando con la profesora Gloria sobre los progresos y dificultades que tiene su hija y, de vez en cuando, sobre asuntos personales.

María Rosa, sin descuidar su hogar, se dedicó al comercio: ahora también hace cuentas, inventarios, paga nómina, charla con los clientes, organiza los productos y, por supuesto, vende.

Sara volvió a jugar con sus compañeros y a llenar con sus carcajadas los recreos de la escuela. Está feliz porque tiene todo el amor y la atención de sus padres.





La mejor forma de asegurar bienestar y felicidad a nuestros hijos es brindarles ambientes familiares donde se sientan **amados, escuchados y comprendidos**; donde puedan expresar lo que sienten y donde sus necesidades, no solo físicas, sino también emocionales, sean atendidas.

En una pareja, a pesar de la cercanía y de compartir tantas cosas, es necesario mantener **vivo el diálogo** y, sobre todo, **escuchar atentamente al otro**, para poder comprender sus deseos y lo porqué de su comportamiento.

Cuando nos ponemos en los zapatos del otro surge la **empatía**. Esta nos ayuda a compartir, de alguna forma, lo que el otro siente: sus dudas y temores, deseos y alegrías, esperanzas y tristezas.



Todo lo que sucede en nuestro **ambiente familiar** tiene repercusiones en nosotros y en nuestros hijos. Muchos de los comportamientos que exteriorizan nuestros hijos en lugares como la escuela son producto de lo que aprenden en su hogar o de cómo se sienten dentro de su núcleo familiar. El **respeto** y el **amor** entre los miembros de una familia es fundamental para una sana convivencia.



Las **comisarías de familia** brindan información sobre las instituciones que ofrecen acompañamiento en su municipio a las parejas que tienen problemas en su relación y se les dificulta la comunicación. Este servicio también lo ofrecen las **cajas de compensación familiar** a sus afiliados.

María Rosa recogía todos los días a Sara en la escuela y solía conversar con la maestra Gloria.



María Rosa le pidió a la maestra que hablara con Gildardo sobre los cambios en el comportamiento de Sara, así que subió a la finca de la pareja.



La maestra le contó que Sara estaba muy callada, agresiva, que a veces no hacía las tareas y que le había dicho que estaba triste porque en la casa peleaban mucho.



María Rosa preparó una cena deliciosa, pero pronto empezaron a discutir.



El comportamiento de Sara los hizo reflexionar y se pusieron a conversar tranquilos.



Se escucharon con atención el uno al otro y pudieron comprender sus deseos y esperanzas.



Desde esa noche decidieron ayudarse el uno al otro con sus labores y todo empezó a cambiar: Gildardo aprendió a cocinar...



Y María Rosa comenzó a ayudar con las labores de la finca.



Ambos empezaron a dedicarle más tiempo a Sara: a jugar y a conversar con ella.



Un día, a María Rosa se le ocurrió una idea y se la propuso a Gildardo.



Poco a poco consolidaron un negocio. Gildardo empezó a llevarle el almuerzo a su esposa dos veces por semana pues ahora tenía más tiempo...



...y en las tardes pasaba por Sara a la escuela, donde conversaba con la maestra Gloria.



## Los personajes de este cuento

**Joaquín**  
Papá de Angélica



**Mónica**  
Mamá de Angélica



**Angélica**



**Sebastián**  
Hijo de Angélica



**Lucía**, segunda hija  
de Angélica



**Elkin**  
Primer novio de Angélica



**Fredy**  
Segundo novio de Angélica



**Sofía**  
Amiga de Angélica



Mamá de Sofía



*Este cuento resalta la importancia de quererse a sí mismo, de ser responsable con la propia vida y la ajena, y de lo valioso que es tener un proyecto de vida. También, de aprender a escuchar consejos sabios y valorar el amor incondicional de la familia.*

# Contra viento y marea

**C**uando todavía le faltaban dos años para terminar el bachillerato, Angélica empezó a sentir que el corazón no le cabía en el pecho porque todas las tardes, a la salida del colegio, Elkin la esperaba en su moto, la llevaba hasta la vereda donde vivía y la dejaba a una distancia prudente de su casa, en medio de cultivos de caña de azúcar. Él manejaba despacio, demorándose a propósito, para tener tiempo de conversar y coquetear con ella. Así la fue enamorando.

Unos meses después, a Angélica le empezó a crecer la barriga porque una criatura se estaba formando en su interior. Cuando Mónica, su madre, se dio cuenta de esto, se llenó de espanto e interrogó a su hija al respecto. Angélica le contó sobre Elkin, le confesó que aún no le había dado la noticia y le pidió el favor de que todavía no le dijera a su padre Joaquín, pues ella pensaba hacerlo cuando hablara con Elkin y ambos pudieran encarar la situación.

Mónica se mordió los labios durante dos semanas y no hizo un solo comentario a su marido, a pesar de que estaba muy preocupada, muy molesta y muy triste, todo a la vez. Durante este tiempo pensó mucho sobre el asunto y las consecuencias que podría acarrear a la familia y particularmente al futuro de su hija. Habló con ella un par de veces y la convenció de que pasara lo que pasara, por ningún motivo abandonara los estudios.

Un sábado por la noche Mónica vio a Angélica acostada en su cama con cara de tristeza. Se le acercó y le preguntó por qué todavía no conocían a Elkin y cuándo le iban a contar a Joaquín que iba a ser abuelo. Angélica no aguantó más y comenzó a llorar desconsoladamente. En medio de sollozos, le contó a su madre que Elkin se había asustado con la noticia y que no había vuelto a aparecer. Cuando lo había ido a buscar a su casa, le dijeron que se había enlistado en el ejército. Mientras decía esto, apareció Joaquín en la puerta, colorado de la rabia. Se quitó la correa y la hizo zumbar en el aire varias veces. Sin embargo, se detuvo por los gritos de su hija y los ruegos de Mónica, que pedía calma y repetía que los problemas no se solucionan a los golpes.

### **Y vuelve la burra al trigo**

Angélica dio a luz a un niño y le puso por nombre Sebastián. Pese a la furia de su padre, Angélica siguió viviendo en su casa y los abuelos se encargaron de cuidar a la criatura mientras ella terminaba el bachillerato. Los abuelos estaban encantados con el nieto, lo cuidaban con cariño y lo consentían. Sin embargo, pensaban que no era lo ideal, pues ellos ya habían criado a Angélica y era a ella y al padre de Sebastián a quienes les correspondía cuidarlo y educarlo. Pero Elkin no aparecía y, poco a poco, Angélica se resignó a no verlo más y Joaquín y Mónica se fueron haciendo a la idea de no tener un yerno.



*Por esos días, padre e hija  
comenzaron a discutir.*

Cuando ya estaba próxima a terminar el bachillerato, a Angélica le surgió un nuevo pretendiente que estaba detrás de sus ojos verdes. El tipo era conocido en el pueblo por andar en malos pasos y tener negocios turbios, pero a ella le gustaba porque le hacía regalos y porque desde que estaba con él, muchos comerciantes no le cobraban alguna chuchería y la atendían mejor.

Joaquín le recriminaba constantemente sus largas ausencias de la casa después de la jornada escolar, y le decía que un niño necesita una madre y que no estaba bien que se criara solamente con sus abuelos. Por esos días, padre e hija comenzaron a discutir: él la llamaba "mala madre" y ella agarraba a su niño y le gritaba a Joaquín: "viejo metido". Daba un portazo y se encerraba en su habitación. Pronto la vida en casa se volvió una pelea constante y un infierno para todos.

Cuando Angélica terminó el bachillerato, se llenó de valor y decidió abandonar la casa de sus padres. Estaba cansada de los regaños y los reproches. Su nuevo novio, Fredy, la invitó a irse a vivir con él al pueblo, así que Angélica hizo sus maletas y se fue con su hijo, que apenas empezaba a caminar. En la casa de Fredy nunca faltaba la comida y Angélica estaba feliz porque podía estrenar ropa a menudo y no tenía que trabajar. Al niño lo dejaba con frecuencia al cuidado de una de las hermanas de Fredy que vivía con ellos y por las noches era habitual que se fueran a bailar y a tomar trago.

Unos meses después, Angélica sintió mareos y notó que no le llegaba el período. A sus dieciocho años estaba encinta por segunda vez. Fredy ni se alegró, ni se molestó, pero poco a poco fue perdiendo el interés en ella, hasta que un día, borracho, le dijo que se fuera de su casa, que no la quería ver más. Ella se negó a irse, alegando que no tenía a dónde ir, pero él le respondió dándole un golpe en la cara y arrojándole la ropa a la calle. Sebastián, llorando, abrazó a su madre, sin comprender muy bien lo que pasaba. Angélica se llenó de furia y quiso responder la ofensa, pero Fredy alzó nuevamente la mano en son de amenaza y le dijo:

—No la quiero volver a ver por acá, vagabunda. A mí no me va a ver la cara de bobo. Quién sabe de quién es ese hijo.

Angélica salió llorando con su niño cogido de la mano. Recogió algunas de las cosas que Fredy le tiró a la calle y se fue. Llamó a un par de amigas con las que acostumbraba a salir por esos días, pero ambas le dieron la espalda, alegando que no la podían recibir y que no se podían enemistar con Fredy. Ellas le tenían miedo. Así que Angélica se sentó en el parque a llorar. Fue entonces cuando se le acercó Sofía, una excompañera del colegio. Le preguntó qué le pasaba y Angélica le contó todo sobre Elkin, sus padres, Sebastián, Fredy y el nuevo ser que se gestaba en su vientre.



*Sofía y su madre recibieron a Angélica en casa y le ayudaron a cuidar a su hijo.*

### **Más fuerte es el que se levanta...**

La casa de Sofía era un caserón grande, con varias habitaciones y un solar. La acomodaron en la pieza del fondo, que estaba desocupada porque un hermano de Sofía se había ido para la ciudad a estudiar. Al principio se limitaron a dejarla estar en la casa con el niño, le permitieron llorar y desahogarse, le ayudaron a cuidar a Sebastián y le evitaron toda clase de preocupaciones que podrían afectar al bebé que estaba en camino. Cuando ya habían pasado dos semanas, Sofía y su madre se sentaron a hablar con Angélica mientras tomaban chocolate y veían revolotear los pájaros en torno a los frutales del solar.

—Yo entiendo tu desconsuelo, Angélica —empezó la madre de Sofía—, pero lo peor que puedes hacer en este momento es entregarte a la pena y renunciar a la oportunidad que tienes.

Angélica la miró extrañada y le preguntó qué oportunidad veía, pues para ella todo eran desgracias y un futuro incierto.

—La oportunidad de hacerte cargo de ti misma y de tus hijos —continuó la señora—. Ahora vas a tener que ponerte de pie y hacer de tripas corazón para sacar adelante a Sebastián y al que viene. Tienes la oportunidad de depender solamente de ti misma, de ser independiente, de hacer las paces con tu familia, de conseguir un empleo, aprender un oficio y volverte una madre amorosa para tus hijos. Tienes la oportunidad de poner a esos tipos en su sitio, para que otras mujeres no sufran sus abusos. Y, sobre todo, es el momento de que aprendas a quererte como es debido.



*Un día, se sentaron a conversar sobre todas las preocupaciones y posibilidades.*

Angélica empezó a sentir que el alma le volvía al cuerpo, que se llenaba de valentía, que se renovaban sus esperanzas, que había muchos caminos allí donde ella solo veía oscuridad. Esa tarde, las tres conversaron largamente y la vida de Angélica cambió.

### **Del dicho al hecho**

Al otro día, lo primero que hizo Angélica fue bañar y organizar a Sebastián, luego se bañó y se vistió ella y, cuando estuvo lista, se fue con su niño tomado de la mano para la oficina del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y se presentó ante el defensor de familia. Quería que la

orientaran sobre cómo iniciar un proceso contra Elkin, para que reconociera su paternidad sobre Sebastián, y otro contra Fredy, para que hiciera lo mismo con la criatura que estaba gestando, y solicitar de ambos una paternidad responsable que incluyera una cuota de alimentación. Luego fue a la Estación de Policía y acudió ante el inspector para denunciar a Fredy por maltrato intrafamiliar.



*Acudió ante las autoridades para iniciar procesos contra Elkin y Fredy.*

Al medio día se montó con Sebastián en un camión de escalera que los llevó hasta la casa de sus padres. Ya se le notaba la barriga, pero no trató de esconderla. Su padre y su madre estaban reposando después del almuerzo y se sorprendieron mucho de verla. Joaquín se enfureció cuando se dio cuenta de que iba a tener otro bebé, pero ella se mantuvo calmada. Les dijo que los extrañaba mucho y quería hacer las paces porque, al fin y al cabo, ellos habían sido siempre las personas más importantes de su vida y ella venía a reconocer frente a ellos sus errores. Les dijo también que estaba viviendo en el pueblo en casa de la familia de Sofía y que le habían ofrecido la posibilidad de permanecer allá por un tiempo. Ella, tras considerar el asunto, pensaba que era una buena opción mientras nacía el bebé, pero luego quería regresar a la vereda. Si se lo permitían, podría irse a vivir a la casita que tenía desocupada su tío y que era muy cercana a la de sus padres. Ella conseguiría un trabajo y le pagaría un arriendo al tío. A Joaquín y a Mónica les pareció bien.



*Angélica se llenó de valor y volvió a la casa de sus padres, a dar la cara.*

Hablaron toda la tarde del pasado, de los errores, de las actitudes que cada uno había asumido y de las perspectivas del futuro. Joaquín le dio un largo discurso sobre la responsabilidad que ahora tenía sobre sus hombros por convertirse en la madre de dos hijos. También se disculpó por haber querido golpearla con la correa. Y aunque a ella nunca le habían gustado los discursos de su padre, en esta ocasión pareció comprenderlo mejor: entendió que ella era lo más importante para Sebastián y lo sería para el bebé en camino. Advirtió que de sus acciones y de lo que ella les procurara a sus hijos para su bienestar dependerían el futuro y las oportunidades que ellos tendrían, y que si seguía como hasta ahora, seguramente nada bueno les depararía la vida.

Al final Angélica sintió que, a pesar de que sus padres eran algo severos, no hacían más que preocuparse por ella y quedó claro que siempre podría contar con ellos para lo que fuera.

### **Viento en popa**

Angélica dio a luz una niña y la llamó Lucía. Navegó contra viento y marea para salir adelante. Antes del parto trabajó en el pueblo en una tienda, mientras vivía en casa de Sofía. Después de que nació Lucía se fue para la casa de su tío y se volvió vecina de sus padres. Estando allí pensó que ya no podría trabajar más en el pueblo pues debía estar cerca de sus hijos y se le ocurrió crear una marca para la panela que producía la gente de la vereda y comer-

cializarla en los pueblos de la región... y le sonó la flauta: le llovieron los vecinos interesados en participar en el proyecto y abundaron los clientes. Joaquín, que también era panelero, siempre estuvo presente apoyando el proceso y a veces acompañaba a Angélica a buscar clientela y a entregar pedidos. Otras veces lo hacía él, para que ella pudiera atender sus labores de madre, o se quedaba cuidando a los nietos cuando ella iba sola.

Angélica, no contenta con crear la empresa, empezó a estudiar y aprendió cómo mejorar los procesos y expandir el mercado; algo que le trajo más prosperidad a ella, a su familia y a sus vecinos.

Elkin apareció un tiempo después. Había hecho vida en un pueblo cercano, pero reconoció su paternidad sobre Sebastián y lo empezó a visitar los fines de semana. También asumió sus responsabilidades económicas.

A Fredy sus actos lo llevaron a la desgracia y al poco tiempo fue a parar a la cárcel. A todos les hubiera gustado que Lucía tuviera un padre que velara por ella, pero terminaron por pensar que era mejor que estuviera alejado de la familia, pues era un reconocido delincuente y su cercanía solo traería problemas. Así que Lucía siempre contó con su madre, su hermano y sus abuelos y tuvo una infancia feliz, rodeada de amor.





**Nuestro cuerpo es sagrado.** Es nuestra mayor riqueza. Cuidarlo es nuestra responsabilidad. **Las decisiones que tomemos con relación a él nos acompañarán toda la vida.**

Cuando estamos pasando por momentos difíciles **es preciso escuchar aquellos consejos** que nos pueden servir para salir de las dificultades, porque: *el que no escucha consejo, no llega a viejo.*

Como dice el dicho: *es de sabios perdonar injurias y olvidar agravios.* Pero **para perdonar y ser perdonado es necesario reconocer los errores y hablar con franqueza**, comprender que somos humanos y que todos nos equivocamos.

**Tener un proyecto de vida nos fortalece** y nos motiva para seguir adelante. También beneficia a nuestros allegados, que pueden contagiarse del entusiasmo y aportar ideas o trabajo a una causa común.



Una de las grandes tareas de los padres de familia es ayudar a los hijos a pensar en su futuro: acompañarlos en el descubrimiento de para qué son buenos y en qué les gustaría aportar a la sociedad. Solo así podrán trazarse metas que los motiven lo suficiente como para luchar por alcanzarlas y realizarse como personas. **Tener un propósito de vida ayudará a las personas a forjar su destino.**

Las reacciones violentas generan más violencia e inconformidad; en cambio **el diálogo abre las puertas a la comprensión y a la búsqueda de soluciones pacíficas a los problemas.**



Para la restitución de derechos de los **niños y adolescentes**, se debe acudir a las **defensorías de familia del ICBF**. Allí se tramitan las demandas por inasistencia alimentaria, se gestionan las adopciones, se deciden las custodias de los niños en caso de separación, se solicitan los exámenes que determinan la paternidad de un menor, entre otros servicios.

Cuando se presentan casos de **violencia intrafamiliar**, cualquiera sea el miembro de la familia que se haya visto afectado, **las denuncias** se deben realizar en las **comisarías de familia** o, en su defecto, en las **inspecciones de policía**, la **Fiscalía**, la **Defensoría del Pueblo** o la **Personería**.

Angélica se enamoró de Elkin cuando todavía le faltaban dos años para terminar el colegio.



Pero no tuvo precauciones y quedó encinta. Elkin se enteró pero no se hizo cargo de su responsabilidad como padre y se fue del pueblo.



Cuando nació el niño, y mientras ella terminaba sus estudios, los abuelos cuidaban a Sebastián.



Angélica y su padre peleaban todo el tiempo.



Cuando Angélica terminó el bachillerato, se consiguió un nuevo novio, Fredy, y se fue a vivir con él. No le importó que él anduviera en malos pasos, porque le hacía regalos.



Nuevamente una criatura se empezó a formar en su interior. Cuando Fredy se enteró, perdió el interés en ella y la echó de su casa.



Desolada, se sentó a llorar. Entonces apareció una vieja amiga y le tendió la mano.



La acomodaron en un cuarto del caserón y la dejaron llorar a voluntad.



Un par de semanas después, hablaron con franqueza.



Lo primero era exigir de los padres una paternidad responsable.

Y denunciar la violencia intrafamiliar.



Luego fue a visitar a sus padres, para reconocer sus errores y hacer las paces.



Elkin reapareció para asumir sus responsabilidades como padre de Sebastián, y gracias a la iniciativa de Angélica de crear una cooperativa panelera, la vereda encontró una forma de asociarse.



## Los personajes de este cuento

**Azucena**



**Profesora**



**Juana**



**Amparito**



**Uriel**



**Primo**



*Este cuento nos habla de la importancia de estar atentos a los comportamientos de nuestros hijos, de brindarles cariño y generar lazos de confianza para poder detectar señales que nos ayuden a prevenir sucesos desafortunados. También nos habla de la solidaridad y de cómo todos podemos aportar al cuidado de las personas más cercanas a nosotros.*

# Hay algo aquí que huele mal

**A**mparito vendía bolis en su casa, que quedaba al frente de la escuela de la vereda. Sus clientes eran los niños de primaria, que se arrimaban a pedir “uno de maracuyá” o “uno de limón” mientras estiraban sus manos pequeñas y sucias después de jugar fútbol y le entregaban una moneda. También acudían a su ventana los muchachos y muchachas del bachillerato rural, que le compraban bombones, paquetes de mecato, refrescos o alguna hebilla o chulito para el pelo. Amparito los conocía a todos, e incluso a sus familias, porque la vereda no era muy grande y porque ella siempre había vivido allí.

Le decían Amparito porque era muy bajita. No estaba joven, pero tampoco vieja. Era una señora madura, que se pasaba los días atendiendo por su ventana a los estudiantes y hablando con los padres y madres de familia que pasaban a recoger a sus hijos en las tardes o los dejaban en la escuela en la mañana. Mantenía muy buenas relaciones con todas las personas de la comunidad, quienes le tenían mucho cariño y confianza. A raíz de esto, en algunas ocasiones se podía ver a los profesores sentados en su tienda, conversando con ella sobre el comportamiento de este o aquel estudiante que les daba problemas en el aula. Con mucha prudencia para no parecer chismosa, ella les explicaba las situaciones particulares de algunas familias, lo que permitía a los docentes entender desde otro punto de vista el comportamiento de los estudiantes y reflexionar sobre su proceder como maestros. Llevaba tantos años con su pequeña tienda que había visto pasar por allí a varios profesores de primaria y bachillerato y a varias generaciones de estudiantes.

## Aquí hay gato encerrado

Un día cualquiera, Juana se sentó al lado de su ventana después de que terminaron la jornada los niños de primaria. Amparito no le vio nada de raro a eso, porque Juana todos los días se sentaba a esperar a su primo, que estaba en el bachillerato y que salía de estudiar un poco más tarde. Se iban siempre juntos para la casa, que quedaba a media hora de camino de la escuela, atravesando potreros, bosques y quebradas. El primo vivía en la casa de los padres de Juana desde hacía algún tiempo, después de haber estado en varios hogares de paso e internados. Había perdido a su familia en tiempos de violencia y los padres de Juana le habían ofrecido posada.

Pero algo sí le pareció extraño a Amparito: a pesar de que Juana tenía ya diez años y era una niña muy alegre y cordial, al sentarse no saludó y se quedó mirando a lo lejos, como perdida en sus pensamientos. De pronto se llevó la mano a la boca y empezó a chupar dedo. Amparito la conocía desde que era un bebé y hacía mucho tiempo no la veía hacer eso. Le dijo:

—Juanita, ¿y usted por qué está chupando dedo como un bebé?

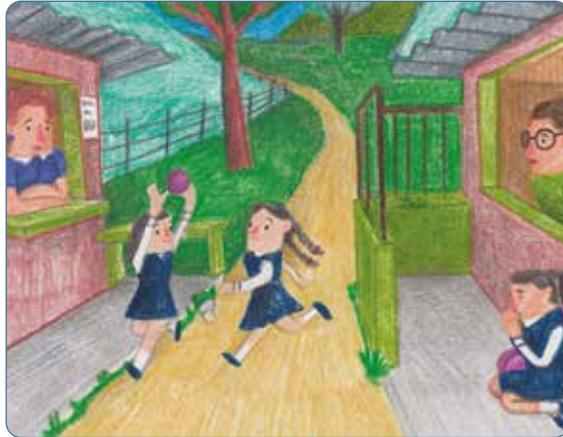
Juana pareció regresar de un lugar lejano, allá en su pensamiento. Miró a Amparito y, mostrando en el rostro un enojo que la tendera no le conocía, le gritó:

—¡A usted qué le importa! Déjeme en paz.



*A Amparito le pareció extraño que Juana empezara a chupar dedo.*

Enseguida se paró, caminó hacia la escuela y se sentó a esperar a su primo, recostada contra un muro. Volvió a clavar sus ojos en la lejanía, perdida en sus pensamientos. En ese momento, Amparito se percató de que desde una ventana de la escuela también la estaba mirando la maestra de Juana y entendió que ella había visto la escena.



*Amparito y la maestra se percataron de que algo no andaba bien con Juana.*

Amparito estuvo un rato vendiendo bolis y dulces a los niños de primaria que aún no habían emprendido el camino hacia sus casas. Cada tanto le echaba una mirada a Juana, y siempre la vio en la misma posición, con la mirada perdida en el horizonte y chupándose el dedo pulgar. Le extrañó mucho que Juana no estuviera jugando con las compañeras con las que siempre jugaba mientras esperaba a su primo, que no les hablara y que ni siquiera las mirara.

Por fin las clases del bachillerato terminaron y el profesor encendió su moto y se fue para el pueblo. El primo salió y llamó a Juana para emprender el camino a casa. Ella se puso de pie sin mirarlo. Intercambiaron un par de palabras que Amparito no alcanzó a escuchar y empezaron a caminar en la dirección en que siempre lo hacían. Había algo diferente. Ellos normalmente caminaban juntos, conversando y riendo, pero no esta vez: el primo emprendió el camino y Juana lo siguió, un par de metros atrás, tratando de estar lejos de él, con los ojos clavados en el suelo.

La escena se repitió durante los días siguientes y Amparito empezó a pensar que algo malo había sucedido. En tanto tiempo que llevaba con su tienda al frente de la escuela había visto comportamientos similares y siempre habían sido señal de que algo muy grave había pasado.



*La maestra le preguntó a Azucena sobre el comportamiento de Juana.*

### **Mirando con lupa**

La maestra también comenzó a preocuparse porque algo no andaba bien con Juana. De un día para otro la niña dejó de participar en clase y de hacer las tareas. Sus dibujos se llenaron de tristeza y de personajes oscuros, cuando antes estaban repletos de flores, pájaros y vida. Algo en la forma de relacionarse con los otros había aparecido: cierta altanería, mezclada con tristeza y a la vez desinterés. Respondía con tres piedras en la mano a la menor confrontación, rompía en llanto con frecuencia en los pocos juegos que se animaba a jugar con los otros niños. Ante tantos signos alarmantes, la maestra intentó hablar con Juana, indagar qué le pasaba, pero la niña se tornó evasiva, parecía esconder algo, pero al mismo tiempo querer decirlo y tener miedo de hacerlo.

Entonces la maestra citó a Azucena, la madre de Juana, a una reunión en la escuela. Dejó a los niños algunos quehaceres y se sentó con ella en una banca retirada donde no las escucharan. Allí le contó todos los cambios que estaba percibiendo en su hija. Pero Azucena no supo qué decirle porque todo en la casa había estado relativamente normal. La verdad es

que ella sí había notado a Juana un poco rara y le había preguntado qué le pasaba, pero la niña le había dicho que había peleado con los amiguitos de la escuela, así que Azucena no le había prestado mucha atención al asunto, y había pensado que seguro eran cambios debidos a la edad, por lo que continuó tranquila con sus ocupaciones.

La maestra le dijo a Azucena que Juana no había tenido ningún tipo de confrontación inusual en la escuela y que el cambio había sido repentino. Los otros niños también estaban extrañados por su forma de actuar. La maestra le pidió a Azucena que intentara averiguar qué le pasaba a Juana, porque a ella le parecía muy preocupante su comportamiento y las veces que había observado en otros niños cambios repentinos tan drásticos, siempre habían sido a causa de situaciones muy delicadas, que comprometían su integridad.

Sin saber cómo tomar las palabras de la profesora, al terminar la reunión, Azucena se acercó a la ventana de Amparito mientras pensaba que hacía muchos días no hablaba con su hija y que, por estar trabajando tanto en la casa y los cultivos, no le había prestado la suficiente atención. Consideró que había descuidado mucho a Juana y sintió remordimiento.

Pidió un refresco y empezó a conversar con la tendera, como siempre lo había hecho. Le preguntó por sus hijos, por su esposo y por su padre. Se notaba inquieta. Amparito le preguntó:

—¿Y qué la trajo por aquí, Azucena?

—La profesora me mandó a llamar para hablar conmigo de Juana, que anda rara —contestó.

—Y con toda razón, Azucena —replicó Amparito.

—¿Por qué lo dice, Amparito?

—Pues porque la niña ha estado muy cambiada últimamente. No saluda, ella como había sido siempre de formal. También se enoja y responde feo. Ella que ha sido tan amable y alegre.

Azucena se quedó pensando y, como hablando sola, dijo en voz baja:

—¿Qué será lo que le pasa a la niña?

—Azucena, permítame la indiscreción: ¿ese primo de ella cómo se comporta?, ¿cómo se la lleva con ella? —preguntó Amparito.

—Él es muy colaborador en la finca y nos ayuda con muchas cosas. Lleva casi un año con nosotros. Este año termina el bachillerato y va a cumplir diecinueve años. Yo veo que ellos se la llevan bien, aunque él es muy callado en la casa.

—¿Y usted no ha notado nada raro en Juana en estos días?

—Yo sí me he dado cuenta de que, todos los días, aplaza la ida a dormir hasta que ya nosotros también nos vamos a acostar.

—¿Y ella duerme sola? —preguntó Amparito.

—El primo tiene una cama en esa pieza y duerme ahí —contestó Azucena.

—¿Sabe qué, Azucena?... yo le tengo el ojo puesto a ese muchacho. Para mí que ahí hay gato encerrado. Hace días que se comportan diferente. Es como si la niña le tuviera miedo a él —dijo Amparito con aire de preocupación. Y remató—: casos se han visto, Azucena, casos se han visto. Hay que estar pendiente. En todos estos años he visto muchas cosas y esto huele mal.



*Amparito también le contó a Azucena todo lo que había visto en los últimos días.*

## Camino a casa

Azucena decidió esperar a que se terminara la jornada escolar para irse con Juana, mientras Amparito le contaba lo que había visto en los últimos días y cómo había percibido una tensión inusual entre Juana y su primo.

Al fin llegó la hora de la salida. Juana se alegró mucho de que su mamá la esperara.

—Deberías venir todos los días por mí —le dijo la niña cuando emprendieron el camino a casa.

—A mí me gustaría, hija, pero no puedo —le dijo Azucena—. Yo siempre tengo mucho qué hacer. Además, ahí está su primo para que la acompañe.



*Juana se alegró mucho de que su mamá la esperara en la escuela para volver a casa.*

A Juana se le borró la sonrisa del rostro, pero no dijo nada. Azucena notó el cambio y recordó las palabras de Amparito. Entonces empezó a preguntarle cómo le iba últimamente con él. Juana se limitó a dar respuestas cortas, evasivas. Azucena se esforzó aún más, le preguntó si era buena compañía en el camino, si la trataba bien, si le molestaba que durmiera en su habitación, y le dijo varias veces que hablara con tranquilidad, pues era su madre y siempre podía contar con ella. Insistió en que si algo estaba mal con el primo, le debía contar porque ella siempre estaría allí para protegerla y ayudarla, hasta el último día de su vida.

En ese momento estaban llegando a la quebrada que debían pasar. Juana se detuvo, mirando fijamente hacia la cima de una pequeña colina, al otro lado de la quebrada.

—¿Qué pasó, hija? —preguntó Azucena, alarmada por la actitud de la niña.

—Él me dijo que no le podía contar a nadie —respondió Juana con voz débil, casi un susurro que se confundía con el sonido de la quebrada.

—¿Quién le dijo?, ¿qué es lo que no me puede contar?

—Él me dijo que si contaba me iba a... a... —entonces la niña rompió en llanto. Su madre se le acercó, la abrazó y se sentó con ella en el pasto a conversar.

### ***La verdad sale a la luz***

Azucena llegó corriendo a la casa, con la niña tomada de la mano, llamando a gritos a su esposo:

—Urieeeeel... Urieeeeel.

Uriel salió de entre los cultivos, alarmado por los gritos de su esposa. Juana lloraba sin poder contenerse. Azucena también. Cuando logró calmarse le dijo a Uriel, sin preámbulos:

—Está abusando de la niña. El sinvergüenza ese se está aprovechando de nuestra hospitalidad y confianza y está abusando de la niña.

El esposo de Azucena se quedó de una pieza. Pidió explicaciones y Azucena le contó todo lo que Juana le había dicho: que en el camino a la escuela el primo la había obligado a hacer cosas, escondidos en unos matorrales, debajo del palo de mangos que queda arriba del cruce de la quebrada. La había amenazado si contaba. También le contó de las advertencias que le había hecho Amparito y de la reunión que tuvo con la maestra y todo lo que ella le dijo. Uriel se enfureció. Mandó su mano al cinto, donde tenía el machete y, con el rostro enrojecido, exclamó:

—Ahora va a ver lo que le espera a ese mugroso por meterse con mi niña.

Azucena, al ver la furia que tenía, lo detuvo. No quería que su esposo hiciera algo de lo cual después pudiera arrepentirse, y le dijo:

—No empeoremos el problema. Usted no le va a hacer nada a ese muchacho. Mejor lleve a Juana al pueblo. Hay que poner una denuncia. Yo me encargo de él: que sepa que sabemos todo y que se prepare porque lo vamos a denunciar.



*Uriel fue hasta el pueblo a poner la denuncia  
y Azucena sacó al muchacho de su casa.*

El esposo reflexionó y se dio cuenta de que Azucena tenía razón. Si le hacía algo al muchacho podía ir él a la cárcel y dejaría sola a su familia. Era mejor que la justicia se encargara de eso. Así que se fue con Juana para el pueblo y puso una denuncia contra su sobrino en la Inspección de Policía. Todo el resto de la tarde y parte de la noche estuvo haciendo el trámite y llevando a Juana a que le realizaran diversos exámenes médicos.

Mientras tanto, Azucena se paró en la puerta de la casa. Cuando vio aparecer al muchacho, que subía tranquilamente por el camino, le gritó:

—No vaya a poner un pie en esta casa. ¡Se va! Ya sabemos lo que le hizo a la niña.

Sin chistar, el muchacho emprendió carrera y se internó en el bosque, abriéndose paso entre los matorrales.

## Nuevo comienzo

El asunto se manejó abiertamente en la vereda y se discutió en la Junta de Acción Comunal. Los padres de Juana, aunque querían que no sufriera más, pensaban que lo que le había sucedido a su hija no le debía suceder a nadie y les contaron a todos los adultos sobre los signos de alerta para que estuvieran pendientes de sus hijos. Estos, a su vez, hablaron con los menores y les pidieron que si algo sucedía, tenían que confiar en los mayores para que pudieran ayudarles.

Desde entonces, Azucena acompañaba a Juana todos los días a la escuela y la recogía en las tardes. En casa le prodigaron mucho amor y comprensión. Cuando Azucena no podía, Uriel la acompañaba al pueblo a las citas con la psicóloga que le ayudó a superar aquel horroroso acontecimiento.

Aunque le tomó tiempo, poco a poco Juana fue recuperando la alegría y volviendo a ser una buena estudiante. Como sus compañeritos supieron lo que le había pasado, la apoyaron mucho y le brindaron todo su cariño.

Amparito, desde su ventana, la vio crecer feliz, sobreponiéndose a la adversidad y nunca dejó de sentir un fresquito por haber notado lo que estaba pasando y poner al tanto de esto a Azucena.

El primo fue a parar a la cárcel, sin derecho a rebaja de penas, por lo que pasó muchos años encerrado. Uriel y Azucena pensaban con frecuencia en aquel joven que arruinó su vida por un mal proceder y no podían evitar sentir cierta conmiseración por sus desgracias.





Es fundamental tratar siempre con **respeto** y **amor** a nuestros hijos para que se acostumbren a ser bien tratados. También es indispensable fomentar en casa un clima de **confianza y diálogo**, para que ellos no sientan que deben guardar secretos, y así, en caso de recibir maltratos o abusos, se sientan capaces de contarlo.



Es muy importante estar **atentos a cualquier cambio súbito en el comportamiento** que presenten nuestros hijos o los hijos de nuestros allegados, porque pueden ser señales de que están siendo víctimas de abuso sexual o violencia intrafamiliar. Dentro de estas señales podemos resaltar:

- Cambios repentinos y drásticos en el temperamento o en el rendimiento académico.
- Retorno a comportamientos que ya habían superado, como chupar dedo o mojar la cama o los pantalones.
- Alteraciones en los hábitos de alimentación.
- Trastornos del sueño.
- Miedo a sus cuidadores o familiares.
- Repulsión ante el contacto físico.
- Lesiones inusuales en el cuerpo, incluidos dolores y sangrados en zonas genitales.

Si algunas de estas señales aparecen, hable con el menor para averiguar si se está presentando una situación de abuso o maltrato.



Si se presenta una situación de **abuso sexual** es importante **denunciar**. Algunas instituciones que pueden prestar ayuda en estos casos son: las **inspecciones de policía**, las **comisarías de familia**, el **Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)**, la **Fiscalía**, la **Defensoría del Pueblo** y las **instituciones de salud**.

Amparito tenía una pequeña tienda al frente de la escuela. Un día, Juana, una niña de primaria, se sentó junto a su ventana y comenzó a chupar dedo. Amparito se extrañó de verla haciendo esto...



Amparito se extrañó aún más por el modo en que le constestó Juana, quien se fue a otro lado a esperar a su primo, que estudiaba en el bachillerato y con quien se iba a casa todos los días. La maestra de Juana también se dio cuenta de lo sucedido.



Cuando el primo salió de clases, ambos emprendieron el camino hacia la casa donde vivían, pero algo había diferente: no caminaron juntos, como siempre lo habían hecho.



La maestra de Juana comenzó a notar muchos cambios en la niña: dejó de hacer las tareas, de participar en clase y de jugar con sus amigos. Así que la maestra llamó a Azucena, la madre de Juana, para hablar con ella.



Azucena salió de la escuela y se fue a conversar con Amparito, quien también le habló de Juana.



Amparito le preguntó a Azucena por el primo y le explicó que había notado que la relación entre ambos había cambiado. Juana parecía tenerle miedo.



Azucena decidió esperar hasta que Juana terminara la jornada escolar para conversar con ella en el camino. Juana se puso muy feliz y le pidió que lo siguiera haciendo.



A pesar de las preguntas de Azucena, Juana parecía evadir el tema, hasta que...



Después de que Juana le contara a su madre lo que le había sucedido con su primo, llegaron corriendo a la casa.



Azucena logró calmar a Uriel y le recomendó ir a poner el denuncia al pueblo. Ella se quedó en casa para impedir que el primo volviera.



Los padres de Juana decidieron tratar el tema con los demás habitantes de la vereda. En la reunión resaltaron algunos signos que deben prender las alarmas:



Con la debida atención psicológica y con el apoyo de su familia, su comunidad y sus compañeros, poco a poco Juana pudo volver a ser feliz y a jugar en la escuela.



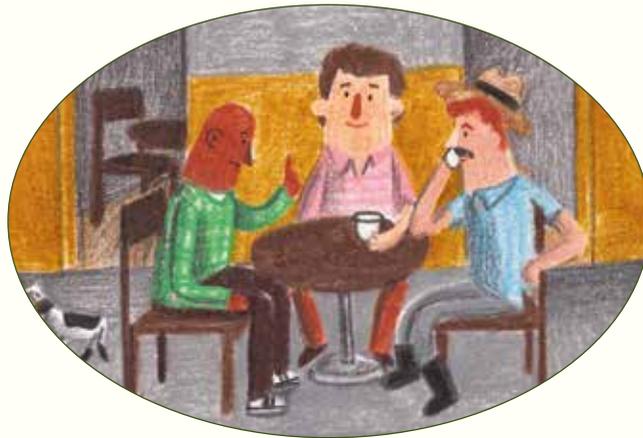


· **CAPÍTULO 2** ·

---

**ENTRE NOSOTROS**

*Resolución de conflictos  
directamente entre las partes*



## Los personajes de este cuento

Antonio



Gabriel



Carlos



*Este cuento trata sobre el valor de la amistad, y sobre la importancia de reconocer en un problema los diferentes puntos de vista y los intereses de cada uno.*

# Café entre amigos

**E**n un pueblo empotrado sobre montañas escarpadas y fértiles, vivían tres amigos llamados Carlos, Gabriel y Antonio. Habían estudiado juntos en el colegio y desde entonces eran inseparables. Les gustaba sentarse a tomar tinto en el parque del pueblo y ver cómo pasaban las nubes por el cielo y la gente por las calles, mientras conversaban de los tiempos idos y los por venir.

Cierto día, mientras una brisa suave les acariciaba los rostros y les enfriaba los tintos, animados por los buenos precios del café y por las ansias de un mejor futuro para los suyos, decidieron asociarse y sembrar un cafetal. El negocio que se plantearon fue el siguiente:

Carlos aportaría tres hectáreas de tierra de su finca de ganado lechero. Gabriel, que tenía una panadería en el parque principal, contribuiría con dinero contante y sonante para construir el beneficiadero y comprar los insumos esenciales para empezar. También, en calidad de préstamo, pagaría los jornales necesarios para realizar la siembra de las plantas. Y Antonio sería el encargado de elaborar los abonos, cuidar los cultivos y aportaría sus manos acostumbradas al trabajo duro del campo y su conocimiento, adquirido durante muchos años, sobre el cultivo orgánico del café. Con el dinero de las ventas se le pagaría a Gabriel lo invertido en jornales. Las ganancias obtenidas se dividirían entre los tres por partes iguales, pues habían calculado que el valor de lo que cada uno aportaba en un año era equivalente.

Por sugerencia de Antonio, que era el más entendido en temas cafeteros, escogieron un lote de tres hectáreas de la finca de Carlos, en el que había nogales y guamos que servirían de sombrío. Contrataron algunos trabajadores y, con mucho empeño y dedicación, sembraron quince mil palos de café. Luego construyeron el beneficiadero y se dedicaron a esperar la primera cosecha.



*Los tres amigos iniciaron su negocio de café con la esperanza de un mejor futuro.*

Casi un año después, las nacientes flores de los cafetales los llenaron de alegría. Después vinieron los frutos, que de verde fueron pasando a rojo esperanza. Con presteza consiguieron un puñado de trabajadores que se dedicaron a recoger los granos maduros bajo la lluvia y el sol. Y aunque la primera cosecha no fue muy grande y los precios del café ya no estaban tan altos, tras pagar a los jornaleros lograron quedar con una considerable suma de dinero. En este punto comenzó el problema entre los tres amigos, pues cada uno empezó a hacer sus cuentas.

### ***Surge la discordia***

A Carlos le pareció que por año y medio que se había demorado la primera cosecha, y por tres hectáreas, era muy poco el dinero que iba a recibir a cambio de la tierra. Gabriel pensó que, dada su inversión, prácticamente no tenía ganancias y más si tenía que pagar los insumos necesarios para

mantener el cafetal saludable y productivo; y Antonio hizo cuentas de cuánto tiempo, esfuerzo y saber había invertido y se percató de que su trabajo no resultaba bien remunerado.

Como era habitual, estaban en el parque del pueblo, tomando tinto. Empezaron a conversar calmadamente sobre sus preocupaciones, sobre la poca rentabilidad, cada uno explicando lo mejor que podía su punto de vista, pero ese diálogo de amigos duró poco y el volumen de las voces comenzó a subir. Los tres estaban insatisfechos y querían algo más de dinero en la repartición. Aparecieron las palabras agrias y soeces, surgieron las acusaciones. Se tildaron los unos a los otros de aprovechados, ventajosos, usureiros y hasta de malos amigos. Aquella discusión llegó a un punto tan tenso que, como si se hubieran puesto de acuerdo, los tres se pararon al tiempo y se fueron a paso rápido y firme, llenos de enojo. Don Tulio, el señor de la tienda, se quedó sobándose el bigote mientras los veía irse, cada uno por su lado, preguntándose quién le iba a pagar los tintos y rogando al cielo que esa gran amistad no se fuera a dañar por temas de plata.

Cada uno se fue a su casa y se acostó temprano. Ninguno pudo conciliar el sueño hasta bien entrada la noche y todos dieron muchas vueltas en la cama mientras pensaban por qué tenían la razón en todo aquel embrollo.

Al día siguiente, por la tarde, movidos por su viejo hábito, y como si no hubiera nada más para hacer en aquel pueblo apacible, llegaron los tres a la tienda de don Tulio. Se lanzaron miradas cargadas de enojo y resentimiento y se sentaron en mesas diferentes. Pidieron sus tintos y los fueron sorbiendo en silencio, sin dirigirse la palabra y evitando encontrarse con la mirada de los otros. Luego se fueron para sus casas, en silencio y después de pagar el tinto de ese día y el del día anterior, que don Tulio les cobró.

### ***Todo depende del cristal con que se mire***

Al otro día despertaron temprano, unos con los cantos de los gallos, otro con las campanas de la iglesia. Carlos ensilló el caballo y salió rumbo al pueblo mientras el alba se insinuaba detrás de las montañas y el sol toda-

vía no se animaba a asomarse. Entrando al pueblo dejó su caballo donde un amigo que se lo cuidaba y se encaminó hacia la panadería de Gabriel, que abría temprano. Se sorprendió un poco al encontrar allí mismo a Antonio y se sentó en su mesa, sonriendo tímidamente. Desde el mostrador y con una sonrisa apenas dibujada en su boca, Gabriel les hizo una seña a ambos para que lo esperaran un momento. Cuando se desocupó, sirvió tres tintos y se sentó con ellos en la mesa.

—Tenemos que hablar, muchachos —dijo Gabriel, el panadero, mientras ponía los tintos en la mesa. Sus dos amigos asintieron con la cabeza, dando a entender que así era, pero ninguno dijo nada. Parecían estar avergonzados por lo sucedido en los últimos días. Se tomaron varios sorbos de tinto, mirando hacia la plaza del pueblo, contemplando un amanecer radiante y escuchando los trinos de los pájaros.



*Estaban avergonzados por lo sucedido y decidieron sentarse a conversar.*

—Si me permiten, yo quiero empezar —dijo Antonio y los otros le hicieron señas para que procediera—. Ustedes saben que yo nunca he tenido ni plata, ni tierra. Me he pasado la vida trabajando en las fincas de otros y la única herencia que me dejaron mis papás cuando murieron fue la verraquera y el empuje para el trabajo. A eso yo le sumé curiosidad y con los años he aprendido muchas cosas del cultivo del café. Desde que estamos en este negocio he tenido que trabajar muchísimo: he cuidado el cafetal durante año y medio, le metí el hombro a la siembra, a la pre-

paración de abonos con los insumos que compró Gabriel, a la recolección de la cosecha y ayudé con la construcción del beneficiadero. Además de eso, he tenido que jornalear en la finca de los Arango para poder comprar la comida para mi familia y para mí. Debo plata en varias tiendas y estoy atrasado en el pago del arriendo de mi casa.

—Eso lo comprendo bien, Toño —dijo Gabriel—. Pero permítame yo le explico mi caso. Para embarcarme en este negocio y poner mi parte, yo saqué los ahorritos que tenía y me quedé sin un peso guardado. Reconozco que de la panadería yo tengo ganancias y con eso he podido vivir con relativa normalidad, pero ha habido días en que no tengo para comprar los ingredientes o que a duras penas puedo pagarle a la muchacha que me atiende el mostrador. Además, ustedes saben que yo vivo con mi tía, que está muy viejita y enferma, y he tenido más gastos de lo normal porque la he llevado varias veces a unas citas médicas en la ciudad y le han recetado medicamentos costosos.

—Ay, Gabo. Es que como dicen por ahí, cada cabeza es un mundo —intervino Carlos—. Yo puedo comprender la situación de ambos, pero a mí también me pasan cosas. Hasta ahora no he recibido nada por esas tres hectáreas que estamos utilizando para el cafetal y esas son de las mejores tierras que tengo. El negocio ha estado duro: se me han enfermado varias vacas y la producción ha estado mala. Además he tenido dificultades para vender la leche. Necesito ingresos para comprar unas terneras bien buenas y sostener el negocio, porque si no me quiebro.

Los tres se quedaron pensativos mirando a los parroquianos salir de la misa de seis. Cada uno pensaba en los inconvenientes y necesidades de los otros y se daba cuenta de que el embrollo no era tan fácil de resolver de una manera en la que todos quedarán satisfechos. Después de un largo silencio apenas turbado por el rumor de las personas que conversaban a su alrededor, Antonio dijo:

—Muchachos, tenemos que ser realistas. ¿Quién dijo que el café era un negocio fácil? Empezar es muy difícil porque hay muchos gastos, pero varios de esos gastos después no son necesarios. El año entrante nos toca la

travesía entre marzo y mayo y la cosecha entre septiembre y noviembre y vamos a recoger mucho más café. Además, la primera cosecha es pequeña y, de ahí para adelante, los arbolitos dan más y mejor, y con la pulpa y los deshierbes podemos hacer abonos y ahorrarnos plata. Hay que aguantar como mejor se pueda y les aseguro que el año entrante nos va a ir bien.

—En eso tiene razón Toño —intervino Gabriel—. Yo el año entrante no voy a tener que sacar plata para comprar el almácigo, ni para construir el beneficiadero. Solo tendré que poner algunos insumos. Tampoco vamos a necesitar pagar jornales para hacer las siembras, únicamente para recoger la cosecha.

—Yo también he estado pensando algo —dijo Carlos— y es que aunque considero que voy a recibir poco por las tres hectáreas, tengo que ser consciente de que mi tierra ahora vale más por tener ese cafetal sembrado y, además, por tener el beneficiadero. Eso no es plata que a mí me entre, pero sin lugar a dudas es una ganancia para mí.

### ***Al pan, pan y al vino, vino***

Los tres se quedaron pensando un rato, mirándose entre sí. Antonio tenía una expresión seria en el rostro. Le preguntaron qué pasaba:

—Sencillo, muchachos —les dijo con tono calmado—. Gabo, vos en el futuro ya no vas a tener que poner tanto capital y vas a recibir una tercera parte de las ganancias; Caliche, ahora tu tierra vale más y, sin tener que hacer nada, vas a recibir tu tercera parte. A mí, en cambio, el trabajo no se me disminuye porque tengo que seguir abonando el cultivo con regularidad y aplicando purines para combatir insectos y hongos. Yo tengo que estar ahí, día a día, pendiente de todo, analizando, consultando, investigando para mejorar la productividad. Yo sé que sin tierra y sin capital no hubiéramos podido hacer nada, pero sin el saber que yo he puesto al servicio de este negocio y sin el cuidado que le he brindado al sembrado, pues tampoco.

Los otros dos se miraron un momento y Gabriel habló:

—La verdad, Toño, yo no lo había mirado de esa manera, y lo entiendo. Siendo así la cosa, yo estaría dispuesto a ceder una parte de mi ganancia para que a usted se le retribuyan todos los esfuerzos diarios.

—Ahora que lo conversamos —dijo Carlos—, yo también estaría dispuesto a cederle algo de mi ganancia a Toño, para que el cafetal sea productivo y el negocio nos resulte bueno. Yo reconozco que de café orgánico sé poco y se necesita un conocedor y un buen trabajador para que funcione.



*Gabriel tomó papel y lápiz, y planteó una solución para el problema.*

Gabriel tomó un papel del mostrador de la panadería y, con un lápiz, dibujó un círculo que dividió en diez partes. Luego se lo mostró a Antonio y a Carlos, y dijo:

—¿Qué tal si dividimos toda la ganancia en diez partes y cuatro partes se le dan a Toño, para hacer más justo el valor del trabajo y del conocimiento? Caliche y yo nos quedamos con tres partes cada uno y así completamos las diez.

Carlos estuvo de acuerdo.

Conmovido por la actitud de sus socios, a Antonio se le chocolatearon los ojos. Se levantó y abrazó a sus amigos de toda la vida, que también se sintieron conmovidos y se alegraron profundamente por haber encontrado una solución justa para todos.

—El año entrante nos va a ir mucho mejor —dijo Antonio—. Se los garantizo. Yo me comprometo a hacer todo lo necesario para que certifiquemos este café como orgánico y podamos obtener mejor precio por cada carga.

Los otros celebraron sus palabras. Las risas y las bromas volvieron a la mesa de los tres amigos.

—Muchachos, pero esta situación no se puede repetir —dijo Carlos—. Necesitamos dejar algo por escrito, en donde quede constancia de lo que acordamos aquí hoy, para que en el futuro no nos enemistemos. Cometimos el error de no hacer bien las cuentas desde el principio y de no dejar los compromisos por escrito.

A los otros dos les pareció una buena idea y decidieron redactar un acuerdo entre los tres. Con mucha calma, durante el resto de la mañana, estuvieron escribiendo el acuerdo, con porcentajes, funciones y responsabilidades de cada uno. Firmaron el documento en señal de aceptación y se dedicaron a tomar tinto y a hablar de los tiempos idos y de los por venir, mientras el sol del mediodía bañaba los cafetales que parecían extender sus ramas y estremecerse de alegría.





Aunque es natural que siempre queramos obtener el mayor beneficio posible, es primordial tener un **sentido de justicia** que nos permita **reconocer el valor del trabajo, del saber y de los aportes de los otros**.

---

**Los buenos amigos son algo muy valioso.** Es importante cuidarlos, para poder contar con ellos en el futuro.



Existe un tipo de negociación que se denomina **negociación distributiva**. Se presenta cuando lo que se negocia es algo **cuantificable** y **limitado**, (por ejemplo el dinero) y lo único que puede variar es cómo se distribuye entre las partes.

---

Cuando se inicia la **negociación** de un conflicto, cada una de las partes involucradas cree tener la razón. A esto se le denomina **posición**. Las posiciones generalmente son extremas, pues expresan lo que cada persona quiere alcanzar en la negociación.

---

Los conflictos entre las personas surgen cuando las necesidades, deseos, temores y esperanzas de alguien **son incompatibles con los de los demás involucrados**. Esta suma de factores define el problema y se le llama **intereses**. En una negociación es muy importante **expresar los intereses propios, escuchar y comprender los intereses de los otros** para poder llegar a una solución satisfactoria para todos; por eso es necesario concentrarse en los intereses, no en las posiciones iniciales, y **aprender a escuchar**.



Cuando surge un desacuerdo en un negocio y no puede resolverse mediante una negociación directa o con la ayuda de un tercero, el siguiente paso es entablar una **demanda ante un juez**. Para esto es necesario contar con los servicios de un abogado.

Un día, animados por los buenos precios del café, tres viejos amigos decidieron asociarse para plantar un cafetal. Las ganancias las dividirían en partes iguales.



Con mucho empeño, construyeron un pequeño beneficiadero y sembraron 15.000 plantas de café.



Cuando llegó la cosecha, contrataron gente para recoger el grano y lo vendieron.



Después de vender el café y de pagar los jornales que debían, se sentaron para hablar de la repartición de las ganancias. Ninguno estaba satisfecho con lo que le tocaba.



Y como cada uno quería un poco más para sí, pronto la conversación se convirtió en una disputa acalorada.



Al día siguiente se encontraron en la tienda de don Tulio, pero se sentaron en mesas diferentes y no se dirigieron la palabra, enojados como estaban.



Esa noche recapitaron sobre cómo habían actuado, y a la mañana siguiente se encontraron, muy temprano, en la panadería de Gabriel, dispuestos a dialogar con calma.

Debo plata en varias tiendas y estoy atrasado con el arriendo.

Se me han enfermado varias vacas.

Mi tía está enferma y necesita unos medicamentos.



...pero también reflexionaron sobre otros aspectos.

El año entrante vamos a recoger mucho más café. Yo no voy a tener que poner tanto dinero y a Carlos, con el cultivo y el beneficiadero, se le está valorizando la tierra...



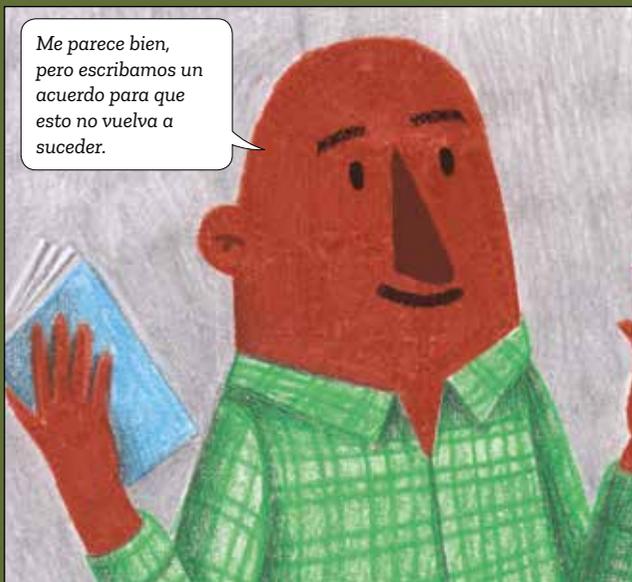
Se percataron de que Antonio tenía que estar pendiente día a día del cafetal, y decidieron retribuirle mejor su trabajo. Gabriel hizo una propuesta.

Dividamos las ganancias en diez partes. A Antonio le damos cuatro partes, y Carlos y yo nos quedamos con tres partes cada uno.

En cambio yo tengo que seguir haciendo abonos, controlando insectos y hongos, desyerbando todo el año e investigando cómo mejorar la productividad.



Me parece bien, pero escribamos un acuerdo para que esto no vuelva a suceder.



Los tres, alegres por haber alcanzado un acuerdo y conservado tan valiosa amistad, se abrazaron.

El año entrante nos va a ir mucho mejor.

Seguro que sí.

El error fue no hacer bien las cuentas desde el principio.



## Los personajes de este cuento

**Berenice y Alfonso**  
son marido y mujer.



**Rubén y Natividad**  
son marido y mujer.



**Rubén y Alfonso**  
son hermanos.



**Natividad y Berenice**  
son hermanas.



*Este cuento nos habla de la importancia de la unión familiar y de la necesidad de ser creativos y prácticos cuando estamos en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas.*

# *Flores de guayacán*

**R**ubén y Berenice eran cuñados por lado y lado. Uno de esos enredos que no son tan enredados: Berenice estaba casada con Alfonso, que era hermano de Rubén; y Rubén estaba casado con Natividad, la hermana de Berenice. Así que Rubén era el cuñado de Berenice, y Berenice, la cuñada de Rubén. Como quien dice, dos hermanos se casaron con dos hermanas. Y así como el parentesco era cercano, también lo era la vida, porque ambas parejas tenían sus casas una al lado de la otra en la parte alta de una montaña de bosques y cafetales, desde donde se divisaba un valle fértil y bien cuidado.

Aunque se conocían desde chiquitos y habían pasado prácticamente toda la vida juntos porque estudiaron en la misma escuela, sabemos que entre humanos los problemas nunca faltan. Y es el caso que un día Berenice, muy adolorida de la espalda, se puso a barrer el patio de su casa. La escoba iba y venía, iba y venía, barriendo las flores de los guayacanes que Rubén sembró en el lindero que separaba ambas casas. Pero como los guayacanes no entienden los límites de los humanos, o no les importan, pues botaban las flores para ambos lados. Por esto cada vez que había floración de guayacanes, a Berenice se le llenaban el patio y la huerta con las bellas flores amarillas; y aunque eran bonitas, la belleza solo les duraba un día, pues se marchitaban con rapidez y cuando se mojaban se volvían muy resbaladizas. Entonces Berenice se ponía a barrer, pero no lo hacía con alegría, sino refunfuñando, porque sufría mucho de la espalda y esa barredera no le ayudaba.

## Medidas desesperadas

En el día del que hablamos, Berenice llevaba barriendo muchos años las flores de su patio, pero nunca había tenido tanto dolor de espalda, por lo que estaba más ofuscada de lo normal. Mientras llevaba la escoba de un lado al otro se le ocurrió una idea que podía aliviarla de tantos trabajos innecesarios: iba a mandar a cortar esos palos. La idea le pareció genial y se preguntó cómo no se le había ocurrido antes. Se fue para el corredor de su casa y atisbó loma abajo. Uno de los muchachos que recogía café estaba a la sombra de un matarratón, comiéndose el desayuno que su esposa le empacó en una coca. Berenice gritó su nombre. El muchacho la miró y ella le hizo señas para que subiera a la casa. Cuando llegó, Berenice le entregó un hacha.



*Berenice estaba cansada de barrer las flores de los guayacanes de su cuñado Rubén.*

—Tumbeme esos guayacanes de ahí —le dijo, mientras le señalaba la hilera de árboles ya casi pelados de flores. Eran ocho. El muchacho la miró sorprendido y le contestó:

—Pero esos guayacanes son de don Rubén, están del lado de él. Si los tumbo, se me enoja.

—Hágame caso que yo me encargo de Rubén.

## Color de hormiga

El muchacho cogió el hacha con desgano y se acercó al tronco de uno de los guayacanes. Tiró el hacha hacia atrás y, cuando ya le iba a dar el primer golpe al tronco, escuchó la voz de Rubén que le gritaba desde el corredor de su casa:

—¡Qué hubo, pelao! ¿Qué va a hacer? Suelte el hacha, no sea pendejo, y se me quita ya mismo de ahí.

El muchacho miró a Berenice mientras ponía el hacha en el suelo. Berenice y Rubén caminaron hacia los árboles y se encontraron en el lindero. Rubén estaba colorado de la rabia.

—¿Qué pasó Berenice? ¿Usted mandó a ese muchacho a darle hacha a mi guayacán?

—No solo a un guayacán. Quería que los tumbara todos. Me tienen harta esos benditos palos —contestó Berenice, desilusionada porque Rubén había aparecido.

—Pero ¿cómo así? Usted no tiene ningún derecho a talarme los guayacanes. ¿No ve que están sembrados en mi propiedad?



*Cuando ya le iba a dar el primer golpe al tronco, escuchó la voz de Rubén.*



*Los dos cuñados discutieron acaloradamente durante largo rato.*

—Pues estarán sembrados en su propiedad, pero a mí me tiran toda la basura y me toca pasarme los días barriendo... y con este dolor de espalda. No sea tan desconsiderado, Rubén.

—¡Cuál desconsiderado! Esos palos son míos, no suyos. Desconsiderada usted que me los quiere tumbar.

Y en este talante estuvieron alegando por un buen rato. Los ánimos se fueron subiendo y subiendo. Se estaba armando la de Troya entre los dos cuñados, que se amenazaban mutuamente y es probable que, si no hubieran sido tan cercanos durante toda la vida, se hubieran ido a los golpes hacía rato.

Mientras se retiraba hacia su casa, cansada de discutir con su vecino y familiar, Berenice soltó al aire:

—Espere y verá Rubén, que el domingo, cuando vuelva del pueblo con el mercado, no va a encontrar si no los zocos de esos palos.

—Donde usted me haga eso, Berenice, yo le meto la vaca y las gallinas a la huerta para que no le quede sino un lodazal.

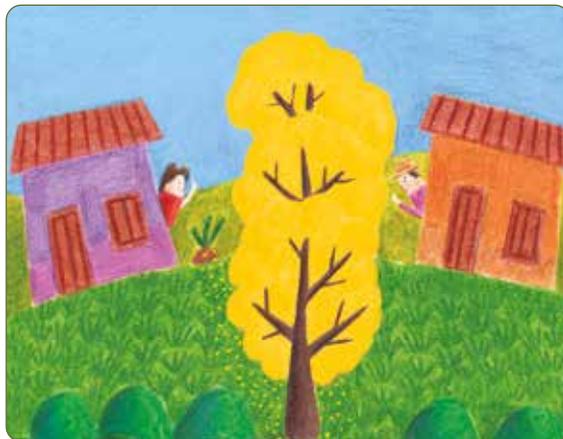
## ***Familia es familia***

Cada uno se entró para su casa a rumiar sus rabias y a pensar qué mal le podría hacer al otro. En este punto es importante decir que ese día, por esas casualidades de la vida, ni Alfonso ni Natividad estaban en casa. Habían bajado ambos al pueblo: ella, a una cita médica; él, a comprar unos alambres de púas para reponer un cercado que ya estaba muy viejo.

Y aunque se habían dicho hasta de qué se iban a morir, Berenice y Rubén se quedaron pensando que esa pelea por los guayacanes se podría ir a mayores, dañar los matrimonios, dividir a los hijos y hasta podría significar una separación definitiva de las familias, distanciadas en el mismo terruño que había sido su vida por varias generaciones. Y también hay que decir la verdad, Rubén y Berenice se querían mucho, porque habían compartido alegrías y tristezas, esperanzas y desilusiones, durante toda la vida.

Así fue como por la tarde Rubén escuchó la voz de Berenice que lo llamaba desde el patio de su casa. Más sereno que en la mañana, Rubén se acercó caminando despacio, respirando profundo y sin mirar a su cuñada a los ojos.

—Cuenta qué quiere, Berenice —dijo en voz baja.



*Rubén escuchó la voz de Berenice, que lo llamaba.  
Los dos, más calmados, se pusieron a conversar.*

—Ay, Rubén. Es que me quedé pensando y estoy muy triste con esa discusión de esta mañana y quiero que hablemos.

—Pues yo también quedé como aburrido. Es que nosotros somos familia y amigos, llevamos toda una vida juntos y unos palos no nos pueden dañar la relación.

—Eso mismo es lo que yo estaba pensando, Rubén. Pero escúcheme una cosa que quiero que entienda muy bien. A mí me está doliendo mucho la espalda y hay días, como hoy, en que no me aguanto el dolor. Y me toca salir a barrer todas esas flores que son hasta peligrosas, porque uno se puede resbalar si las pisa mal pisadas. ¿Y usted se imagina donde yo me caiga? Quedo patas arriba como una cucaracha y, con mis dolores, seguro que no soy capaz de pararme.

—Yo la entiendo, Bere. Créame que su salud siempre me ha preocupado. Mejor dicho, si quiere cortar los palos, corte los que necesite, pero me deja alguno; primero es la familia.

—Pero es que me da pesar. No le voy a negar que cuando esos árboles florecen me alegran la vista y nuestras casas se ven bonitas hasta de lejos.

—Y no solo lo bonitos que se ven, también refrescan el ambiente. Pero hay otra cosa que es muy importante para mí. ¿Sabe qué es?



*Eran familia y amigos, y pensaban que unos palos no les podían dañar la relación.*

—Cuenta a ver.

—Usted sabe que yo tengo unas colmenas de abejas de esas que llaman angelitas, y esas abejas se alimentan del polen y del néctar de las flores. Así que cuando los guayacanes florecen, ellas encuentran mucho alimento y producen más miel, la misma que yo bajo a vender en el pueblo. Esa plata me sirve muchísimo porque esa miel la pagan bien.

—Ya entiendo por qué los quiere tanto. Venga entonces le propongo: ¿y qué tal si solo cortamos estos dos que son los que más me tiran basura?



*Berenice empezó a proponer posibles soluciones  
y Rubén la escuchó atentamente.*

—Pero Bere, déjeme primero le explico una cosa que aprendí de mi papá: las plantas no hacen basura. Todo lo que cae de esos árboles, si uno lo va poniendo en un mismo lugar, se descompone y es un abono buenísimo que le puede servir para la huerta. Así como usted hace con las cáscaras de las frutas, que las composta y después las usa de abono en la huerta, eso mismo puede hacer con lo que sueltan los guayacanes.

—La verdad es que eso no se me había ocurrido, Rubencho. Pero igual me toca barrerlas y llevarlas para allá.

—Para eso es que estamos conversando, Bere. Venga ahora yo le propongo una cosa. ¿Y qué tal si en vez de cortar esos dos palos que le friegan

tanto la vida, yo mando a uno de mis hijos a que le barra y le acumule toda esa hojarasca allá en el rincón donde usted echa las cáscaras? Y si no es alguno de los muchachos, pues lo hago yo mismo, o le decimos a Natividad que nos ayude.

—Me suena, me suena. Pero tiene que ser un compromiso serio. Es decir, no puede ser temporal, tiene que ser permanente.

—Si quiere escribimos los compromisos para que quede constancia. Y para que vea que tengo buena voluntad, le propongo una ñapa.

—¿Una ñapa? Cuente a ver.

—Yo le regalo una colmena de angelitas. No pican, prácticamente no hay que cuidarlas y son una belleza. Ayudan a que las plantas den más frutos porque polinizan las flores de la huerta también, no solo las de los guaya-canes. Y dan una miel muy sabrosa.

A Berenice se le dibujó una sonrisa en el rostro. Le gustó la idea de tener miel en casa.

—Acepto —dijo Berenice, e invitó a Rubén a pasar a su casa.



*Se sentaron en la mesa del comedor y se pusieron a escribir el acuerdo.*

## ***Póngale la firma***

Se sentaron en la mesa del comedor y Berenice sirvió un par de tintos. Luego sacó una hoja de un cuaderno y se pusieron, entre ambos, a escribir el acuerdo. Lo escribieron despacio y sopesando cada una de las palabras, para que quedara bien claro para los dos cuáles eran los compromisos que asumían: Rubén quedó encargado de mantener limpio el patio de Berenice y ella se comprometió a echarle abono regularmente a los guayacanes para que estuvieran saludables y pudieran dar alimento a las abejas de ambos. Cada uno puso su firma en la parte inferior del acta y se abrazaron con cariño. Rubén, para honrar el acuerdo recién firmado, cogió una escoba y se puso a barrer el patio de Berenice. Luego, con un rastrillo barrió la huerta y amontonó todo en la compostera donde ella echaba las cáscaras de frutas y verduras. Berenice se quedó mirándolo barrer y le hizo bromas sobre el meneado de cintura y su falta de pericia. Rubén, animoso, se las celebraba.

Al final de la tarde fueron a ver las colmenas de abejas angelitas y Rubén le explicó los cuidados que debía tener con ellas y cómo se hacía para cosechar la miel. El traslado de la colmena lo harían por la noche, cuando ya todas hubieran entrado al panal.

Cuando Alfredo y Natividad volvieron del pueblo, los encontraron tomando aguapanela en el corredor de Rubén, haciendo bromas y mirando cómo el sol se escondía tras las montañas lejanas, en medio de nubes rojas, naranjas y amarillas, como flores de guayacán.





*No es la sangre sino el afecto lo que nos hace **familia**.* Una familia es una **red que se teje durante años**. Cuando nuestros intereses entren en conflicto con los de nuestra familia y surja un desacuerdo, es necesario que nos detengamos a pensar en lo importante que es, para la propia felicidad, **vivir en armonía con aquellas personas más cercanas a nosotros**.

---

Cuando alcanzamos un acuerdo con otra persona estamos comprometiendo nuestra dignidad personal y nuestro prestigio social. Al **honrar nuestra palabra** conquistamos **la confianza y el respeto de nuestros semejantes**.



Existe un tipo de negociación que se denomina **negociación integrativa**. Se caracteriza porque lo que está en discusión no es limitado y los objetivos de los involucrados pueden ser diferentes; es decir, **uno de ellos quiere una cosa, y el otro, otra**. Así, **todos ceden en algún aspecto y reciben otra cosa a cambio**. Para este tipo de negociación es necesario ser **creativo** y barajar **muchas posibilidades**.

---

En una negociación, las **opciones son todas las posibilidades que existen para llegar a un acuerdo**. Las mejores opciones son aquellas que surgen cuando somos capaces de encontrar oportunidades gracias al problema. Es decir, cuando en vez de quedarnos viendo la puerta que se cierra, somos capaces de ver la ventana que se abre. **Las opciones deben construirse en medio de la negociación y deben responder a los intereses de ambas partes**.



**La finalidad de una negociación es llegar a un acuerdo.** En el acuerdo se deja constancia de los compromisos que asume cada uno. Los acuerdos pueden alcanzarse conversando, pero se recomienda que queden en un **documento** escrito para que se pueda acudir a él en caso de dudas.

---

**Es más fácil que un acuerdo se cumpla cuando:**

- Es muy claro para todos y no se presta para confusiones.
- Es realista.
- Aporta soluciones que satisfacen a todos y nadie siente que perdió en la negociación.



Cuando una persona cause daño a la propiedad de otra y no se pueda llegar a un acuerdo entre las partes, se debe acudir a la **Inspección de Policía** para poner la denuncia.

---

Si el daño implica una afectación al medio ambiente, se puede también acudir a la **Corporación Autónoma Regional (CAR)** que opere en la zona para informar del hecho y que ella se encargue de tomar las medidas pertinentes.

Berenice sufría mucho de la espalda. Cuando florecían los guayacanes, barría su patio y su huerta refunfuñando. Un día se cansó.



Miró loma abajo y gritó:



Ella le entregó un hacha y le pidió el favor de tumbar los guayacanes.



Justo antes del primer golpe, apareció Rubén...



Berenice y Rubén discutieron acaloradamente por largo rato.



Cada uno se fue iracundo para su casa a rumiar sus rabias.



Al fin se calmaron y pensaron mejor las cosas.

Esos guayacanes son de él y son bonitos. Además, somos familia.

Verdad que ella sufre de la espalda... y yo como la quiero.



Desde el patio, Berenice llamó a Rubén para arreglar el lío.

¡Rubééén, vengaaa!

¡Ya voooooy!



Con calma, cada uno expuso su punto de vista.

Rubencho, comprenda que me duele mucho la espalda y me da susto resbalar me en una flor y caerme.

Bere, pero mire como son de lindos los árboles. Además, de sus flores se alimentan mis abejas angelitas.



Barajaron opciones, buscando una solución que les sirviera a ambos.

Cortemos solo los dos que me echan las flores en el patio.

Mejor yo me comprometo a barrer su patio y a mantenerlo limpio.



Se sentaron a escribir los compromisos a los que llegaron.

De las hojas y las flores yo hago abono y le echo a los guayacanes.

Y de ñapa, yo le regalo una colmena de angelitas.



Alegre por haber encontrado una solución, Rubén se puso a barrer las flores, y le instaló a Berenice su nueva colmena, mientras ambos bromeaban y reían.





· CAPÍTULO 3 ·

---

**ENTRE NOSOTROS  
Y CON LA AYUDA DE OTRO**

*Resolución de conflictos  
con la intervención de un tercero*



## Los personajes de este cuento

Sandra



Beatriz



Doña Julia



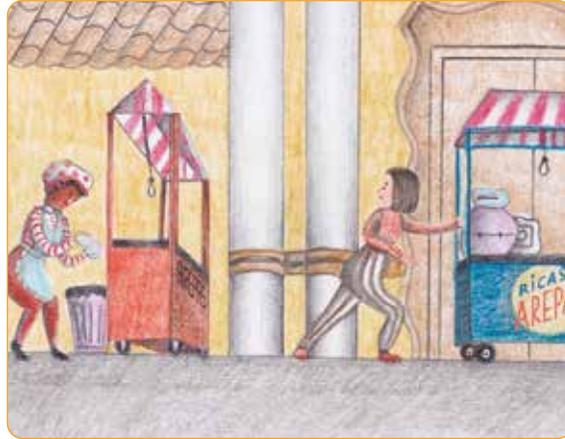
*Este cuento pone en evidencia que las emociones pueden ser el mayor obstáculo para solucionar un problema si no sabemos manejarlas.*

# Al rojo vivo

**T**odos los jueves, Beatriz se arreglaba juiciosamente y bajaba desde su vereda hasta la plaza de mercado del pueblo, donde compraba un bulto de mazorcas de maíz blanco. Luego lo llevaba en el camión de escalera hasta su casa, lo desgranaba y lo ponía a remojar. El viernes cocinaba el maíz y se pasaba toda la tarde moliéndolo. El sábado temprano visitaba a un vecino que tenía vacas, le compraba queso y mantequilla, y después del medio día bajaba al pueblo con todo. Sacaba su asador de carbón y se instalaba en una esquina del parque, al lado de la iglesia, a vender arepas con queso. La clientela abundaba sábados y domingos, sobre todo al final de la tarde.

Un sábado, mientras hacía rodar su asador hacia la esquina en donde había vendido arepas durante los últimos cinco años con permiso de la alcaldía, Beatriz se percató de que una mujer que nunca había visto estaba prendiendo un asador en la otra esquina de la iglesia. No le preguntó nada, pero una idea punzante le pasó por la cabeza: "¿Será que también va a vender arepas?", sin embargo, se tranquilizó pensando que la otra iba a vender algo diferente y que por eso le habían dado permiso, porque no a todos se lo daban.

Con el correr de las horas, los temores de Beatriz se hicieron realidad cuando un niño le contó que la otra mujer estaba vendiendo arepas iguales a las de ella y un poco más baratas. La clientela había estado escasa porque, ante la novedad, los antojados habían ido a probar las arepas de la nueva vendedora. El domingo se repitió la historia y Beatriz, triste y preocupada, se fue para su casa con la mitad de la masa que había llevado para vender.



*Beatriz se percató de que otra mujer le iba a poner competencia.*

Esa semana, uno de sus vecinos le comentó a Beatriz que él le había comprado a la nueva vendedora y que ella, que se llamaba Sandra, decía que Beatriz no cumplía con las normas de higiene, y que eso mismo se lo había dicho a varios clientes mientras esperaban sus pedidos.

Beatriz se puso colorada de la furia y se fue para su casa pensando en cómo cerrarle la boca a su competidora. El jueves madrugó más de lo normal y bajó al pueblo, compró delantal nuevo, gorro para el pelo y unos guantes para manipular el dinero. Cuando fue a la plaza a comprar el maíz, se dio cuenta de una situación que le pareció afortunada: en toda la plaza había escasez de maíz y solo en un puesto había dos bultos de mazorca. Sin dudar lo llegó a un acuerdo con el dueño del puesto, compró ambos bultos y se fue para su casa. Su idea no era gastarse los dos, sino dejar a su competidora sin materia prima para el fin de semana.

Cuando el sábado sacó su asador y se dirigió a la esquina de siempre, se percató de que la competencia no estaba. Prendió el fuego, siempre pendiente de la otra esquina, pero la tal Sandra no apareció. Enfundada en su nuevo delantal, con el cabello cubierto por el gorro, el guante para manipular dinero y con las uñas bien arregladas, Beatriz vendió arepas a toda máquina. Estaba contentísima pensando que se había quitado el problema de encima.

## Se desata una tormenta

El domingo, cuando Beatriz llegó a la esquina habitual carreteando su asador, se encontró con un arrume de bolsas de basura en donde ella se ubicaba. El olor era insoportable. Le pareció que, con toda seguridad, era un sabotaje de Sandra para que no pudiera trabajar. Pensó en mover las bolsas de basura, pero no sabía para dónde, porque el carro que las recogía había pasado el día anterior. Así que arrastró su carrito hasta la esquina opuesta, al otro lado de la iglesia, donde encontró a Sandra echándole carbón al asador. Sin mediar palabra se instaló a su lado, mientras la otra la miraba sorprendida y enojada. Los dos asadores soltaron sendas humaredas que se fueron trenzando, como en una batalla, en su camino hacia un cielo encapotado.

Los problemas empezaron cuando llegaron los primeros clientes, pues al estar los dos puestos juntos, muchos dudaban si pedirle a Beatriz o a Sandra. Ambas, ansiosas por atraer clientela, empezaron a ofrecer sus arepas a precios cada vez más bajos. También decían cosas malas sobre la calidad del producto que ofrecía la otra y ponían en tela de juicio las condiciones de higiene o las cualidades morales de la vendedora rival. Desde los dos puestos comenzaron a salir disparadas palabras vulgares como dardos envenenados y no fueron pocos los clientes que, al ver tan desagradable confrontación, prefirieron no comprar arepas, a pesar de los precios bajos, y se fueron a buscar empanadas o pasteles.



*Beatriz se le instaló al lado, mientras Sandra la miraba sorprendida y enojada.*

Llegó la hora de cerrar y tanto Beatriz como Sandra comprobaron que les había quedado mucha masa hecha y que los bolsillos estaban casi vacíos. Sin parar de refunfuñar, recogieron todo y se fueron.

Beatriz hizo cuentas y se percató de que la guerra que entabló con Sandra por los precios le había dejado pérdidas. Sandra también se fue triste para la pieza que alquilaba en una casa de familia y donde vivía con su hijita de dos años. Se preguntaba si había sido buena idea venir-se de su vereda, buscando mejores oportunidades, a ese pueblo donde parecía no haber espacio para ella y su hija. Ambas mujeres derramaron aquella noche gruesos lagrimones, unidas, sin saberlo, por un sentimiento de zozobra y de temor por el futuro. Trataron de imaginar opciones para conseguir el sustento, pero ninguna idea salvadora llegó para aliviarles la angustia.

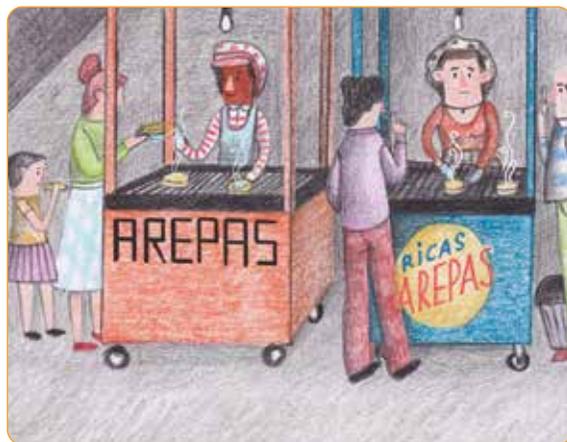


*Ambas mujeres entendieron que de esa forma el trabajo no era rentable.*

### **Una calma chicha**

Durante la siguiente semana Beatriz y Sandra se encontraron un par de veces en el pueblo. En ninguna de las dos ocasiones se saludaron o se hablaron, pero dejaron notar en sus rostros el desagrado que sentían la una por la otra. Cuando llegó el sábado, Beatriz se acomodó en su esquina antes de lo acostumbrado pensando que al que madruga Dios le ayuda, pero pronto sus ilusiones se vinieron al suelo cuando vio a Sandra arrastrando su asador y acomodándose a su lado. Muy molesta le preguntó qué hacía allí, a lo que Sandra contestó:

—Me mandaron unos policías a acomodarme acá, dizque porque no se puede llenar el parque de puestos de comida por ahí dispersos. Así que corra un poquito ese asador para que quepamos las dos, porque todos tenemos derecho al trabajo y yo también tengo permiso de la alcaldía para vender.



*Beatriz y Sandra, cansadas de pelear, decidieron pasar un día en calma y no les fue tan mal con las ventas.*

Sandra y Beatriz pasaron un día tranquilo, vendiendo en silencio, sin acosar a los clientes y sin competir con los precios. Y aunque al final de la jornada se dieron cuenta de que no tenían mucho dinero, por lo menos les había ido mejor que el domingo anterior. Mientras limpiaban los asadores y recogían sus cosas, a Sandra se le ocurrió decirle a Beatriz:

—Le tengo una propuesta.

—La escucho —respondió Beatriz, incrédula.

—Así no nos está yendo bien a ninguna de las dos. Yo sé que usted vende arepas hace años y que yo soy la recién llegada, pero ha sido la única manera que he encontrado para buscarme el sustento. La propuesta es que siga usted trabajando los fines de semana y yo vengo en semana.

—Pues por mí, muy bien. Intente a ver cómo le va —respondió Beatriz con tono de burla. Y no quiso decirle que ella había tratado de vender en semana, pero era más el carbón que gastaba que las arepas que vendía.

Al día siguiente Sandra no se apareció y Beatriz pensó, con alivio, que por fin se había librado de su tormentosa competencia. Pero como durante toda la semana Sandra quemó y quemó carbón sin lograr vender las arepas necesarias para cubrir sus gastos, el sábado se apareció empujando su asador y se instaló al lado de Beatriz, quien la recibió haciendo mala cara.

### Consejos inesperados

Como el experimento de Sandra no dio resultado, los ánimos de ambas quedaron aún más agitados y durante toda la tarde y parte de la noche, los transeúntes pudieron ver a dos mujeres, la una al lado de la otra, con los rostros colorados y los ojos furibundos que pregonaban su producto y desacreditaban el de la competencia, con ademanes bruscos y groseros.



*A las ocho apareció doña Julia, una señora muy conocida en el pueblo.*

A eso de las ocho de la noche, justo en medio de los dos puestos, se detuvo doña Julia, una señora de edad, muy conocida en el pueblo por haberse desempeñado en diferentes trabajos con la comunidad. Con su cabeza llena de canas y sus ojos opacados por tantos años y tantas cosas vistas, permaneció quieta y en silencio cuando las dos vendedoras quisieron convencerla de comprar arepas. Movía la cabeza y miraba a Beatriz cuando esta le hablaba y hacía lo mismo cuando la que le hablaba era Sandra... pero parecía no escuchar o no entender razones. Varios minutos después, cuando las

dos vendedoras creyeron que no valía la pena insistir pues seguramente no iba a comprar, a Beatriz se le ocurrió una idea y le dijo a doña Julia:

—Doña Julia, aquí tenemos un problema serio, y creo que usted nos puede colaborar. Esta señora y yo no nos podemos hablar sin ponernos a pelear —dijo Beatriz señalando a Sandra—. Se me ocurre que tal vez usted, que siempre ha sido una mujer tan justa, nos puede ayudar a encontrar una solución.

Doña Julia miró a Sandra en silencio, como preguntándole con la mirada si ella estaba de acuerdo. Sandra asintió con la cabeza, dando a entender que el problema era real y que también ella consideraba que un poco de ayuda podría caer bien. Doña Julia les dijo:

—Si siguen así, peleando como locas por vender arepas, se van a quebrar las dos.

Las dos quedaron confundidas y en silencio. Doña Julia continuó hablando.

—Es de locos, o de bobos, hacer siempre lo mismo y esperar a que las cosas cambien. Tienen que hacer algo diferente, ponerse de acuerdo entre las dos si no se quieren quebrar.

—¿Cómo así, doña Julia? —preguntó Beatriz.

—Así como lo oye. En este momento ustedes dos están peleando una batalla innecesaria.

—¿Cómo va a ser innecesaria —intervino Sandra— si aquí la señora está empeñada en que es la dueña de la venta de arepas y nadie más puede vender?

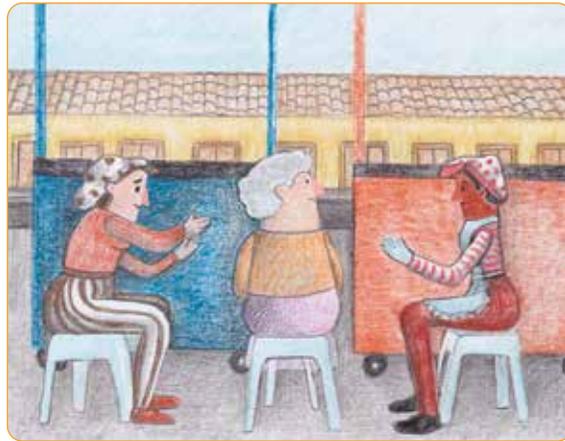
—Mijita —dijo la anciana—, la clientela la están perdiendo las dos. La están espantando con esa peleadera. La gente del pueblo habla mucho de ustedes y no precisamente cosas buenas. A mí me da mucha tristeza ver a dos mujeres hechas y derechas que no son capaces de arreglar sus problemas.

—¿Y qué cree usted, doña Julia, que podemos hacer? —preguntó Beatriz.

—Yo no sé. Es algo que deben hablar entre ustedes y buscar una solución que les sirva a ambas. Pero hay dos cosas: la primera es que uno no debe esperar a que los otros le solucionen sus problemas; y la segunda, es que si uno no se quita la armadura y no baja las armas, nunca va a poder hablar con franqueza con el otro y, por lo tanto, nunca va a encontrar una solución.

—Es que a ella no le importan sino sus arepas —dijo Sandra—. Qué le va a importar que yo tenga una hija por la que luchar y que sea una madre cabeza de familia.

—¿Yo qué iba a saber?, ¿cuándo me contó usted eso? —respondió Beatriz—. Pero usted tampoco sabe que en mi casa dependemos de lo que yo vendo en los fines de semana porque mi marido está mal de salud y casi no puede trabajar, y que además tenemos hijos estudiando, que necesitan ropa, útiles, comida y tantas otras cosas.



*Por primera vez se escucharon y entendieron sus necesidades particulares.*

—Es muy importante que cada una sepa quién es la otra y cuáles son sus necesidades e intereses —dijo doña Julia—. Por ahí se empieza: reconociendo en el otro a un semejante, no a un enemigo. Todos tenemos que luchar por nuestro sustento y esforzarnos día a día, y todos queremos ser felices y tenemos seres queridos por los que preocuparnos.

Sandra y Beatriz se miraron. Por primera vez se vieron como seres humanos con necesidades particulares. Ninguna sabía nada de la otra y eso

las sorprendía, y se les hacía incómodo recordar tantas injurias y maltratos que se habían dirigido.

—Pero también tienen que pensar cómo podrían vender más y mejorar el negocio —continuó doña Julia—. Acuérdense que la clientela para las arepas tiene un límite y ese es un asunto que necesita mucha atención a la hora de buscar una solución.

Tampoco se les habían ocurrido alternativas diferentes para sus negocios. Ambas comprendieron que doña Julia podía ayudarlas y se pusieron a conversar las tres.

### ***Después de la tormenta, viene la calma***

Al principio doña Julia les preguntó sobre sus vidas personales, los tiempos de la escuela, los primeros suspiros de amor, para que fueran soltando la lengua y deponiendo las armas. Ella escuchaba sonriente. Luego empezaron a hablar del trabajo, a explicar cada una su punto de vista de lo que acontecía. Cuando explicando todo se empezaban a enojar y amenazaban con retornar a los gritos y a las acusaciones, doña Julia las calmaba y les decía que no se podían olvidar de que lo más importante era encontrar una solución a todo aquel lío.

Ya tarde, se les ocurrió que lo que deberían hacer era diversificar el negocio: además de arepas, cada una podía vender un producto diferente que les sirviera para atraer más clientela y para vender algo que les dejara más ganancia. Entonces doña Julia les preguntó sobre aquellas cosas que les gustaba comer, las que les gustaba cocinar y las que más les alababan cuando las cocinaban. Fue como si se les hubiera prendido el bombillo.

Sandra propuso que ella vendería arepas y carne asada; y Beatriz, arepas y chorizo. Parecía una buena solución que, además, podría mejorar la rentabilidad. Beatriz tenía una vecina que hacía unos chorizos deliciosos y Sandra conocía una buena carnicería en la que el carnicero era muy amable con ella y vendía carne de buena calidad. Así que ambas quedaron satisfechas con la solución que se les ocurrió.

Antes de retirarse a descansar y de dejar a las dos mujeres con sus preparativos, doña Julia las invitó a redactar en una hoja un acuerdo donde quedara consignado, no solo qué vendería cada una de ellas, sino también un compromiso de buen trato y sana convivencia. Ella se ofrecía a acompañarlas.

El domingo en la mañana, las tres se reunieron para redactar un acuerdo, tal y como sugirió doña Julia. Mientras lo hacían, se sorprendieron de la facilidad con la que habían encontrado la solución, y se percataron de que el principal obstáculo que habían enfrentado era la falta de comunicación y la poca disposición que habían tenido para comprender la situación de la otra. También les había faltado chispa para encontrar otras opciones diferentes a pelearse. Se habían enfrascado en una batalla innecesaria, engeguedas por sus temores. Le agradecieron a doña Julia por haberlas ayudado a quitarse las gafas del enojo y por acercarlas; también por invitarlas a trabajar mancomunadamente.

Desde aquel día los dos puestos están juntos en la plaza del pueblo y perfuman el ambiente de tal forma que al que pasa, le da hambre. Nació una amistad entre las dos mujeres. Se volvieron solidarias la una con la otra y, cuando a una le falta masa para hacer arepas, la otra le presta, y se recomiendan mutuamente a la clientela cuando algún indeciso se para frente a los puestos sin saber si quiere la arepa con carne o con chorizo.





Aceptar al otro como es, comprender y valorar aquello que lo diferencia de nosotros (sus gustos, sus creencias, sus costumbres) es el camino a la **reconciliación** y a la **paz**.



Hay un punto en el que es mejor no negociar porque alguna de las partes puede perder más de lo que estaba recibiendo antes de la negociación. A este punto se le llama **punto de resistencia**.

Cuando surge un conflicto y las personas implicadas no son capaces de llegar ellas mismas a un acuerdo, porque tienen dificultades para comunicarse, están involucradas emocionalmente o el problema es demasiado complejo, **pueden acudir a una tercera persona para que les ayude**.

---

**Una tercera persona idónea para ayudar a la resolución de un conflicto**, debe cumplir con las siguientes características:

- Contar con una **buena reputación** en la comunidad y con la **confianza** de las partes en conflicto.
- Ser **imparcial** y no tener intereses personales en la disputa. Ver el conflicto como algo externo a ella misma
- Ser **calmada, paciente y discreta**.
- Invitar a las partes a **mirar hacia el futuro** y fomentar la voluntad de resolver el problema.
- Ser capaz de ver lo negativo como una posibilidad para mejorar. **Abrir ventanas** y no cerrar puertas.
- **Interesarse en las personas**, no solamente en el problema.
- Ser capaz de ayudar a las personas a **moverse de posiciones extremas**.
- Ser capaz de diferenciar las posiciones y las emociones de los **verdaderos intereses de las partes**.

---

Esta tercera persona puede actuar de diferentes maneras y una de ellas es que actúe como **mediador**. Un mediador se encarga de establecer y sostener la **comunicación entre las partes**, apaciguar los ánimos cuando estos se convierten en obstáculos y **establecer rutas** y procedimientos para alcanzar un **acuerdo**. Su función es asegurarse de que el proceso de negociación se lleve a cabo.

Beatriz vendía arepas los fines de semana en el parque del pueblo desde hacía años. Un día vio a una mujer prendiendo un asador como el suyo al lado de la iglesia.



¿Será que también va a vender arepas? Ojalá que no.

Por diferentes circunstancias, al poco tiempo tuvieron que poner sus puestos de arepas el uno al lado del otro y aumentaron los problemas...



Cómpreme arepas a mí, que yo sí soy decente.

Cómpreme a mí, que yo sí soy aseada.

...y pronto comenzaron a pelearse entre ellas. Esto hizo que escasearan los clientes.



Vea cómo me dañó el negocio.

**¡Este pueblo no es suyo! Todos tenemos derecho al trabajo.**

Por causa de las peleas y los gritos, esa noche vendieron muy poco. Ambas se devolvieron llorando para sus casas.



Esto no me va a alcanzar para el mercado de esta semana.

Esto no es suficiente. No sé por qué me vine a vivir al pueblo.

Al darse cuenta de que sus gritos y peleas espantaban a los clientes, decidieron vender en silencio.



En paz nos va mejor.

Pues son menos ventas, pero algo es algo.

Esa noche a Sandra se le ocurrió hacerle una propuesta a Beatriz.



Le propongo algo: yo vendo en semana y usted se queda los fines de semana.

Hágale a ver cómo le va.

Sandra quemó y quemó carbón durante toda la semana, pero vendió muy pocas arepas.



Al fin de semana siguiente, Sandra volvió y empezaron los problemas otra vez... hasta que doña Julia se paró frente a las dos. A Beatriz se le ocurrió pedirle ayuda.



Doña Julia les dijo que se iban a quebrar por pelear tanto y que lo más importante era que se concentraran en buscar otras opciones.



Doña Julia las invitó a conversar con calma. Al hacerlo pudieron reconocerse como personas con necesidades particulares. De pronto, tuvieron unas buenas ideas:



Doña Julia las invitó a escribir un acuerdo. Al otro día se sentaron a anotar qué vendería cada una y a establecer un pacto de convivencia pacífica.



Desde entonces nació una amistad entre ambas vendedoras, que ahora conviven en armonía. El aroma que despiden los puestos atrae más clientela.



## Los personajes de este cuento

**Elías**



**Argemiro**



**Rigoberto**



*Este cuento explica cómo una persona ajena a un problema puede tener una visión más clara sobre él, y esto le permite encontrar soluciones acertadas que los involucrados no han podido ver.*

# Bajo el sol de enero

**E**l viejo Rigoberto tenía unos ojos claros que gozaban de muy buena reputación entre sus vecinos. No porque fueran bonitos, sino porque parecían poder ver más allá que los ojos normales de la gente: Rigoberto tenía tan buen ojo, que sabía, a simple vista, cuántas cargas de café salían de un sembrado, cuánto pesaba un costal de frutas y cuánto se demoraba una persona para ir caminando de un lugar a otro; también era capaz de determinar de qué estaba enferma una vaca, cuándo iba a llover o si un aguacate ya estaba listo para comer sin tener que tocarlo. Pero lo que más asombraba a todos sus conocidos era esa capacidad para ver en el interior de los demás: reconocer sus estados de ánimo y vislumbrar sus preocupaciones. Siempre con una sonrisa tranquila, el viejo Rigoberto ofrecía consejos sin callarse lo malo de las cosas pero resaltando lo bueno. Hasta en las situaciones más difíciles era capaz de encontrar oportunidades para mejorar y por esto sus vecinos y conocidos confiaban en su criterio.

Un día de enero, bajo un sol intenso, Rigoberto vio desde el corredor de su casa una nubecita de polvo que subía la loma. Un momento después reconoció el sombrero de Elías, sus ojos, su bigote, su postura. Parecía tenso y preocupado cuando levantó la mano para saludar desde su caballo. Elías vivía cerca de allí, con su esposa y dos hijos, era agricultor y vendía sus productos en el pueblo. Rigoberto le brindó una limonada y se sentaron en una banca del corredor a conversar. Rigoberto le preguntó qué le pasaba que lo veía tan tenso.

## Las dos caras de la moneda

Elías tenía un problema con Argemiro, su vecino: llevaban varias semanas discutiendo por el agua que compartían, pues el verano estaba intenso y ambos habían tenido dificultades con el suministro.

—Es que don Rigo, sin agua no hay vida —decía Elías, exaltado—. Cuando falta es que uno se da cuenta de lo indispensable que es. El rollo empezó hace varias semanas, un domingo que me estaba bañando y se me cortó el chorro de la ducha. Como no había nadie en la casa, me puse una pantaloneta y salí enjabonado para la bocatoma, a revisar qué pasaba. La quebrada estaba con poco caudal, por tanto verano, y me encontré con que, aunque la bocatoma estaba bien, el tanque desarenador que compartimos estaba vacío, y como la salida del agua de él está en un nivel más bajito que la mía, y tiene una manguera más gruesa, se estaba llevando la poquita agua que entraba al tanque. Ese día me dio tanta rabia verme ahí enjabonado y sin agua, que le tapé la manguera a Argemiro con una piedra, esperé a que se llenara el tanque hasta el nivel de mi manguera, y cuando vi que ya me estaba bajando agua, me devolví para mi casa a terminar de bañarme. Eso ya me había pasado y yo le había dicho a Argemiro que pusiera una tubería más delgada, para que nos tocara la misma cantidad de agua, pero el tipo estuvo muy agrio cuando le conversé de ese tema, y me dijo que él no tenía ni plata ni tiempo para ponerse con arreglos. Al otro día fue a mi casa y me insultó por haberle tapado la manguera y, no le voy a decir mentiras, don Rigo, yo también le pegué su insultada. Desde eso todo va de mal en peor y cada vez que yo me quedo sin agua, voy y le tapo la manguera. El asunto va en que ayer llegó a mi casa con el machete desenfundado, sin levantarlo pero mostrándolo, diciendo que si le volvía a tapar la manguera me iba a enseñar a no meterme con él. A mí no me da miedo, porque no soy mocho, pero preferiría que las cosas se solucionaran sin violencia. Vivo muy bueno sin enemigos y no quiero ninguno... y menos de vecino.

Elías paró de hablar y sus últimas palabras quedaron retumbando por el corredor. Rigoberto lo miraba serio. Luego sonrió y le preguntó:

—¿Y en qué le puedo ayudar, Elías?

Elías quería que Rigoberto hablara con Argemiro para que el problema se solucionara de la mejor manera. Reconocía que ni su actitud ni la de Argemiro estaban ayudando, y quizás Don Rigo, que había intervenido en situaciones similares, los podía acercar a una resolución pacífica y satisfactoria para ambos. Rigoberto se quedó un momento pensando en silencio y luego dijo:

—Bueno, Elías. Voy a intentar ayudarles. Esta misma tarde voy a la finca de Argemiro a hablar con él, a preguntarle si está dispuesto a que yo intervenga en este asunto y a averiguar cuál es su visión, porque todo problema tiene diferentes maneras de ser mirado.



*Como le dejó de llegar agua a la ducha,  
Elías se fue para la bocatomá a revisar.*

Elías se levantó del banco y, complacido, le dio la mano a Rigoberto mientras le agradecía su ayuda. Luego se fue en su caballo y una nubecita de polvo lo siguió bajo el sol sofocante del mediodía.

Cuando el calor de la tarde fue cediendo y la brisa suave refrescó el ambiente, Rigoberto tomó su bastón y emprendió camino rumbo a la finca de Argemiro. Estando en sus tierras, estuvo atento a las mangueras que alimentaban los bebederos de los animales. Encontró a Argemiro cortando pasto para las vacas. Se estrecharon las manos amistosamente porque se conocían de vieja data y conversaron un rato sobre cosas cotidianas, hasta que Rigoberto dijo de repente:

—Bueno, Argemiro, le tengo que confesar que no pasé solamente a saludarlo. Vengo por un asunto espinoso. Imagínese que esta mañana fue Elías a mi casa y me comentó que ustedes dos han tenido algunos problemas con el agua y que el asunto se está poniendo color de hormiga. Él fue a buscarme para pedirme el favor de que yo terciara entre ustedes y los ayudara a encontrar una solución que les sirva a ambos y les evite más problemas y malentendidos. Así que yo estoy acá para preguntarle a usted si está dispuesto a que yo les ayude con esto y para escuchar su versión del inconveniente.



*Rigoberto se fue para donde Argemiro para hablar con él sobre el problema con Elías.*

Mientras escuchaba a Rigoberto, a Argemiro se le fue borrando la sonrisa de la cara. El solo pensar en aquel asunto le agriaba el ánimo. Permanecieron en silencio unos momentos y Argemiro contestó:

—Sí, don Rigo, tenemos un problema serio. Estamos en un tire y afloje hace días. Tengo que darle crédito a Elías por tener la buena idea de pedirle ayuda a usted, porque ya no nos podemos ni ver sin empezar a pelear, y eso que hemos sido buenos amigos.

Argemiro le contó su percepción del problema: hacía varios años Elías y él habían construido un tanque desarenador para tomar las aguas de la quebrada y evitar tantos taponamientos por hojas y pantano, pero el verano estaba golpeando duro, mucho más que en años anteriores, y el caudal había disminuido considerablemente. Habían puesto las dos man-

gueras que sacaban el agua del tanque una encima de la otra, y la de Argemiro era la de más abajo. Como había poco caudal, el tanque no se llenaba del todo y a Elías era al primero que se le cortaba el suministro; y el hombre, muy egoísta, le tapaba la manguera. Argemiro se daba cuenta porque veía que no estaba llegando agua a los bebederos de sus vacas y caballos. Entonces subía al tanque y quitaba la piedra.

### **Con los ojos bien abiertos**

Rigoberto se percató de que la explicación del asunto que daban los dos era similar y le pidió a Argemiro que lo llevara a la bocatoma y al tanque para ver con sus propios ojos el funcionamiento del pequeño acueducto. Rigoberto estuvo atento todo el camino a la manguera y al cauce de la quebrada. Miró sin hacer comentarios. El tanque tenía buen nivel de agua y las dos mangueras tenían flujo en ese momento. Cuando terminaron la revisión, Rigoberto le preguntó a Argemiro si se podían reunir con Elías al día siguiente, por la mañana, en la casa de Rigoberto. Argemiro estuvo de acuerdo. Rigoberto se despidió cordialmente y, sonriendo, se dirigió quebrada arriba a echar un vistazo. Luego cruzó la quebrada, que servía de lindero entre las dos propiedades y bajó hasta la finca de Elías revisando la manguera y los sistemas de riego de sus cultivos. Cuando llegó a la casa, saludó cortésmente. Elías le ofreció algo para tomar y le preguntó si había hablado con Argemiro. Rigoberto le dijo que sí y añadió:

—¿Le parece si nos encontramos los tres mañana temprano en mi casa para que discutamos el asunto? Yo ya tengo varias cosas pensadas.

Elías estuvo de acuerdo. El viejo Rigoberto salió caminando rumbo a su casa, apoyado en su bastón, mientras en el cielo el crepúsculo pintaba las nubes de rojo y los pájaros entonaban sus últimos cantos.

### **Un problema, muchas soluciones**

Al otro día, muy temprano, estaban los tres sentados en el corredor de la casa del viejo Rigoberto, en medio de un ambiente tenso. Los compadres se miraban recelosos cuando don Rigo empezó a hablar:

—Según lo que pude ver, en este inconveniente hay muchas cosas por mejorar, de uno y otro lado. Hay aspectos que tienen que ver con el consumo de agua y aspectos que tienen que ver con la quebrada y el sistema del acueducto. Así que hay soluciones de corto plazo y soluciones, más definitivas, de mediano y largo plazo. Quiero que empecemos por las de corto plazo, porque el agua es vital y no da espera.

Argemiro y Elías estuvieron de acuerdo, así que Rigoberto prosiguió:

—Lo primero que tiene que quedar claro acá es que ninguno de los dos utiliza el agua como lo que verdaderamente es: un tesoro que vale más que el oro. ¿Por qué lo digo? Porque ambos la desperdician. Argemiro tiene flujo constante de agua a los bebederos de los animales. Cuando se desbordan, esa agua cae a la tierra y busca el camino de regreso a la quebrada, así que saca más de la que utiliza. Y Elías hace lo mismo, pues los sistemas de riego también devuelven agua a la quebrada.

Elías y Argemiro se miraron. Lo que decía don Rigo era cierto, ambos devolvían agua a la quebrada.

—¿Qué se les ocurre que podrían hacer? —preguntó el viejo Rigoberto con una mirada maliciosa. Quería que ellos también encontraran sus propias soluciones.

—Pues a mí se me ocurre una cosa sencilla —dijo Elías—. Yo puedo regar menos mis cultivos, solo lo necesario, y Argemiro puede llenar los bebederos una o dos veces al día, según lo que los animalitos requieran.

—Esa está sencilla —dijo Argemiro— y no le veo problema. A mí se me ocurre otra: podemos poner unas válvulas que controlen el flujo del agua y se abran solo para lo indispensable.

—Ambas son buenas opciones y más si se combinan —dijo Rigoberto—. Esas válvulas son baratas. Eso sí, debe instalarse una en cada tubería, para que ambos tengan forma de controlar la cantidad que sale del tanque.

Argemiro y Elías se sonrieron por primera vez en semanas y se dieron cuenta de que por la ofuscación del uno con el otro no habían podido pensar con claridad y buscar soluciones. Luego le pidieron a don Rigo que

continuara con las soluciones a mediano y a largo plazo, pues también les pareció que no se podían pasar la vida subiendo al tanque a cada rato para abrir y cerrar el suministro de agua.

—A mediano plazo la solución es más costosa y requiere más trabajo: primero, deben dirigirse a la Corporación Autónoma Regional que tiene oficina en el pueblo, para que les expliquen cómo se debe hacer adecuadamente un tanque. Ellos van a determinar la medida de agua que necesita cada uno de los predios según la extensión y lo que producen. Luego, deben reformar el tanque y, además, sería ideal que cada uno hiciera un tanque de reserva que tenga un flotador que corte el suministro cuando esté lleno. Así, solo recibirán agua cuando gasten. Por otro lado, hay que hacerle mantenimiento a todo el acueducto, porque vi fugas en las mangueras de ambos. Poco a poco pueden ir ahorrando el dinero.



*Rigoberto les dijo que había soluciones a corto, mediano y largo plazo.*

Los dos replicaron, dijeron que no tenían plata para esos arreglos ni tiempo para las diligencias, pero Rigoberto los hizo notar que de eso dependía su sustento y les facilitaría la vida, y con eso los calmó. Además les dijo que al ser una solución a mediano plazo no requería que se realizara de inmediato y que incluso ellos mismos, sin contratar a nadie, podían realizar los arreglos del tanque primero, luego el mantenimiento de las mangueras y, por último, cuando hubieran logrado ahorrar, instalar los tanques de reserva. Entonces Elías preguntó:

—Bueno, don Rigo, y ¿cuál es la solución de largo plazo?

—Pues es la más importante y la que les va a asegurar que nunca les falte agua. No es complicada y también se puede hacer de a poco. La pueden hacer entre ustedes con la ayuda de sus familias. Yo noté que la quebrada está desprotegida de vegetación en los terrenos de ambos. Eso hace que disminuya el caudal. Hay que protegerla con matas de guadua, mafafa, amarrabollo, nacedero, quiebrabarrigo y sembrar guamos, dragos, robles y sauces. Eso les va a asegurar el agua para el futuro. Si no se hace, no valen las otras soluciones, porque se les seca la quebrada. Y otra cosa importante es visitar el nacimiento y ver si está bien cubierto de vegetación, y si le falta, sembrarle plantas de protección, y hacerle un pequeño cercado para que los animales no entren.



*Los tres se dedicaron a escribir un acuerdo el resto de la mañana*

### **Pacto de compadres**

Elías y Argemiro se quedaron pensativos. No habían pensado que el problema fuera tan complejo, pero los argumentos de Rigoberto les parecieron aterrizados y, si esa era la manera de arreglarlo, pues había que hacerlo. Así que dijeron que sí a todo lo que propuso Rigoberto. Pero el viejo, que conocía el carácter de los hombres, dijo:

—Yo sé que para muchas personas la palabra es sagrada, y lo que se conversa se vuelve un pacto en el que se deposita la confianza, pero es mejor evitar malos entendidos. Así que les propongo que dejemos todo esto

por escrito, que establezcamos plazos para cada uno de los trabajos que deben emprenderse y que cada uno de ustedes se vaya programando en gastos y labores para que estos inconvenientes no se repitan.

Elías y Argemiro estuvieron de acuerdo. Ya no se miraban con recelo, más bien se miraban con complicidad y preocupación por el trabajo y los gastos que se les venían encima. Eran conscientes de que la subsistencia y la tranquilidad de ambos dependían de arreglar el problema. Así fue como los tres se dedicaron a escribir el resto de la mañana un acuerdo en el que se establecían los trabajos inmediatos que era necesario realizar y se creaba un cronograma para que en diciembre ya estuviera todo listo. Cuando terminaron, Elías y Argemiro firmaron el acuerdo y los tres brindaron con aguapanela.

Bajo el sol de enero, Elías y Argemiro se fueron caminando juntos rumbo a sus hogares, conversando sobre conseguir las válvulas e instalarlas esa misma tarde. Los ojos de Rigoberto los vieron alejarse en medio de la luminosidad del mediodía y notaron sus posturas relajadas y sus ademanes tranquilos: los ademanes de dos viejos amigos que se reencontraban tras una larga ausencia.





La **naturaleza** nos brinda lo necesario para subsistir, a nosotros, a nuestros semejantes y a todos los seres que habitamos este maravilloso planeta. **El cuidado de los recursos naturales es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros.**

No escogemos a nuestros vecinos, ni ellos nos escogen a nosotros. Sin embargo, con ellos construimos comunidad y debemos compartir nuestra vida. **Las relaciones vecinales son importantes** porque en ellas aprendemos sobre **solidaridad, cooperación, tolerancia, respeto y unión**. Además, *nadie es tan rico que pueda vivir sin un vecino.*



En una negociación se habla de que el tercero hace las veces de **conciliador**, cuando no solo se ocupa de crear y mantener los canales de comunicación, sino que también **toma parte activa en la búsqueda de soluciones y propone acciones**. Aunque el **conciliador** tiene la función de **proponer** y **sugerir** alternativas para solucionar el problema, las partes tienen el poder de decidir si aceptan o rechazan sus sugerencias.

En una **conciliación** las acciones que propone el conciliador para solucionar el problema deben ser **aceptadas por ambas partes y no pueden ser impuestas**. Las partes también pueden proponer las acciones que consideren pertinentes. Todos deben entender los argumentos y razones que las motivan, porque, luego de ser aceptadas, son de obligatorio cumplimiento.

Es importante que el tercero que ayuda a resolver el conflicto escuche atentamente la percepción que tienen ambas partes sobre el problema, para tener un panorama global sobre sus **intereses** y poder así **sugerir alternativas de solución satisfactorias**.



Para que una negociación pueda desarrollarse de manera fluida y tenga buenos resultados, las personas implicadas deben intentar no dejarse dominar por las emociones y **pensar con cabeza fría**, para atender a los argumentos y visualizar las razones propias y ajenas.

---

Los gritos, las agresiones y las amenazas deterioran las relaciones personales e impiden el surgimiento de la confianza. **Sin confianza no puede realizarse una negociación**. Por esta razón, una de las **principales funciones de un tercero es restablecer los lazos de confianza** entre las partes en conflicto para abrir paso al diálogo.



Las **asesorías y reglamentaciones sobre el uso del agua son realizadas por las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR)**, instituciones que velan por el cuidado, protección y sostenimiento del medio ambiente. En Antioquia operan Cornare, Corantioquia, Corpourabá y AMVA (Área Metropolitana del Valle de Aburrá).

---

Si no fue posible lograr un acuerdo directamente entre las partes o a través de un mediador, nos queda el mecanismo de la **conciliación**, para que una **persona con autoridad ayude en el proceso de solución del problema**. Esta persona puede ser un **conciliador en derecho**, como por ejemplo: fiscal, notario, comisario de familia, inspector del trabajo, personero municipal, defensor de familia; o un **conciliador en equidad**, que es alguien perteneciente a la comunidad, con credibilidad, que nos puede **ayudar a encontrar fórmulas de arreglo**. Si se logra el acuerdo, este se plasma en un **Acta de Conciliación**, que es lo mismo que una sentencia de un juez. Para adelantar un proceso de conciliación, podemos acudir ante las Casas de Justicia y los Jueces de Paz.

Un día de mucho verano, en enero, Elías llegó a la casa del viejo Rigoberto a contarle un problema que tenía con el agua de su finca.



Elías le contó a Rigoberto que unas semanas atrás, cuando se estaba bañando, se le cortó el chorro de la ducha mientras se enjabonaba.



Entonces subió al tanque que compartía con Argemiro y vio que la manguera de su vecino se estaba llevando el agua porque era más gruesa y estaba más abajo.



Cuando Elías se quedaba sin agua, subía al tanque y le tapaba la manguera a Argemiro. Hasta que un día Argemiro llegó a casa de Elías con un machete desenfundado...



La visita de Elías era para pedirle a Rigoberto que hablara con Argemiro y los ayudara a buscar una solución, pues tenía experiencia en este tipo de problemas.



Esa misma tarde Rigoberto visitó a Argemiro en su finca y lo encontró cortando pasto para el ganado. Después de saludarlo, le dijo:



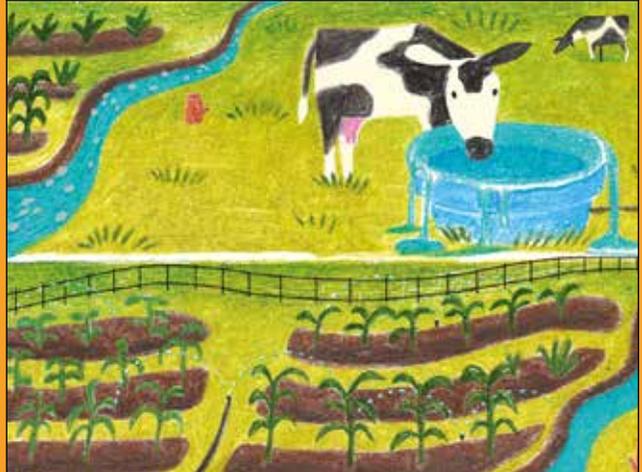
En el camino, Rigoberto estuvo preguntándole a Argemiro su versión de los hechos y este le contó casi lo mismo que Elías. Cuando llegaron al tanque...

¿Entonces su manguera es esta gruesa y esa de allá es la de Elías?

Sí, señor.



Rigoberto estuvo muy atento a la vegetación que había alrededor de la quebrada y a la manera en que utilizaban el agua, Argemiro para sus animales y Elías para sus cultivos.



Después de observar muy bien toda la situación, Rigoberto citó a ambos en su casa para una reunión.

¿Le parece si nos vemos mañana temprano en mi casa?

Sí, don Rigo.

¿Nos vemos los tres mañana en mi casa?

Bueno don Rigo, muchas gracias.



Al día siguiente, Rigoberto les contó que había visto desperdicio de agua y reducción del caudal. Les dijo que había soluciones a corto, mediano y largo plazo.

¿Qué se les ocurre?

Yo puedo regar menos mis cultivos, y Argemiro llenar un par de veces al día los bebederos.

También podemos poner unas válvulas para controlar el flujo de agua.



Rigoberto les dijo que estas eran las soluciones a corto plazo, pero que también había que reformar el tanque, hacer mantenimiento y reforestar la ribera.

Me parece bien.

Pero todo esto es mejor escribirlo y firmarlo. Debe ser un compromiso de los dos.

Estoy de acuerdo.



Después de firmar el acuerdo y de establecer un plan de acción, Elías y Argemiro se fueron para sus casas conversando sobre cómo iban a proceder.

Esta tarde podemos comprar esas válvulas e instalarlas.

Y empezar a hacer los planes para reforestar.



## Los personajes de este cuento

Judith



Saúl



Evelia



Esposo de Judith



Esposo de Evelia



*Este cuento nos habla sobre la importancia de tratar de solucionar un problema de una forma tranquila y justa, y de lo valioso que puede resultar tener amigos en quienes confiar.*

# Un buen consejero no tiene precio

**A** don Norberto sus amigos lo llamaban Roble Viejo, porque a sus noventa años todavía era fuerte y lozano, y siempre tenía una sonrisa en la boca o un chiste en la punta de la lengua. Había quedado viudo hacía muchos años.

El viejo, tal vez a causa de esa salud que parecía no desgastarse nunca, hizo que su muerte tomara a todos por sorpresa pues no expresó su última voluntad en un testamento.

El día en que murió, las calles del pueblo, habitualmente solitarias y tranquilas, se llenaron de personas que querían darle el último adiós a don Norberto. Él había sido muy trabajador y había ayudado mucho, y de muy diversas maneras, a los pobladores de aquel terruño.

Encabezando el cortejo fúnebre venían sus hijas Judith y Evelia, tristes pero serenas, tomadas de la mano ofreciéndose consuelo mutuo; a ambos lados de ellas, sus esposos, con camisas bien planchadas y cabellos canos. En los ojos de estos últimos, más que tristeza, se notaba un aire de preocupación y es que desde el momento mismo de la muerte de don Norberto se habían preguntado qué pasaría con las propiedades del viejo: una casa en el pueblo, pequeña pero bien tenida, y una finca muy buena y productiva que administró hasta el último día de su vida.

Enterraron a don Norberto en medio de oraciones y pésames.

## Choque de trenes

Al cuarto día de la novena de difuntos, empezaron los disgustos entre los dos yernos de don Norberto a causa de la herencia. Al principio solo fueron discusiones murmuradas en la cocina mientras tomaban café y los demás miembros de la familia y algunos amigos rezaban el rosario. Pero al pasar los días comenzaron a subir el tono y, el último día de la novena ya el volumen de su disputa interrumpió las oraciones de los otros.

Judith y Evelia fueron a la cocina a ver qué pasaba y encontraron a los dos hombres con los rostros descompuestos por el enojo y a punto de irse a las manos. Tras preguntar el motivo de tan desagradable escena, se enteraron de que se peleaban por quién debía quedarse con la finca. El enojo que sentían los dos hombres se transformó en vergüenza cuando sus esposas les cantaron la tabla por su falta de respeto con el difunto y la familia, pues no era el momento para discutir el asunto y tampoco eran ellos los llamados a solucionarlo, sino ellas, las herederas. Así que los hombres tuvieron que calmarse y unirse a las oraciones.



*Judith y Evelia se enojaron con sus maridos porque, en pleno duelo, se estaban disputando la herencia.*

Durante varios días ambos con cuñados no se dirigieron la palabra. Aunque la casa del pueblo era bonita y estaba en muy buen estado, no era tan atractiva a sus ojos como la finca, que tenía tierras fértiles y con cultivos variados, una docena de vacas y algunos caballos, nacimientos de agua y bosques nativos desde donde bajaban pequeñas quebradas cristalinas,

que irrigaban los campos y potreros. La finca, además, tenía una casa grande, de tapia, en la que había nacido el propio don Norberto. Su valor superaba de sobra el de la casita del pueblo.

### **Decisión femenina**

Judith y Evelia, con calma, examinaron durante toda la semana las opciones que tenían. Acordaron hacerlo solamente entre ellas porque sus esposos no habían mostrado la madurez suficiente para tratar con cabeza fría un tema tan delicado, que involucraba no solo su futuro, sino también el de sus hijos y futuros nietos. Consultaron a los amigos cercanos que habían hecho recientemente negocios con propiedades, y sabían cuánto estaba valiendo más o menos el metro cuadrado en el pueblo y cuánto la hectárea en las veredas. También examinaron con atención las vocaciones laborales de sus respectivas familias para saber quién le sacaría más provecho a la finca y para quién podría ser más conveniente la casa. Así llegaron a una conclusión: ya que el esposo de Judith había sido siempre hombre de campo y uno de sus hijos estudiaba agronomía, ellos se quedarían con la finca. Evelia recibiría la casa del pueblo, porque tenía con su esposo un almacén de ropa y variedades en la zona urbana y vivían del comercio; además sus hijos todavía estaban en el colegio y no mostraban vocación agrícola.

Sin embargo, al ser tan desigual el precio de ambas propiedades, lo que consideraron más conveniente fue que Judith le diera un dinero a Evelia para tratar de igualar el valor de lo que cada una heredaría de don Norberto. ¿De cuánto estaban hablando? De eso no estaban muy seguras y decidieron que lo mejor era que sus esposos expresaran sus puntos de vista.

### **Al son de los cubiertos**

Se sentaron los cuatro en un restaurante y pidieron el almuerzo. Los hombres no sabían muy bien por qué estaban allí, pero Judith y Evelia sí. Ellas se lanzaban miradas maliciosas mientras esperaban la comida y se sonreían viendo a sus maridos inquietos, mutuamente avergonzados y, también, por qué no decirlo, con algo de desconfianza. Cuando llegaron los platos, y empezaron a comer, Evelia habló:

—Bueno, llegó la hora de que sepan lo que hemos decidido sobre las propiedades que dejó mi papá tras su muerte.

Por un momento las cucharas se detuvieron entre los platos y las bocas. Los dos hombres se movieron inquietos en sus sillas. Evelia continuó:

—Ustedes se van a quedar con la finca y nosotros con la casa del pueblo.



*Los hombres se mostraron en desacuerdo con los precios de las propiedades.*

Al instante, el esposo de Evelia dejó caer la cuchara sobre la sopa y corrió la silla hacia atrás para ponerse de pie, pero Evelia lo tomó del brazo para que no se parara. Judith dijo:

—Como todos sabemos que la finca vale mucho más que la casa del pueblo, nosotros vamos a darles un dinero para compensar la diferencia.

El esposo de Judith, que estaba sonriendo porque ya se imaginaba recorriendo a caballo los cultivos y potreros de la finca de su suegro, pero con ojo de dueño, se atragantó con la sopa al escuchar lo que dijo su mujer. Cuando pudo parar de toser, y sin salir del asombro, exclamó:

—¿Cómo así?, ¿cuánta plata?, ¿de dónde la vamos a sacar?

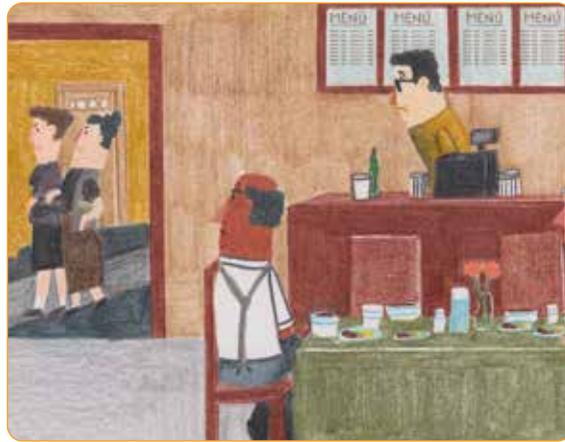
—Cuánta es algo que todavía no hemos decidido y por eso están ustedes acá, para que pensemos entre todos cuál debería ser el monto.

Con paciencia, las dos mujeres les explicaron lo que habían averiguado sobre los costos de la tierra en las veredas y en la zona urbana, y más o menos cuánto valía cada una de las propiedades. Los hombres se mostraron en desacuerdo con los precios. El esposo de Evelia dijo que la casa del pueblo valía mucho menos de lo que estaban diciendo y que la finca valía muchísimo más. El esposo de Judith dijo exactamente lo contrario. Ante esta nueva discrepancia, las dos mujeres decidieron retirarse y dejaron a sus hombres comiendo solos. Antes de irse, Evelia dijo:

—Ustedes definitivamente no nos han ayudado a solucionar este tema. Qué falta de solidaridad... ¿no les da pena?

—Esto lo arreglaremos nosotras, como gente civilizada —remató Judith, al tiempo que cogía del brazo a su hermana y juntas se iban caminando.

Los dos hombres quedaron con los ojos bien abiertos y paralizados en sus sillas.



*Las dos mujeres, tristes, decidieron retirarse y los dejaron comiendo solos.*

### **Ante los problemas, los amigos**

Les resultó fácil a las dos hermanas decidir qué hacer. Se encaminaron a la casa de don Saúl, un gran amigo de don Norberto, que era buen negociante y siempre había sido muy cercano a la familia. Le explicaron toda la situación, incluyendo los detalles de las averiguaciones que hicieron sobre los valores de las propiedades y la decisión que entre ellas habían tomado

acerca de quién se quedaría con qué. Entonces le pidieron un favor: en vista de que ellas confiaban en su criterio como negociante y como persona, pues sabían que actuaría con justicia y equidad, querían que él decidiera cuál debía ser la suma de dinero que la familia de Judith le debía entregar a la de Evelia para balancear el valor de las dos propiedades.



*Acudieron a don Saúl, un viejo amigo de la familia, para que les ayudara a resolver el problema*

Don Saúl aceptó. En realidad le parecía un tema delicado, pero lo hizo pensando que era un último favor que le hacía a un gran amigo. Él conocía ambas propiedades, pero aun así las hermanas le llevaron unas copias de las escrituras para que las estudiara y tuviera herramientas suficientes para determinar una solución justa y equilibrada. Judith y Evelia, con plena confianza, dejaron el asunto en sus manos y se garantizaron mutuamente que, dijera lo que dijera don Saúl, ambas estarían dispuestas a acatar su decisión, sin chistar, sin regatear, sin intentar poner o quitar un cero a la cifra que él estimara como la más justa para ambas.

### **Unas por otras**

Esa misma noche, en la intimidad, las dos hermanas tuvieron largas y profundas conversaciones con sus cónyuges. Ambos habían tenido tiempo suficiente para reflexionar sobre las actitudes que habían asumido en relación con la herencia de don Norberto y podían comprender bien que las hermanas estaban interesadas en obtener lo mejor para las

dos familias, no para una sola de ellas, porque se querían y respetaban y se sentían unidas por toda una vida compartida. Judith y Evelia les contaron a sus esposos en qué consistía el acuerdo al que habían llegado y el papel que jugaría don Saúl.

El esposo de Evelia no mostró preocupación alguna, porque no tendría que hacer nada y su familia recibiría una casa y dinero en efectivo, fuera la suma que fuera; pero Judith sí tuvo algunos problemas para arreglar las cosas con su marido. Casi a la medianoche concluyeron que la finca era demasiado buena y productiva y que bien valía la pena hacer ciertos sacrificios para poder sacar provecho de ella, así que resolvieron que, para conseguir el dinero que les haría falta, venderían una pequeña finca que tenían más lejos y que en su momento habían comprado a buen precio.

### **La hora de la verdad**

Esa mañana don Saúl se presentó muy bien vestido en la antigua casa de don Norberto, donde lo esperaban Evelia, Judith y sus dos esposos. Había una mesa cubierta con un mantel y todos se sentaron a su alrededor. Don Saúl sacó las copias de las escrituras que le habían entregado las dos hermanas y las puso sobre la mesa. También sacó unas hojas atiborradas de números y operaciones matemáticas (después se enteraron de que las había utilizado para realizar los cálculos de los precios de ambas propiedades y de cuánto debía ser la transferencia en efectivo que se debía efectuar). Todos permanecieron en silencio, hasta que don Saúl habló:

—Primero quiero decirles que esta ha sido una de las situaciones más difíciles con las que me he topado en la vida. He intentado resolver todo de la mejor manera para honrar la memoria de mi gran amigo Roble Viejo. También, para evitar disputas en el seno de una familia que se ha caracterizado por su unión y mutua solidaridad y de la cual, de alguna forma, me siento parte. Entonces, después de averiguar mucho y hacer varios análisis, este es el monto de dinero que considero justo que debe transferir la familia de Judith a la de Evelia para que ambas reciban una herencia proporcionada, justa y equitativa.

Y acto seguido les pasó un papelito escrito a lápiz en el que figuraba una cifra con bastantes ceros. Todos, curiosos, se acercaron para leer. Don Saúl continuó:

—Llegué a esa cifra tras realizar un estudio juicioso de las escrituras, de los valores comerciales de la propiedad raíz en este momento y de las diferencias entre la finca y la casa del pueblo.

Entonces les pasó las hojas donde pudieron ver los avalúos que había hecho don Saúl, a quien el silencio prolongado hizo poner un poco nervioso. Pensó que tal vez el criterio que había utilizado no era el más adecuado. Pero no tardaron las sonrisas en aparecer en los rostros de las dos hermanas y sus dos esposos. Todos estaban conformes. Evelia y su esposo consideraron que la suma era suficiente, y Judith y el suyo pensaron que era justa.

Don Saúl, haciendo gala de ecuanimidad y buen juicio, había logrado lo que al principio parecía imposible: un acuerdo que dejaba a todos contentos. Así que lo que propuso, se hizo.

Desde entonces la familia se unió mucho más que antes y siempre le agradecieron a ese viejo amigo por haber zanjado la situación con sabiduría. Incluso lo invitaban a la finca en diciembre a celebrar en familia y a comer sancocho.





Cuando definimos las reglas de juego, es esencial que hagamos hasta lo imposible por **respetar los compromisos que hemos adquirido**. De este modo nuestra palabra será valorada y respetada cuando la empeñemos.

---

Es una gran fortuna tener un amigo de la familia, una persona en la que todos los miembros de un grupo familiar pueden confiar. **Los amigos de la familia nos pueden ayudar a vislumbrar el camino en aquellas situaciones** en que los **intereses personales** de los diferentes miembros **entren en conflicto**.



La **amigable composición** es una forma de solucionar conflictos entre dos o más partes, en la que **el tercero se encarga de definir la solución**. Su decisión es inapelable y de obligatorio cumplimiento. Las partes, de común acuerdo, deben escoger quién será el amigable componedor.

---

Siempre es mejor intentar resolver un problema directamente o con ayuda de una tercera persona, porque **se ahorra tiempo y dinero** en comparación con acudir a la vía judicial.



Cuando dentro de un conflicto **no se logra llegar a un acuerdo**, o trazar una ruta de acción para llegar a él, todos tenemos el derecho de **acudir ante las autoridades competentes para buscar soluciones**.

Don Norberto, un viejo alegre y saludable, murió un día sin dejar testamento. Judith y Evelia, sus hijas, estaban muy tristes, pero sus esposos pensaban en otra cosa.



Unos días después, mientras los otros rezaban la novena de difuntos, ambos conuñados comenzaron a discutir por la herencia e interrumpieron las oraciones.



Las hermanas fueron a la cocina y regañaron a sus esposos por su comportamiento irrespetuoso.



Conversaron con calma sobre las vocaciones de las dos familias y se dieron cuenta de que la de Judith se dedicaba al campo y la de Evelia al comercio.



Les contaron a sus maridos lo que habían decidido y les pidieron su opinión, pero los hombres no se ponían de acuerdo.



Decepcionadas por la actitud de sus maridos, los dejaron con la palabra en la boca y se retiraron.



Entonces las dos hermanas decidieron acudir a don Saúl, un viejo amigo de su padre, y le explicaron que ellas querían que él resolviera el problema.



Don Saúl reflexionó un momento y al fin aceptó la misión.



Don Saúl investigó los precios de la tierra en las veredas y de las propiedades en el pueblo. Le preguntó a varias personas e hizo cálculos.



Las hermanas pactaron respetar lo que dijera don Saúl, sin regatear y sin intentar modificar la cifra.



Se reunieron todos y don Saúl les explicó los cálculos que había hecho.



Desde entonces, la familia estuvo más unida que nunca, e invitaba a don Saúl a las celebraciones decembrinas.





· CAPÍTULO 4 ·

---

**ENTRE TODOS**

*Acción colectiva  
y participación ciudadana*



## Los personajes de este cuento

Porfirio



Pilar



Alcaldesa



Presidente  
La Encantada



Presidente  
La Pedregosa



Presidente  
Aguas Claras



*Este cuento resalta la importancia de unimos con nuestros vecinos, y de poner el bien común por encima del bien personal*

# Manos unidas

**C**ada viernes, antes de que despuntara el sol, Porfirio cargaba sus mulas con la producción de panela de su trapiche y las llevaba por un viejo camino que iba desde la vereda La Encantada hasta el pueblo. El tránsito de humanos y animales, y las lluvias frecuentes y torrenciales, habían ido socavando el terreno hasta formar profundos canalones por entre los que se escuchaban los ecos de las herraduras golpeando en el lodo y las piedras y los gritos del arriero animando a las mulas. El camino se adornaba con musgos de colores, bromelias, orquídeas, anturios y todo tipo de árboles y arbustos que atraían criaturas del aire y de la tierra. Después de unas tres horas de travesía, Porfirio llegaba a un pequeño río que debía atravesar para ir al pueblo, donde vendía su panela. Pero cuando llovía muy fuerte, el río se crecía y se hacía imposible pasar al otro lado sin correr el riesgo de perder la carga e incluso los animales. En una ocasión, Porfirio tuvo que arrojar al agua y cortar las cuerdas que ataban la carga, para que la corriente no arrastrara a sus amadas mulas. Con suerte, arriero y mulas lograron alcanzar la orilla. Después de esto, Porfirio nunca más se arriesgó y, cuando llegaba al río y lo encontraba crecido, se encaminaba río abajo, hasta la vereda La Pedregosa, que quedaba cerca. Iba a la casa de su compadre Alirio, donde desenjalmaba la carga y se dedicaba a esperar pacientemente a que bajara el nivel de las aguas, mientras tomaba aguapanela y se entretenía contando y escuchando historias. En La Pedregosa había un viejo puente de madera, pero solo servía para que las personas cruzaran, porque estaba tan deteriorado que, con el peso de las mulas, probablemente se caería.

Y sucedió que, en una temporada de lluvias particularmente intensa, Porfirio no logró sacar su mercancía durante varios días. Y aunque fue, como siempre, a donde su compadre Alirio a ver si descendía el nivel de las aguas, al final tuvo que andar y desandar varias veces el camino de su casa al río, porque no paraba de llover. Cuando, después de dos semanas, por fin pudo pasar al pueblo, descargó su mercancía, guardó sus mulas y se dirigió a la casa de un concejal con el que había compartido algún tiempo en su niñez y con el que mantenía cierta cercanía. Cuando lo encontró, le contó lo que le sucedía con el río y le pidió que le ayudara a conseguir una cita con la alcaldesa para hablar del problema.

### **Una propuesta a la ligera**

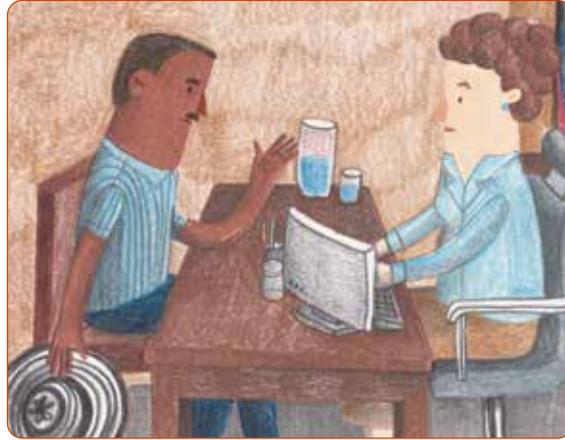
Porfirio pasó el resto de la mañana haciendo algunas diligencias que tenía atrasadas y, después del mediodía, recibió la llamada del concejal, con la noticia de que esa misma tarde lo recibiría la alcaldesa durante 15 minutos. A las tres y media salió rumbo al palacio municipal, donde fue atendido cordialmente. Aunque estaba un poco nervioso por estar hablando con la principal autoridad del municipio, expuso su caso con detalle, explicando todas las dificultades que tenía que afrontar para poder sacar sus productos a vender y remató su exposición diciendo:

—Con todo el respeto que usted se merece, alcaldesa, yo voté por usted porque en su programa de gobierno decía muy claramente que iba a mejorar las vías y caminos de las veredas, para que los campesinos pudiéramos sacar más fácil nuestros productos y el comercio del pueblo fuera mejor.

—Y lo he cumplido, don Porfirio.

—Yo sé, alcaldesa. Sé que le han trabajado a muchos caminos y pequeñas carreteras veredales, y hay mucha gente muy contenta por eso. Pero vea, yo sigo en la misma situación y a veces no puedo sacar mis productos. Necesito un puente sobre el río en donde sale el camino de La Encantada. He perdido varias cargas de panela y por suerte no he perdido a ninguno de mis animales, pero créame, he estado a punto de perderlos, e incluso, he estado a punto de ahogarme, arrastrado por la corriente.

—Perdóneme, don Porfirio, pero yo no le puedo hacer un puente a usted, solo porque viene y me lo pide. Yo trabajo por las comunidades, no por los individuos. Piense bien eso y póngase en mi lugar. Ahora, si me disculpa, tengo una reunión muy importante y ya voy tarde —y dicho esto, la alcaldesa se levantó y abandonó su despacho con algunos papeles en la mano.



*Porfirio le expuso con detalle su problema a la alcaldesa, explicándole todas sus dificultades.*

### **Buscándole la comba al palo**

Cuando estuvo afuera, Porfirio llamó a su esposa al celular y le contó lo que había sucedido, añadiendo que apenas iría a reclamar el dinero de la panela, a mercar y a recoger las mulas para regresar a casa. Durante las casi tres horas que se demoró en el camino de vuelta no pudo dejar de pensar en la conversación que tuvo con la alcaldesa y de preguntarse qué había hecho mal. Llegó de noche. Su esposa lo esperaba con la comida servida y, mientras Porfirio comía estuvieron conversando animosamente sobre qué se podría hacer. Ella le dijo:

—Vea, mi amor, lo que hay que hacer es reunirnos con la Junta de Acción Comunal de acá de La Encantada, comentarles de su reunión con la alcaldesa y hacerlos ver la necesidad de que nos unamos como vecinos y presentemos la misma solicitud que presentó usted solito. De pronto así la petición tiene más peso y nos prestan atención.

—Algo así venía yo pensando mientras caminaba de noche. Pero se me ocurrió una idea... ¿qué tal si comentamos este asunto con los de la vere-

da de abajo, La Pedregosa, y con los de la vereda de arriba, los de Aguas Claras? La verdad yo hablé de un puente que conectara directo con el camino de acá de La Encantada, pero esas dos veredas también necesitan atravesar el río de forma segura, y aunque en Aguas Claras no vive casi gente, en La Pedregosa sí hay muchas familias y ellos tienen un puente muy precario, construido por ellos mismos con madera y que no aguanta el peso de los animales, solo es para personas que vayan a pie... y ese puente está muy deteriorado: en cualquier momento se les cae.

A Pilar le pareció buena idea.



*Porfirio y Pilar presentaron la propuesta ante la JAC de La Encantada.*

### **La unión hace la fuerza**

Al otro día, desde muy temprano, Porfirio y Pilar salieron de casa para visitar al presidente de la Junta de Acción Comunal de La Encantada y explicarle todo el asunto. Lo convencieron de la necesidad de hablar con los demás miembros de la Junta de Acción Comunal y de convocar a una asamblea general para conversar sobre el tema. El presidente, viendo la sensatez de lo que le decían, se comprometió a hablar con ellos y a citar a asamblea general para la semana siguiente.

Porfirio y Pilar caminaron hasta el río, donde se separaron: Porfirio se dirigió río abajo, hacia La Pedregosa, donde fue a hablar con su compadre Alirio; y Pilar se fue río arriba, hacia Aguas Claras, donde vivía Matilde, una prima. Ambos tuvieron sendas conversaciones sobre la necesidad de



*Y lograron reunir a las tres veredas para presentar la propuesta juntos.*

que las tres veredas se unieran para hacerle la petición del puente a la alcaldesa. Alirio y Matilde se encargarían de tocar el tema con las juntas de acción comunal de sus veredas.

Fue así como, en la semana siguiente, gracias a la gestión, se realizaron asambleas generales de las juntas de acción comunal de las tres veredas y todos los participantes estuvieron de acuerdo en que debían unirse para hacer la petición.

Días después, los tres presidentes de las juntas de acción comunal se sentaron en un pequeño quiosco que había en La Pedregosa y que hacía las veces de tienda, a discutir los términos en los que iban a realizar la petición. No fue fácil ponerse de acuerdo, porque cada uno quería el puente donde más le convenía a los habitantes de su vereda; pero al final decidieron que, para que fuera más probable que los tuvieran en cuenta, en la petición se solicitaría el reemplazo del puente de La Pedregosa, que era la vereda con más población. Cada presidente convocó a una nueva asamblea general y puso a consideración de su comunidad la decisión que se había tomado en conjunto. No sobra decir que hubo voces de protesta dentro de los habitantes de La Encantada y de Aguas Claras, pero al final prevalecieron el bien común y los argumentos firmes y claros.

El viernes siguiente, cuando Porfirio llegó al pueblo con sus cargas de panela, se encontró a varios representantes de las tres veredas sentados en una cafetería, escribiendo una carta para la alcaldesa en la que solici-

taban la demolición del puente viejo de La Pedregosa, que representaba un peligro para todos, y la construcción de uno nuevo que beneficiaría a las tres veredas en cuestión. Los firmantes se comprometían a aportar la mano de obra necesaria, además de algunos materiales, como arena y piedra, que podrían extraerse del río, y se solicitaba al Municipio el aporte del diseño del puente, de materiales como hierro y cemento, y de la supervisión de un ingeniero civil. Porfirio se sintió muy orgulloso cuando le relataron el contenido de la carta por haber sido él quien propuso una iniciativa que iba a beneficiar a tantas personas. Ya se estaba yendo, cuando el presidente de la Junta de La Encantada lo llamó y lo invitó a que los acompañara a la cita que tenían con la alcaldesa para realizar verbalmente la petición y entregar la carta.

Dudó un momento, pero al fin aceptó la invitación. Descargó sus mulas, las guardó y volvió a donde estaba la comitiva, que ya había terminado la carta que estaba firmada por las juntas directivas en representación de las comunidades de las tres veredas.



*Los tres presidentes de las veredas se sentaron a discutir los términos de la petición.*

### ***El que persevera alcanza***

Cuando la comitiva entró al despacho de la alcaldesa, los ojos de esta se posaron sobre Porfirio. La alcaldesa sonrió y Porfirio le devolvió la sonrisa, parado junto a la puerta, mientras los representantes de las juntas de las tres veredas saludaban con formalidad a la alcaldesa y le agra-

decían por recibirlos. Los presidentes de las juntas de acción comunal explicaron a la alcaldesa el motivo de la visita y, con pelos y señales, le hablaron del mal estado del puente de La Pedregosa, del peligro que representaba y de la necesidad de los habitantes de las tres veredas de tener un puente que les permitiera sacar sus productos sin importar el clima. La alcaldesa los escuchó con atención y luego leyó en silencio la carta que le entregaron. Cuando terminó de leerla, levantó la mirada y posó sus ojos sobre Porfirio.

—Esto es muy distinto, don Porfirio, ¿cierto que sí?

—Sí señora —respondió tímidamente Porfirio, que seguía de pie junto a la puerta—. Antes estaba solicitándole un puente para mí; ahora somos tres comunidades unidas.

—Exacto. Una cosa es el interés particular y otra muy distinta, el interés colectivo —complementó la alcaldesa—. Bueno, señores y señoras, esta es una petición razonable que está en sintonía con mi programa de gobierno. De todas maneras es necesario que converse con varios de mis secretarios de gabinete para determinar si tenemos suficientes recursos para construir el puente y para hacer una proyección de los plazos de la obra. Por ahora váyanse tranquilos y en los próximos días tendrán una respuesta.



*La alcaldesa los escuchó con atención  
y leyó en silencio la carta.*

La comitiva salió sonriente del despacho. Varios de los integrantes parecían flotar de la dicha, entre ellos Porfirio, que ya se imaginaba pasando sobre el puente con sus mulas cargadas de panela.

Una semana después, las juntas de acción comunal fueron notificadas sobre el visto bueno que se le había dado a la obra y al poco tiempo se hizo público el diseño del puente, se asignó un ingeniero y se dio inicio a la construcción. Personas de las tres comunidades participaron en las faenas: unos sacaban materiales del río, otros hacían mezclas y otros se ocupaban de construir la estructura. No tardó mucho en erigirse el puente sobre el río y en ser transitado por todos.

Desde entonces, los viernes, llueva, truene o relampaguee, Porfirio saca su panela al pueblo y endulza la vida de vecinos y visitantes.





Cuando vivimos en **comunidad** es importante que nos apoyemos unos a otros. Solo mediante el **apoyo** y la **solidaridad** podremos trazarnos **objetivos comunes** y hacer frente a situaciones que, solos, no seríamos capaces de manejar. La vida en comunidad nos brinda respaldo y protección, y nos abre la posibilidad de emprender acciones a mayor escala **en aras del beneficio de todos**.



Algunos conflictos son de carácter personal, pero **otros son de carácter comunitario**. Cuando estos últimos se presentan, es conveniente que todos los **miembros de la comunidad se unan** y se pongan de acuerdo para expresar sus demandas de manera **colectiva** y coordinada.

---

**El interés colectivo casi siempre prima sobre el interés individual.** De ahí la importancia de que todas las personas que experimentan una necesidad se unan para crear planes de acción. Una **comunidad unida** por un **interés común** puede emprender acciones de mucha más envergadura y alcance que las que podría emprender un individuo.



Las **juntas de acción comunal** son organizaciones que buscan **propiciar el desarrollo integral y sostenible de las comunidades a través del ejercicio de la democracia participativa**. Fomentan procesos de formación, de producción, de recreación y de organización comunitaria. Si desea saber más sobre las juntas de acción comunal, consulte la Ley 743 de 2002.

---

Los planes de gobierno que plantean los candidatos a los cargos públicos de elección popular tienen carácter vinculante. Esto quiere decir que, **si no cumplen lo que prometieron** a sus electores, estos últimos **pueden iniciar procesos para que se cumpla el programa de gobierno** o para generar acciones disciplinarias.

Porfirio producía panela en su trapiche y los viernes la llevaba al pueblo para venderla.



Pero en temporadas de lluvias se topaba con un problema...



Y era que el río se crecía y no podía llevar su panela al pueblo. Entonces se devolvía hasta su casa.



Así que a veces tenía que esperar varios días, hasta que el clima le permitiera salir de la vereda.



Un día consiguió una cita con la alcaldesa del pueblo para hablar sobre su problema.



Porfirio y su esposa Pilar decidieron hablar con las personas de la vereda para solicitar el puente entre todos.



Luego visitaron las veredas vecinas y les compartieron la idea.



Entonces los presidentes de las juntas de acción comunal de las tres veredas se reunieron para conversar sobre cómo hacer la propuesta...



Se presentaron ante la alcaldesa con una carta que solicitaba la reconstrucción del puente de La Pedregosa a nombre de las tres veredas que se beneficiarían de ello.



Les recuerdo que yo trabajo para las comunidades. Como esta solicitud es de tres comunidades y no de un individuo, cuenten con el puente.



Poco tiempo después empezó la obra y personas de las tres comunidades trabajaron a gusto en la construcción del puente.



Desde entonces, todos los viernes y sin importar el clima, Porfirio saca su panela para venderla en el pueblo.



## Los personajes de este cuento

Alcalde



Funcionario de la alcaldía



Empresarios



Victoria



Líderes comunitarios



*Este cuento nos habla de cómo la unión hace la fuerza, y cómo el Estado brinda a los ciudadanos herramientas para que tomen sus propias decisiones y dirijan el rumbo de sus destinos.*

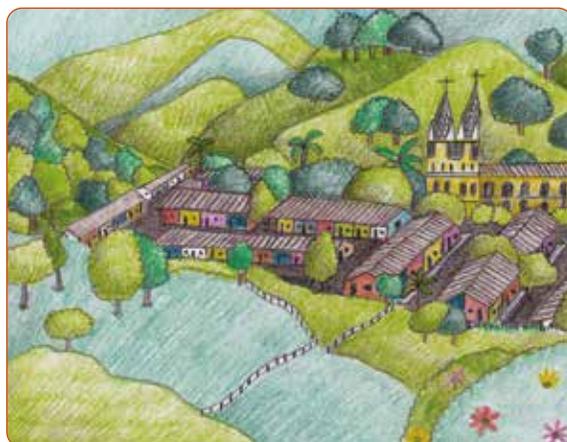
# Por el bien de todos

**E**ste era un pueblo pintoresco y bonito, con una arquitectura tradicional que evocaba los tiempos antiguos y la vida amable del campo. Las ventanas, puertas y balcones de las casas estaban vestidos de muchos colores y esto llenaba de alegría los ojos de los pobladores y de los visitantes. Pero la belleza del pueblo no solo residía en sus casas lindas y coloridas; también en el lugar en el que, muchísimos años atrás, fue fundado: casi en la cima de una cordillera que dominaba un extenso y fértil valle. Los visitantes gozaban con los hermosos paisajes que ofrecía y siempre querían volver.

Por todos estos motivos en el pueblo había muy buena afluencia de turistas y esto, a su vez, había generado un comercio vigoroso, una oferta hotelera y gastronómica variada y muchos emprendimientos que mezclaban las actividades de producción agropecuaria con el turismo y el disfrute de la naturaleza. Era, pues, un pueblo próspero, que crecía, donde había una buena oferta de trabajo y en el que sus pobladores tenían un fuerte sentido de pertenencia.

Pero nada es perfecto... un día, a unos empresarios se les ocurrió la idea de hacer en el territorio del municipio un gran relleno sanitario para depositar las basuras de otros pueblos y hasta las de la ciudad. Al principio, mientras estuvieron negociando los predios, esta iniciativa fue un secreto. Una vez compraron varias haciendas en la vereda El Plan, le contaron sus intenciones al alcalde, a algunos de sus secretarios más allegados y a varios concejales aliados. Les explicaron al alcalde y a los funcionarios que el relleno sanitario traería más prosperidad a los pobladores, pues la

empresa debía entregarle dinero contante y sonante al erario público y este dinero se podría utilizar para obras de diversa índole, como el mejoramiento de vías, la adecuación de escuelas y la ampliación del hospital. Casi todos vieron con buenos ojos el proyecto y empezaron a realizar las gestiones necesarias.



*Este era un pueblo pintoresco y bonito,  
lleno de colores por todas partes.*

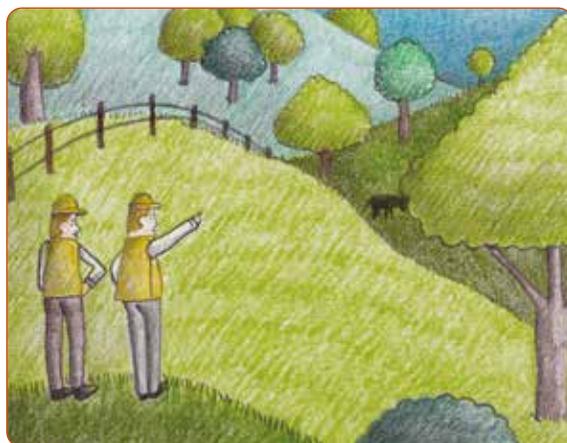
Sin embargo, en los pueblos pequeños los secretos duran poco. La información empezó a circular de boca en boca en las tiendas y los cafés, en los restaurantes, entre los conductores y los campesinos que llevaban sus productos a la plaza de mercado. En cuestión de semanas ya todos estaban enterados y, aunque a algunos les parecía una buena idea que al municipio le entrara ese dinero adicional, la gran mayoría pensaba que se estaba cocinando un problema más grande de lo que el alcalde y sus aliados preveían.

### **La mala noticia llega volando**

La noticia no tardó en llegar a la vereda El Plan. Cuando se enteraron, sus pobladores inmediatamente convocaron a una asamblea de la Junta de Acción Comunal para discutir el tema. Hacía ya un tiempo habían visto con frecuencia a funcionarios de la alcaldía, acompañados de trabajadores de una empresa, visitando un predio grande que en su mayoría estaba conformado por potreros, pero nadie le había dado importancia a su presencia. Ahora sabían que en ese predio era donde se estaba proyec-

tando la construcción del relleno sanitario y todos en la vereda se llenaron de espanto. Si empezaban a traer las basuras de otras partes a aquel lugar, se iban a desvalorizar sus tierras, se podrían contaminar sus aguas y proliferarían animales indeseables como las ratas y las cucarachas.

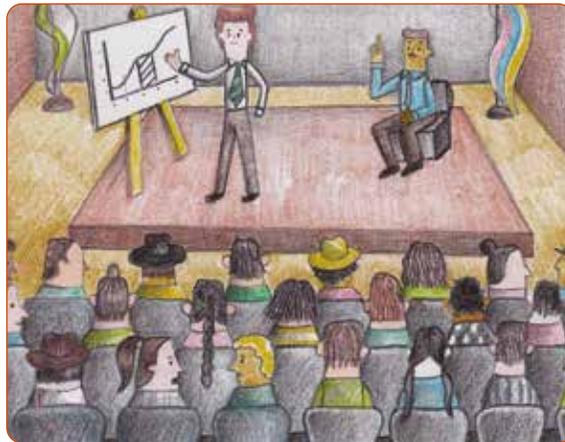
Alarmados, los miembros de la Junta Directiva de la Acción Comunal se fueron para la cabecera municipal y allí se dieron cuenta de que no estaban solos en sus preocupaciones. Numerosos representantes de otras veredas también estaban inquietos: unos porque las carreteras se iban a llenar de camiones y volquetas cargados de basura que deteriorarían las vías; otros, por los malos olores que se iban a despertar; otros más, que vivían en la parte de abajo, porque las aguas que utilizaban se podían ver contaminadas; y algunos, por los impactos ambientales que se generarían: deforestación en el lugar del relleno, desplazamiento de fauna nativa, degradación y contaminación de tierras bajas y desestabilización de terrenos producto de las obras. Pero lo que más preocupaba a todos en la cabecera municipal era si aquella prosperidad de la que habían gozado durante los últimos tiempos se vería afectada y los visitantes iban a dejar de llegar en la cantidad que llegaban, desmotivados por el alto tráfico de la carretera y por la pérdida de los espacios naturales, limpios y sanos, que siempre habían sido el mayor atractivo para los turistas.



*Una empresa foránea estaba interesada en construir un relleno sanitario.*

## Corriente y contracorriente

Viendo que los ánimos estaban caldeados entre los pobladores, el alcalde convocó a una reunión a todos los presidentes de las juntas de acción comunal de barrios y veredas, y a líderes de diferentes gremios, para explicarles la envergadura del proyecto y sus beneficios. En dicha reunión, que tuvo una asistencia masiva, el alcalde contó que una empresa seria y responsable había estado trabajando juiciosamente en la medición de los impactos que podría causar la obra y en la elaboración de una propuesta amigable con el ambiente y la comunidad. En dicha reunión hablaron también los representantes de aquella empresa, quienes explicaron a los asistentes detalles técnicos que intentaban aplacar los temores que sentía la mayoría de los asistentes, pero por más que hablaron de "mitigación de impactos", "procesos certificados" y "beneficios para la comunidad", el grueso de los asistentes continuó sin mostrar interés y planteando con vehemencia sus dudas sobre la conveniencia del proyecto.



*Los representantes de la empresa explicaron algunos detalles técnicos.*

La reunión se tornó tensa y, en cierto momento, el alcalde, tomando la palabra, dijo:

—Bueno, nosotros, desde la Administración Municipal, estamos convencidos de que es una iniciativa que beneficiará a la comunidad y estamos decididos a facilitarles las cosas. Si no quieren entender razones, eso ya es problema de ustedes.

Sus palabras fueron seguidas de abucheos generalizados y hasta palabras de grueso calibre se alcanzaron a escuchar entre la multitud. Así terminó la reunión, con un alcalde que había perdido la compostura, dispuesto a llevar adelante el proyecto, sin importarle la opinión de la población; y una población que se sentía atropellada en su derecho a expresar su parecer sobre algo de tanta importancia, que podía afectar a muchas personas y la vocación e imagen de todo un pueblo.

### **Barajando opciones**

Esa misma tarde se reunieron en una finca muchos de los presidentes de las juntas de acción comunal y líderes de gremios. Su idea era discutir qué podían hacer para frenar las pretensiones de la empresa. Unos decían que lo que debían hacer era una gran protesta popular que llamara la atención de los medios de comunicación; otros, que lo mejor era denunciar al alcalde ante la Procuraduría para que le abriera una investigación, porque seguramente, detrás de todo aquel proyecto, había intereses personales y negocios turbios; algunos pesimistas opinaban que nada de lo que se intentara hacer iba a servir porque *por la plata baila el perro*.



*Algunos líderes discutieron sobre cómo podían frenar las pretensiones de la empresa.*

Pero hubo una propuesta que fue tomando forma, principalmente porque venía de una persona que conocía muy bien las leyes. Se llamaba Victoria y era la presidente de la Junta de Acción Comunal de uno de los barrios. Había trabajado como abogada toda su vida y ahora estaba ju-

bilada. Proponía hacer uso de los *mecanismos de participación ciudadana* que habían sido consagrados por la Constitución Política como mecanismos para que los ciudadanos ejercieran su derecho de participar en la conformación, ejercicio y control del poder político.

Todos estaban tomando conciencia de que si se unían podrían hacer algo, pero si actuaban cada uno por su lado, no sucedería nada. Le pidieron a Victoria que explicara su propuesta.

—Lo primero que debo decir, en relación con la participación de los ciudadanos en la política, es que el voto es la base de todo. Si votamos por corruptos, nos gobiernan con corrupción; si votamos por violentos, nos gobiernan con violencia; si vendemos nuestro voto, pues seremos mercancía para los que nos gobiernan. Por eso debemos votar por gente honesta, que se preocupe por nuestros verdaderos problemas y muestre que tiene voluntad de aportar soluciones en salud, educación, trabajo y ambiente. Eso es lo primero. Aprender a votar.

Victoria hizo silencio. Todos parecían comprender lo que decía, así que continuó:

—El problema es que a veces nos equivocamos, como ahora, y votamos por alguien que quiere apoyar un proyecto que no estaba en su programa de gobierno y que, a pesar de que la ciudadanía le manifestó su desacuerdo, está obstinado en seguir adelante. Y resulta que, como ciudadanos, tenemos derecho a ejercer control sobre aquellos que manejan la administración pública, y tenemos, por ley, varios mecanismos para esto. Dentro de ellos, están el *referendo*, el *plebiscito*, la *revocatoria de mandato*, el *cabildo abierto* y la *iniciativa popular legislativa*. Sin embargo, hay un mecanismo especialmente útil para situaciones como esta y es la *consulta popular*. Esta consiste en convocar a la ciudadanía a las urnas para responder una pregunta. Generalmente las consultas populares son convocadas por los alcaldes, los gobernadores o el presidente, pero también pueden surgir como una iniciativa ciudadana, por eso nosotros podríamos respaldar una con las firmas de los pobladores del municipio. En nuestro caso podríamos preguntar algo así: ¿considera usted que se debe realizar la construcción del relleno sanitario en la vereda El Plan, para recibir los residuos de otros municipios?

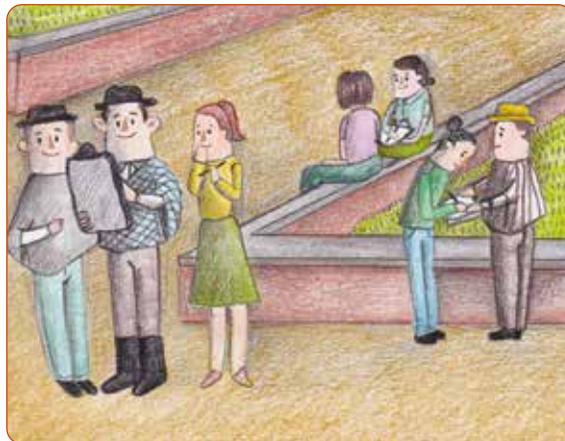
Un murmullo de aprobación se empezó a escuchar por todas partes. A todos les parecía que esta era una opción adecuada. Victoria continuó:

—Lo que debemos hacer es: primero, inscribir un comité promotor de la consulta popular ante la Registraduría; luego, conseguir los formularios para recoger firmas de la ciudadanía y presentarlas ante esta misma institución para que las valide. Después, convocar a las urnas para preguntarle a la gente si quiere que se realice el relleno sanitario.

### ***La preparación del terreno***

La reunión terminó aquel día en medio de un ambiente optimista. Fueron muchos los voluntarios para conformar el comité de promotores de la consulta popular y algunos días después empezaron a circular en los restaurantes, en las tiendas de los barrios, en la terminal de transporte, en el hospital y en los almacenes del comercio unos formatos donde se pedía a los ciudadanos su firma como muestra de respaldo a la consulta popular que había propuesto Victoria y que buscaba impedir la construcción del relleno sanitario.

En algo más de un mes, lograron recolectar muchas más firmas de las requeridas por la ley y presentaron todos los formularios a la Registraduría para que validara los apoyos. Dos semanas después, este organismo público se manifestó diciendo que la cantidad de firmas válidas era suficiente para que la consulta se realizara.



*Lograron recolectar las firmas suficientes para convocar a una consulta popular.*

Entonces le tocó el turno al Concejo Municipal, que debía decidir sobre la conveniencia o no de la realización de la consulta. En una votación sin precedentes, todos los concejales estuvieron de acuerdo en que se realizara la consulta popular, porque sentían que la preocupación de los ciudadanos era tal que, de ir en contravía de sus inquietudes, traicionarían a sus electores y se perjudicarían políticamente. Así que el Concejo Municipal aprobó la realización de la consulta y fijó la fecha para que la gente manifestara su parecer.

### **La voz del pueblo es la voz de Dios**

Por esos días hubo mucho movimiento en el pueblo. Llegaron periodistas de otros municipios y de la ciudad, curiosos por la noticia. En todas partes se hablaba del tema y las personas estaban ansiosas por acudir a las urnas a votar.

El día señalado, desde muy temprano, se vio a la gente en los puestos de votación, tanto en el pueblo como en las veredas. Tenían que marcar un tarjetón que preguntaba:

¿Está usted de acuerdo con que se construya un relleno sanitario en la vereda El Plan de nuestro municipio?	
SÍ	NO

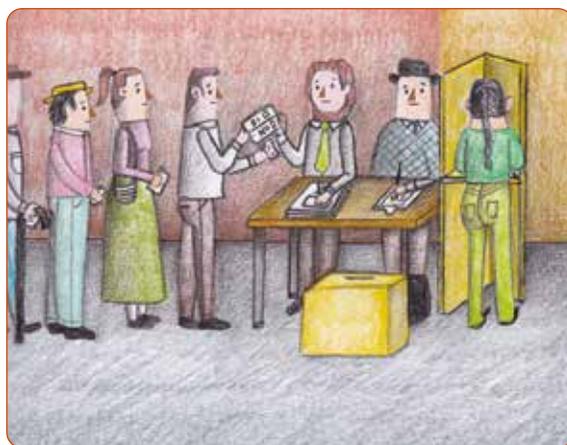
Más de uno se comía las uñas a la hora del almuerzo, pensando qué pasaría, cuál sería el mandato ciudadano y si se alcanzaría el número de votos necesario para detener la construcción del relleno sanitario.

A las cuatro de la tarde se cerraron las urnas. El parque del pueblo se llenó de personas esperando que comunicaran los resultados. Un delegado de la Registraduría acompañó todo el proceso y se aseguró de que fuera transparente, por medio de testigos que estaban a favor y en contra del proyecto.

Cuando empezó a caer la noche, y las nubes que surcaban las alturas empezaron a bajar para lamer los techos de las casas, desde el Palacio Mu-

nicipal sacaron un parlante y una voz de locutor empezó a dar los resultados de la consulta popular que habían sido escritos en un comunicado por el delegado de la Registraduría. Esta lectura también se transmitió en directo por la emisora del pueblo, mientras las personas en sus casas escuchaban atentamente.

En el parque, la muchedumbre no dejó ni siquiera que se terminara de leer el comunicado pues rompió en gritos de emoción. La gran mayoría de las personas habían dicho NO al proyecto y casi todos los habilitados para votar habían participado. Ahora la voluntad del pueblo estaba clara.



*En la jornada participaron casi todas las personas habilitadas para votar.*

La empresa no tuvo otra opción que echar para atrás sus pretensiones y poco a poco vendió los predios que había comprado. El alcalde, arrepentido del apoyo que le brindó, se dedicó a trabajar sin descanso por la comunidad para recuperar su imagen, que había quedado tan maltrecha luego de estos sucesos. Las personas volvieron a retomar sus rutinas y sus vidas regresaron a la normalidad.

Ahora el turismo florece, el comercio prospera y el pueblo es un ejemplo para muchos otros sobre cómo, al actuar unidos, se logra el bienestar de todos.





Como sociedad es necesario que busquemos **crear consensos**, que nos pongamos de acuerdo y que le demos al **interés colectivo** la importancia que se merece.

---

Vivimos en una **democracia**. Cuando **votamos**, decidimos o **expresamos nuestra opinión** sobre el destino **político, económico y social** que queremos para nuestro país. No solo elegimos a un candidato, también elegimos qué clase de sociedad queremos, y aprobamos o desaprobamos proyectos políticos y económicos que van a tener incidencia directa sobre nuestras vidas.



Para que una **consulta popular** pueda ser inscrita por los ciudadanos en un **municipio o departamento**, es necesario que esté **respaldada por las firmas de por lo menos el 10 % de las personas habilitadas para votar** en dicho territorio. En el caso de una consulta popular de nivel nacional, el respaldo de firmas es solamente del 5 % del total de votantes habilitados.

---

Para que una consulta popular sea efectiva y de obligatorio cumplimiento, debe **superar un umbral de votantes**: al menos la tercera parte de las personas habilitadas para votar deben participar de la jornada democrática por medio del voto.

---

**La respuesta que obtuvo la mitad más uno de los votos** en una consulta popular es la que se asume como el **mandato del pueblo** y los entes gubernamentales deben hacer cumplir este veredicto.



Los mecanismos de participación ciudadana fueron establecidos en la **Constitución Política Colombiana de 1991** para garantizar a los ciudadanos el derecho a participar del poder político. Los mecanismos de participación ciudadana son:

**El voto:** es el principal mecanismo de participación ciudadana. A través de él, los ciudadanos mayores de 18 años no solo eligen a los gobernantes que desean que los representen, sino que también expresan su opinión sobre aspectos relacionados con el funcionamiento del Estado. El voto es esencial para el ejercicio de la democracia y de la mayoría de los otros mecanismos de participación ciudadana.

**Plebiscito:** es convocado por el Presidente de la República para que el pueblo manifieste su aprobación o desaprobación sobre una política que él está impulsando y que afecta a toda la Nación.

**Iniciativa popular legislativa:** es el derecho que tiene un grupo de personas de presentar proyectos ante el Congreso, las asambleas departamentales, los concejos municipales y las juntas administradoras locales, para que estas entidades estudien dichos proyectos, con el fin de crear nuevas leyes, ordenanzas, acuerdos o resoluciones, según sea el caso.

**Referendo:** es la convocatoria que hace un grupo de ciudadanos o el Presidente de la República para que todos podamos decidir si aprobar o rechazar un proyecto de norma jurídica. También puede utilizarse para dejar sin efecto alguna norma vigente.

**Revocatoria del mandato:** es el derecho que tienen todos los ciudadanos de dar por terminado el mandato de un gobernador o alcalde si este no está cumpliendo con su programa de gobierno. Se realiza por medio de votaciones.

**Cabildo abierto:** es la reunión pública de los concejos distritales, municipales o de las juntas administradoras locales, en la cual los habitantes pueden participar directamente con el fin de discutir asuntos de interés para la comunidad.

Si desea conocer más sobre los alcances y normativas de los diferentes mecanismos de participación ciudadana, puede informarse en la página web de la Registraduría Nacional del Estado Civil [www.registraduria.gov.co](http://www.registraduria.gov.co) o consultar las leyes 134 de 1994 y 1757 de 2015.

Había una vez un pueblo colorido y bonito que era uno de los destinos preferidos por los turistas que buscaban espacios naturales para divertirse.



Un día, unos empresarios compraron varios predios en este municipio para construir un gran relleno sanitario.



Los empresarios se reunieron con el alcalde y varios de sus secretarios y aliados políticos para contarles cuáles serían los beneficios que traería el proyecto a la comunidad.



Rápidamente la noticia corrió por todas partes. En el pueblo estaban muy preocupados, sobre todo los habitantes de la vereda donde se proyectaba el relleno. El alcalde convocó a una reunión para explicar el proyecto.



Descontentos por la situación que se había presentado en la reunión con el alcalde, varios líderes se reunieron en una finca para discutir la situación.



Entonces habló Victoria, una señora muy conocedora de las leyes, e hizo una propuesta.



Les explicó que la consulta popular la podían convocar los ciudadanos por medio de la recolección de firmas y de la conformación de un comité de promotores.

Después de que aprueben las firmas, se convoca a todos los ciudadanos a votar si quieren que se construya el relleno, o no.



La propuesta de Victoria despertó el optimismo de todos y con mucha diligencia salieron a recolectar firmas para presentarlas ante la Registraduría.

Estamos recogiendo firmas para poder convocar a una consulta popular.

Yo no quiero el relleno. Venga le doy mi apoyo.



Las firmas fueron suficientes y se fijó una fecha para las votaciones. Ese día las personas acudieron en masa a votar para expresar su parecer.

Mire mi cédula.

Bien pueda pase al cubículo a votar.



A las cuatro de la tarde se cerraron las urnas y muchas personas acudieron al parque, ansiosas por conocer los resultados.

Yo creo que sí alcanzamos el número de votantes necesario.

Ahora esperemos que la gente haya votado a conciencia.



Cuando ya caía la noche, dieron los resultados:

La consulta es válida, porque el número de votantes ha superado el umbral...

Ha ganado el NO. El relleno sanitario no se puede realizar.



Esa tarde las mayorías expresaron que no querían que se realizara el relleno sanitario. Los ciudadanos tomaron decisiones importantes sobre su destino.

**¡El pueblo, unido, jamás será vencido!**



# Anexo

## ¿Cómo podemos resolver nuestros conflictos con ayuda de las autoridades?

En caso de que no podamos resolver un conflicto como nos enseñan los cuentos de este libro, podemos acudir a las autoridades para solucionarlo. La autoridad que nos puede ayudar depende de la clase de problema que tengamos. A continuación, veremos a qué autoridad podemos dirigirnos en cada caso.

Podemos acudir a la alcaldía o al palacio municipal para pedir información sobre si estas autoridades hacen presencia en nuestro municipio y cuál es la ubicación de sus oficinas.

### Autoridades que atienden conflictos de familia, niños y adolescentes

En caso de que el conflicto que tengamos sea un asunto de familia o tenga que ver con niños o adolescentes, podemos acudir ante autoridades especialistas en este tema para que nos ayuden a solucionarlo. Estas autoridades son:

#### Defensoría de Familia: ICBF

El trabajo del Defensor de Familia es cuidar y hacer respetar los derechos de los niños y de los adolescentes.

El Defensor de Familia puede ayudarnos cuando nuestros niños o adolescentes sean maltratados, abandonados, cuando uno de los padres no ayude económicamente a su sostenimiento, cuando un niño o adolescente cometa un delito, entre otros.

#### Comisaría de Familia

El Comisario de Familia protege los derechos de los niños, adolescentes y de los demás miembros de la familia.

El Comisario de Familia puede ayudarnos cuando en nuestra familia se presente maltrato, amenazas o violencia entre los diferentes miembros.

**Nota:** En los municipios donde no haya Defensor de Familia, el Comisario de Familia cumplirá sus funciones. Si tampoco hay Comisario de Familia, corresponderá al Inspector de Policía hacer el trabajo del Defensor de Familia y del Comisario de Familia.

### Autoridades que atienden conflictos en las comunidades

En caso de que el conflicto que tengamos sea con alguien de nuestra comunidad o afecte a nuestra comunidad, estas son las autoridades que pueden ayudarnos:

#### Inspección de Policía

El Inspector de Policía se encarga de cuidar la seguridad, el espacio público y de evitar conflictos en la comunidad.

Al Inspector de Policía podemos acudir si alguien no cumple la ley, si hay escándalos, amenazas, peleas o cualquier otra situación que afecte la tranquilidad de la comunidad

Cuando se presente un conflicto, el Inspector de Policía puede hacer conciliaciones, para ayudar a las personas a llegar a un acuerdo. En estas conciliaciones, el Inspector de Policía hace respetar la palabra en la reunión, y propone ideas de cómo pueden arreglar el conflicto.

### Fiscalía local

El trabajo de la Fiscalía es investigar y llevar ante un juez a las personas que posiblemente han incumplido la ley o han cometido un delito.

Si sabemos o creemos que alguien ha cometido un delito, podemos ir a la Fiscalía e informar el hecho para que se investigue.

### Jueces

Los jueces son quienes deciden cómo se soluciona un conflicto. Hay distintas clases de jueces dependiendo del tema del conflicto: de familia, penales, agrarios, laborales, y existen unos jueces que se llaman Jueces Promiscuos y solucionan los conflictos de todo tipo en los municipios en los que no existe un juez especializado en cada tema.

Los jueces, además de estar divididos por especialidades, también están divididos por la magnitud y el valor de los conflictos. Los Jueces Municipales y Promiscuos, solucionan los conflictos más pequeños, y los Jueces del Circuito son los que solucionan los conflictos más representativos o de mayor valor.

### Tribunales

Los tribunales están conformados por tres o más personas llamadas Magistrados, que se encargan de revisar que las decisiones de los jueces hayan sido tomadas correctamente. A esa revisión que hacen los Tribunales de las decisiones de los jueces se le llama "segunda instancia", y puede ser solicitada en los casos que la ley autoriza, por la persona que no estuvo de acuerdo con la decisión de un juez.

### Defensoría pública

Cuando una persona no puede pagar un abogado para que lo defienda ante un juez, el Estado debe de asignarle un abogado de manera gratuita. De esta manera todas las personas pueden tener quién los ayude a defenderse ante un juez.

### Instituto Nacional de Medicina Legal

Es la autoridad que se encarga de revisar las lesiones cuando alguien es herido por otra persona o cuando alguien muere a causa del accionar de otra persona, para ayudarlo a las demás autoridades a conocer la verdad sobre los hechos.

## Autoridades que atienden conflictos laborales

### Inspector de Trabajo: Ministerio de Salud y Protección Social

El Inspector de Trabajo es la autoridad encargada de cuidar que los derechos de los trabajadores y de los empleadores se cumplan.

Si tenemos un conflicto laboral, el Inspector de Trabajo puede ayudarnos a solucionarlo, pues puede llamar a la otra parte a solicitarle que cumpla con la ley, y si no lo hace, lo puede sancionar.

Si tenemos un conflicto laboral también podemos ir donde un Juez Laboral, o donde un Juez Promiscuo si en nuestro municipio no hay Jueces Laborales.

## Autoridades que atienden conflictos ambientales

Si tenemos un conflicto o conocemos que alguien está afectando el ambiente (las aguas, las plantas, los animales, los bosques, etc.) debemos acudir a la autoridad ambiental de nuestro municipio.

Las autoridades ambientales se llaman diferente dependiendo del territorio que tengan a cargo:

### Áreas Metropolitanas

Algunos municipios se juntan para formar Áreas Metropolitanas. Cuando esto sucede, el Área Metropolitana es la autoridad que cuida el ambiente y los recursos naturales de todos los municipios que la conforman.

En Antioquia funciona el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

## Corporaciones Autónomas Regionales

Cuando nuestro municipio no hace parte de un Área Metropolitana, las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) son las autoridades encargadas de cuidar el ambiente y los recursos naturales.

En Antioquia hay dos Corporaciones Autónomas Regionales:

- Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia – CORANTIOQUIA.
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare – CORNARE.

## Corporaciones Autónomas Regionales para el Desarrollo Sostenible

Son autoridades que cuidan el ambiente y ayudan a que las regiones avancen siguiendo un plan y con la tecnología adecuada para evitar que se presenten daños en la naturaleza y en los suelos.

En Antioquia funciona la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Urabá – CORPOURABA.

## Autoridades que atienden diferentes tipos de conflictos

### Personería Municipal

La Personería Municipal es la autoridad que nos ayuda a proteger nuestros derechos como ciudadanos (el derecho de petición, el debido proceso), y cuida de manera especial que se respeten los derechos de la familia, de los niños y de los adolescentes.

La Personería Municipal también se encarga de vigilar que los funcionarios públicos y las alcaldías cumplan con su trabajo y con la ley.

### Procuraduría General de la Nación y Procuradurías Provinciales

La Procuraduría General de la Nación se encarga de vigilar que los funcionarios públicos de todo el país cumplan con su trabajo y con la ley.

La Procuraduría también ayuda a proteger nuestros derechos como ciudadanos y a cuidar nuestros derechos fundamentales, los derechos de la familia, de los niños y de los adolescentes.

### Casas de Justicia

En algunos municipios hay Casas de Justicia, que son lugares donde podemos encontrar distintas autoridades reunidas para ayudarnos y orientarnos sobre la mejor manera de resolver nuestro conflicto.

La ayuda que recibimos en las Casas de Justicia es gratuita.

### Conciliadores en Equidad

Los Conciliadores en Equidad son personas que ayudan a quienes tienen un conflicto a llegar a un acuerdo, pero no toman decisiones. A los Conciliadores en Equidad podemos encontrarlos en las Casas de Justicia. En caso de que en nuestro municipio no haya Casa de Justicia, podemos acercarnos a la alcaldía para que nos informen quiénes son los Conciliadores en Equidad en nuestro municipio y dónde podemos encontrarlos.

**Los Conciliadores en Equidad trabajan de la siguiente manera:**

1. Una de las personas involucrada en el conflicto va donde un Conciliador en Equidad y le pide que le ayude a solucionar la situación. Esa ayuda, que puede pedirse de manera oral o escrita, se llama "solicitud".
2. El Conciliador revisa si el conflicto se puede resolver o no a través de una conciliación, pues la ley dice que hay asuntos a los que las personas no pueden renunciar o ceder.
  - Si el conflicto se puede resolver por conciliación, el Conciliador en Equidad llama a la otra parte involucrada a una reunión que se llama "audiencia de conciliación".
  - Si el conflicto no se puede resolver por conciliación, el Conciliador le informa a la persona que hizo la solicitud para que busque otra autoridad que le ayude.

3. Cuando las personas que tienen el conflicto se reúnen con el Conciliador, este les ayuda haciendo que se respete el turno para hablar y dándoles ideas sobre cómo llegar a un acuerdo. En la reunión puede ocurrir que las partes solucionen su conflicto o que no logren solucionarlo:

- Si las partes solucionan su conflicto y llegan a un acuerdo, el Conciliador escribe la historia del conflicto y el acuerdo al que llegaron las partes, en un documento que se llama "acta de conciliación". Este documento lo firman las personas que tenían el conflicto y el Conciliador. Los acuerdos que se escriben en el acta de conciliación son definitivos, pues ninguna de las partes puede ir donde otra autoridad a pedirle que solucione el conflicto nuevamente. Además, son obligatorios, pues si una de las partes no lo cumple, la otra puede ir donde un juez a pedirle que lo obligue a cumplir.
- Si no se soluciona el conflicto y no hay acuerdo, el Conciliador hace un documento donde dice que las partes no se pusieron de acuerdo y que pueden ir donde otra autoridad a que los ayude a solucionarlo.

## Jueces de Paz

Los Jueces de Paz son personas que la comunidad elige para que ayuden a solucionar algunos conflictos. Podemos encontrarlos en las Casas de Justicia. En caso de que en nuestro municipio no haya Casa de Justicia, podemos acercarnos a la alcaldía para que nos informen quiénes son los Jueces de Paz en nuestro municipio y dónde podemos encontrarlos.

Un Juez de Paz intentará que las personas que tienen el conflicto lo arreglen entre ellos, y en caso de que eso no sea posible, él estudiará el tema y resolverá el conflicto.

La decisión del Juez de Paz es obligatoria y definitiva, pues las partes deben de cumplirla y no pueden ir a donde otra autoridad a pedirle que solucione el conflicto nuevamente.

Los Jueces de Paz pueden ayudarnos a resolver nuestros asuntos si lo que estamos discutiendo no vale más de 100 salarios mínimos, ni es uno de esos temas que la ley nos dice que no podemos renunciar o ceder.



Este libro pertenece a la familia:

\_\_\_\_\_

que asistió a la entrega de los libros  
Secretos para contar

en: \_\_\_\_\_

el día: \_\_\_\_\_

Hoy, esta familia hace parte de la gran  
red de lectores de Secretos para contar.

*secretos para contar*